



**“Voto de silencio: un acercamiento  
a la literatura Sinarquista”**

**T E S I S**

**Que para obtener el grado de  
Maestro en Literatura Hispanoamericana**

**Presenta  
Salvador García Rodríguez**



**“Voto de silencio: un acercamiento  
a la literatura Sinarquista”**

**T E S I S**

**Que para obtener el grado de  
Maestro en Literatura Hispanoamericana**

**Presenta  
Salvador García Rodríguez**

**Director de tesis  
Dr. Juan Pascual Gay**

## Índice

**Introducción** ..... 6

### **Capítulo I:**

El Sinarquismo ante el tiempo de la Historia ..... 12

### **Capítulo II:**

*Pedro Sinarquista*, la historia revisitada..... 51

### **Capítulo III:**

*Su nombre era Muerte*, de Rafael Bernal,  
la novela contra la sociedad secreta..... 82

### **Capítulo IV:**

*Tierra Pródiga* de Agustín Yáñez: la denuncia social ..... 98

**Conclusiones** ..... 119

**Referencias bibliográficas** ..... 125

*A la memoria de don Francisco Rodríguez Villaseñor:  
Papá Pancho, la deuda está saldada...*

## Agradecimientos

Siempre he creído que los libros tienen una historia labrada en el silencio. Historia que inevitablemente callarán, pero que también inevitablemente estará en ellos. Se trata de la historia de su propia germinación, del tiempo que tardó su desarrollo y el cual está arropado por múltiples vicisitudes. Claroscuros del tiempo, matices de los días, como sucede con la propia vida. La historia oculta en la presente investigación está ligada al concepto del “viaje”. Un viaje ontológico que me llevó a recorrer el pasado y las letras de un país, México, secularmente en ruinas, ligado a la historia ideológica de mi propia familia, permitiéndome así comprender el presente —un presente convulso, sangrante, en constante agonía— a la luz de los yerros de los días marchitos. A la par de ese viaje ontológico, existió un viaje real que me brindó la oportunidad de cultivar palabras en nuevas tierras, pero sobre todo, y más importante aún, conocer y reencontrarme con quienes compartí el camino que no se menciona, y aún así, se encuentra demasiado presente, en las siguientes páginas.

A mis compañeros de viaje agradezco infinitamente por haberme cobijado con sus tactos, sus palabras, su recuerdo, durante estos años de aprendizaje, crecimiento, dolor y dicha. El primer reconocimiento va para mis padres, Emilia y Nicolás, quienes siguen luchando cada día por defender y amar al hijo que extrañamente quiso, desde muy pequeño, ser escritor. A mi tío Francisco, heredero de las palabras del abuelo. Palabras que me compartió a la luz de una ciudad también conquistada por los Rodríguez.

A mis hermanos Lety y Félix, Sara y Julián, por haberme brindado su solidaridad sin cortapisas. A los nuevos hermanos que San Luis me ha regalado: Verónica Elías

Arriaga, David Ortiz Celestino y Joserra Ortiz, por sus palabras, por sus silencios. A los viejos hermanos que siguieron conmigo durante el viaje: Dayna, Dulce, Rocío y Hugo, Wilberth, Davo: la distancia es una nueva excusa para andar la noche hasta el amanecer. A los amigos potosinos que han hecho de esta tierra, más que un espacio, un momento para disfrutar entre una y otra mañana. A mis compañeros de Maestría: Martha, Rivelino, Kasuki, Miguel, Ernesto, Agustín y Luis Felipe, por ser parte de la tripulación.

Un agradecimiento especial a Juan y Mercedes, por ser mis amigos y mis guías durante esos días, como diría Sabina, donde la nube negra dejaba caer su furia sobre mi techo. Ahora los días nublados son nuevamente días de dicha y desenfado. Y lo mejor es que puedo compartirlos con ustedes que, junto a Mer y Carlos, son mi familia potosina; gracias por todos esos instantes de risas, frío y fútbol.

También un íntimo agradecimiento a la familia Alesio Pister por su infinita generosidad, haciendo de mi estancia de investigación en Austin una experiencia preñada de bienestar y deseos compartidos. La misma gratitud va para Adrian Johnson, de la Benson Latin American Collection, University of Texas, por su amabilidad y asesoría durante mi investigación.

Este agradecimiento igualmente va para mis profesores, de quienes he aprendido tanto de literatura como de la propia experiencia docente y profesional. Por supuesto, no puedo más que mencionar a toda esa gente que hace grande al Colegio de San Luis: a presidencia, al personal de secretaría académica, secretaría general, docencia, contaduría, finanzas, cómputo, biblioteca y mantenimiento, muchas gracias.

Por último, pero nunca al final, gracias a Georgina Abud, por recordarme, cada día de los últimos meses, que los sueños no tienen fecha de caducidad.

*Lo que vio le enseñó que la vida “en nuestra ciudad”  
era tan real como un mundo imaginario. Por supuesto,  
aquello confirmaba que el Universo era un libro.  
Orhan Pamuk, El Libro negro.*

## Introducción

En la página 203 de la novela *Bajo el volcán*, de Malcolm Lowry, se expresa: “El hecho es [...] que existe esta Unión Militar, sinarquistas o como se llame”.<sup>1</sup> El autor inglés hace referencia a los miembros de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), agrupación sociopolítica de carácter católico nacida el 23 de mayo de 1937 en la ciudad de León, en el estado de Guanajuato. La importancia de esta referencia en la novela se incrementa al final del relato, pues los miembros de la UNS serán los responsables de la muerte del “Cónsul”, protagonista de la narración, a quien confunden con un espía comunista, a favor de los republicanos españoles, que ha llegado a México con el fin de “contaminar” al pueblo con la ideología socialista.

Esta referencia literaria es la primera que realiza un autor extranjero del movimiento sinarquista —*Bajo el volcán* se publica en 1947—. Lowry vio en el sinarquismo un movimiento de extrema derecha y, en ese sentido, radical, con un halo de irracionalidad que hacía de sus miembros una verdadera amenaza para el libre pensamiento. Un movimiento de esa naturaleza, con la esencia del fascismo y el nazismo que asfixiaba a la Europa de principios de la Segunda Guerra Mundial, pero con características particulares, como el amor a la patria, a la libertad, a la Virgen de Guadalupe, a la religión Católica, al orden y la justicia social a favor del campesinado y la clase obrera, sólo podría gestarse en un país como México, lleno de contradicciones y exotismo.

Si bien *Bajo el volcán* da cuenta de la UNS a mitad de los años cuarenta del siglo pasado, no existe una investigación académica, realizada desde fuera del propio

---

<sup>1</sup> Malcolm Lowry, *Bajo el volcán*, Tr. Raúl Ortiz y Ortiz, Era, México, 1997.

movimiento, que profundice sobre los textos literarios que acompañaron la lucha sociopolítica emprendida por los sinarquistas desde 1937. Las investigaciones respecto al origen, desarrollo y evolución del sinarquismo se enfocan principalmente a las directrices políticas e ideológicas del mismo, sin abundar en la literatura que nació a la par de las ideas sinarquistas.

Sólo en dos casos se abunda sobre literatura sinarquista. El primero de ellos el estudio que realiza Jean Franco sobre la novela *Tierra pródiga*, de Agustín Yáñez, donde presenta características de la narración que comulgan con la ideología milenarista del Sinarquismo.<sup>2</sup> El segundo, son los textos de Francisco Prieto y Vicente Francisco Torres sobre la obra de Rafael Bernal, militante de la UNS, pero de manera limitada. Pese a que en algunas narraciones de Bernal pueden observarse guiños a la ideología del movimiento, en los análisis mencionados no se profundiza sobre los aspectos sinarquistas que ésta conlleva. Además, otros autores son casi desconocidos o soslayados por su origen popular y sociopolítico de derecha, así como por su falta de calidad literaria o porque responden a una tradición oral hermética, como lo es la propia Unión.

#### ❖ **Justificación:**

Cuando se habla de literatura Sinarquista aparece el silencio. No hay referencias concretas, el término es yermo en la tradición literaria nacional o, más bien y simplemente, no existe en los catálogos oficiales, ni en los programas académicos, ni mucho menos en los círculos “alternativos”. En ningún sendero de estudio se destaca la definición de literatura Sinarquista. Sin embargo, los textos están ahí, inmaculados en cuanto a investigación

---

<sup>2</sup> Jean Franco, *Lectura sociocrítica de la obra novelística de Agustín Yáñez*, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1988.

alguna, en cuyo interior prefiguran dos nombres esenciales para las letras mexicanas: Agustín Yáñez y Rafael Bernal. Con el propósito de ir trazando terreno sólido en este trabajo, aclaro que cuando me refiero a literatura sinarquista tomo como paradigma no sólo a escritores miembros del propio movimiento —el caso de Bernal—, sino también a los autores que en el sinarquismo hallaron una fuente inagotable de donde nutrieron sus obras —Yáñez como ejemplo claro—.

Parafraseando a Malcolm Lowry: “el sinarquismo existe” y desde su nacimiento tuvo una relevancia sobresaliente en el país. Si a la UNS se unieron intelectuales, escritores, campesinos y obreros que realizaron una labor literaria ligada al movimiento es necesario rescatarla, debido a que es parte de una tradición soslayada en la historia de la literatura mexicana del siglo XX, ya sea por su desconocimiento, hermetismo o simplemente porque los textos correspondían a un objetivo panfletario. Todo lo anterior minó la posibilidad de que estos escritos salieran a la luz y reclamaran su propio espacio dentro de la literatura nacional. Ante tal desconocimiento de este tipo de textos ofrezco un análisis de tres novelas donde los rasgos, temática o historia se encuentran íntimamente ligadas a la ideología sinarquista.

### ❖ Hipótesis de trabajo

Ante la incertidumbre de la soledad y del mutismo, ante el terreno yermo que implica el término “literatura sinarquista” abordo tres novelas (*Pedro Sinarquista*, de autor anónimo;<sup>3</sup> *Su nombre era Muerte*, de Rafael Bernal, y *Tierra pródiga*, de Agustín Yáñez), donde se escuchan ecos de la ideología de la UNS. Cada uno de ellas tiene un significado propio y un

---

<sup>3</sup> En el capítulo II abordo particularmente esta novela, subrayando la característica del “autor”, donde existe un proceso de ficcionalización de la realidad.

peso específico en la literatura mexicana. Si la primera se encuadra perfectamente en la tradición mexicana de la literatura de contenido social,<sup>4</sup> la segunda es una muestra exquisita de la novela de la tierra, pero sobre todo de ciencia ficción; finalmente, la tercera es una novela histórica posrevolucionaria, en la que se expone de manera nítida la podredumbre de las élites caciquiles que permean, hasta la fecha, el país.

La falta de comprensión a los discursos de estas novelas o, en los casos de Bernal y Yáñez, la crítica ácida y criminal que se tejió alrededor de su obra, debido a sus intereses personales, han dejado en el olvido estos textos. Sin pretender argumentar que los textos de corte sinarquista son las grandes obras maestras soslayadas por los estudiosos de la literatura, por medio del presente trabajo busco exponer características de los mismos en los que se vea su riqueza literaria —hasta donde la haya—, con el fin de darle su lugar específico dentro de la tradición literaria mexicana.

Rechazo la idea de justificar al Sinarquismo desde mi trabajo de tesis —el campo de batalla para la reivindicación del movimiento se tendría que dar en otros ámbitos y además mi heráldica está demasiado alejada del ideario sinarquista—, pero pretendo demostrar que estas novelas gozan de los suficientes argumentos como para ser dignas no sólo de un acercamiento académico, sino también de una lectura estética, sin olvidar que la literatura es el ámbito donde se puede vivir la historia.

### ❖ Marco teórico

Mi investigación se encuentra dividida en cuatro apartados. En el primero de ellos presento al movimiento, debido a que el concepto “Sinarquismo” ya genera algunas inquietudes en cuanto a su definición. Si es verdad que en el Bajío, Guanajuato en primer lugar, se

---

<sup>4</sup> Ver José Luis Martínez, *Literatura mexicana siglo 1910-1949*, Conaculta, México, 1990, p.61.

reconoce más o menos la significación del término, en otras partes del país el movimiento es casi un vestigio del olvido, una rarísima pieza de la historia, uno de esos lapsos del acontecer nacional excluidos de los libros oficiales y, en consecuencia, reclusos al callejón oscuro de los sin voz.

En el segundo de los apartados analizo la novela *Pedro Sinarquista*, texto avvicinado en la literatura de corte social y comprometida. Ficción y realidad se mezclan en forma diario, pretendiendo justificar acciones de un ala de la UNS tendiente a la aceptación de la injerencia estadounidense en México, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. La literatura se convierte en el terreno de la justificación política.

En el tercer capítulo abordo *Su nombre era Muerte*. Si bien es cierto que Rafael Bernal escribió *El fin de la esperanza*<sup>5</sup>, donde se menciona tácitamente a la UNS, descarté esta novela de mi investigación, debido a las similitudes ideológicas con *Pedro Sinarquista*, previendo no repetir argumentos en el análisis de una y otra. En cambio *Su nombre era Muerte* me permite abundar en la sociedad secreta, La Base u Organización, Cooperación, Acción (OCA), que sostuvo durante los primeros años al Sinarquismo, desde una perspectiva crítica y cobijado bajo los parámetros de la Ciencia Ficción. Un texto demasiado seductor para dejarlo fuera de la presente tesis. En este apartado me baso teóricamente en Bajtin, sobre todo para analizar el dialogismo, por medio de la polifonía, que se da en el protagonista de la narración.

El cuarto y último de los apartados lo dedico a *Tierra pródiga*, de Agustín Yañez, tomando como preceptos teóricos las propias hipótesis que el propio escritor jalisciense externó sobre su obra, enmarcado en la imbricación de literatura y sociedad. Novela histórica, *Tierra pródiga* ofrece la oportunidad de conocer el poder caciquil del México de

---

<sup>5</sup> Rafael Bernal, *El fin de la esperanza*, México, Editorial Calpulli, 1948.

mediados del siglo XX en contraposición, en algunos casos, y en consonancia, en otros, con el ideario religioso, el catolicismo en primer término, que cubre la mayoría del espectro social de México.

En todos los apartados me sustentó en obras históricas, imprescindibles para abordar un tema como éste, donde la historia dio la pauta para que naciera la literatura. Presento argumentos tanto a favor como en contra de los sinarquistas, con el objetivo de mostrar el ambiente y los discursos que se tejían alrededor de la UNS. En ningún momento trato de desprestigiar, como tampoco de alabar, al Sinarquismo. Como toda labor académica, mi proyecto pretende estar sustentado en el concepto de objetividad, con sus bemoles correspondientes, pero siempre cuidando que se mantenga como soporte de los argumentos que expondré respecto al tema abordado. Expongo los hechos históricos y de ahí parto a realizar el análisis de las novelas. Los juicios que emito los encasillo en una visión estética de los textos y nunca más allá de las páginas que estudio.

## **Capítulo I:** **Sinarquismo ante el tiempo de la Historia**

La Unión Nacional Sinarquista (UNS) nace en la segunda mitad de la década de los años treinta del siglo pasado, un momento durante el cual la historia no aceptaba posiciones tibias ideológicamente hablando. Para el mundo la hora de las decisiones había llegado. En la palestra internacional el fascismo, el nacional socialismo, el comunismo y los países capitalistas se preparaban para la Segunda Guerra Mundial, un conflicto bélico padecido principalmente en las entrañas de la comunidad europea y japonesa, donde el hombre utilizó, como nunca antes en la historia, armas letales, de destrucción masiva, contra el mismo hombre:

Yo soy la muerte  
que todo lo consume,  
el verdadero destructor de los mundos,

habría dicho J. Robert Oppenheimer, citando el *Bhagavadita*, la mañana de aquel 6 de julio de 1945, en Alamogordo, desierto de Nuevo México, cuando comprobaba que su creación, la bomba atómica, había dado resultado.<sup>6</sup> Un mes después, y con tan sólo tres días de diferencia, la luminosidad de aquella nueva arma fue carcomiendo las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.

Durante los años treinta del siglo pasado el horizonte se teñía de tinieblas con la crisis financiera de 1929 como antecedente e impulsor de la degradación económica mundial, desembocando en el establecimiento de los regímenes totalitarios en diversas partes del orbe, pero con la Alemania nazi, de Adolf Hitler, y la Italia fascista, de Mousolini, como paradigmas de la nueva realidad de la Europa de entreguerras. Mientras

---

<sup>6</sup> Ver José María Pérez Gay, "J. Robert Oppenheimer, padre de la bomba atómica/V y última" [En línea], *La Jornada*, 21 de agosto de 2005: <http://www.jornada.unam.mx/2005/08/21/037a1mun.php> [Consulta: 17 de septiembre de 2010].

tanto, la España republicana padecía una lucha fratricida cuyo desenlace colocó a Francisco Franco en el poder dictatorial.

A la par de los conflictos internacionales la realidad mexicana deambulaba entre el establecimiento institucional del nuevo régimen emanado de la Revolución y las antiguas prácticas de dominio con origen precuauhtémicas en algunos casos. Grupos burocráticos-militares gobernaban grandes zonas en el país, tomando el cacicazgo como figura base de la organización política y social de las comunidades y, asimismo, el gobierno federal buscaba alianzas con esos mismos protagonistas del mando regional. Los cambios vertiginosos del siglo habían tenido un eco paradójico en ese México moderno apenas recién nacido. Mientras que las ciudades empezaban, poco a poco, a cambiar de fisonomía a partir de los resabios ciudadanos desarrollados durante el Porfirismo, logrando una imagen urbana más acorde a los nuevos tiempos tecnológicos, la mayoría del país seguía oliendo a milpa, seguía tatuado por los surcos del arado, seguía siendo rural, y con ello, como una especie de condena histórica, seguían las injusticias en agravio de la clase campesina, aquella que había padecido La Colonia y la Independencia, el establecimiento del régimen independiente y los conflictos entre liberales y conservadores, la Guerra de Reforma y la Invasión francesa, el Porfirismo y el movimiento maderista de 1910. Aquella clase campesina que aún sufría, en ese momento del reloj nacional, los gobiernos de la Revolución que pretendían cavar hondo en la oficialidad mexicana.

Cuando el General Lázaro Cárdenas —a la postre principal “enemigo político” durante los primeros años del sinarquismo—<sup>7</sup> arriba a la presidencia (1º diciembre de

---

<sup>7</sup> Como ejemplo del desprecio a la figura y a la administración de Cárdenas basta citar lo escrito por Juan Ignacio Padilla en 1948: “En 1934, por merced del Jefe Máximo, sube al poder un generalito de tercera fila quien, según se supo por entonces, se llamaba Lázaro Cárdenas y procedía de Jiquilpan, Mich. Tan ingrato como audaz embarcó a su jefe rumbo a los Estados Unidos, con todo y su Maximato, cuando le convino y las

1934), encuentra una nación profundamente herida por la desgracia difuminada a través del movimiento revolucionario y sus secuelas a lo largo del país. Una de ellas era la Guerra Cristera (1926 – 1929), iniciada durante el mandato de Plutarco Elías Calles y concluida ya en el periodo conocido como Maximato. Mediante el conflicto religioso puede tomarse el pulso de la nación en ese momento. Ideologías de extrema derecha, pero también de izquierda, confluían en el mismo tiempo y espacio, amalgamándose en una dinámica explosiva que desembocó en un enfrentamiento entre comunistas y “Camisas Doradas”, ocurrido el 20 de noviembre de 1935 en pleno Zócalo de la Ciudad de México.

Con Nicolás Rodríguez —ex miembro de la División del Norte de Francisco Villa— como líder, se había formado la agrupación Camisas Doradas, mote que respondía a la vestimenta que utilizaban los miembros del clan como recuerdo nostálgico de los Dorados, aquellos combatientes al servicio del “Centauro del Norte”. En palabras de Mario Gill,<sup>8</sup> se trataba de una banda delictiva que “se alquilaba a todos los empresarios que estuviesen en conflicto con sus obreros (y) tenían apoyos fuertes en el Gobierno, especialmente en la Secretaría de Agricultura, entonces a cargo del general Saturnino Cedillo”.<sup>9</sup> Luego de diversas agresiones, tanto por parte de los comunistas como por el lado de los Camisas Doradas, la pugna tomó matices de seriedad cuando las agrupaciones marxistas amenazaron con impedir el desfile anunciado por los sectarios de Nicolás

---

lógicas se lo indicaron” (ver Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, Editorial Polis, 1948, p.48).

<sup>8</sup> No puede olvidarse que el trabajo de este autor, citado líneas abajo, responde a la visión del Comité de Defensa de la Revolución, cuya arista en el tema muestra al Sinarquismo como un verdadero peligro no sólo para los alcances del movimiento armado, sino también para el propio país, de ahí las afirmaciones, a veces sesgadas, otras hiperbólicas pero no por ello menos reveladoras de una mirada en particular —los discursos en contra del movimiento sinarquista—, en sus investigaciones respecto al Sinarquismo. Llamo la atención sobre el tema porque es necesario saber desde dónde habla Gill y también para justificar la inclusión de su texto en el presente trabajo, donde busco recrear el ambiente donde se gestó la UNS, ambiente en el que estuvieron presentes estas perspectivas del movimiento.

<sup>9</sup> Mario Gill, *Sinarquismo, su origen, su esencia, su misión*, Club del libro “México”, México, 1944, pp. 23-34.

Rodríguez, ya que desde su óptica era una afrenta para la Revolución que una cofradía como aquella —de tendencia derechista, ligada a los empresarios y con un ideario que se contraponía a los de la gesta revolucionaria— tapizara las calles del Distrito Federal justo el 20 de noviembre.

Aquella tarde, Nicolás Rodríguez y sus partidarios se posaron en la plancha del Zócalo, ostentando el poderío de sus caballos y la dignidad de sus hombres. Nada parecía inmutarles y menos los comunistas que, cobijados por la ausencia, se les empezaba a endosar un supuesto halo de cobardía. Aún sin terminar de digerir el sabor del triunfo, la caballería dorada fue investida por una flotilla de automóviles conducidos por comunistas; detrás, empezaron a emerger los cuerpos de lucha roja, acometiendo en contra de los Camisas Doradas y convirtiendo al Zócalo en el espacio de la batalla que no tardaría en revestirse de muerte y desconcierto. Herido por una puñalada, Nicolás Rodríguez abandonó la orgía de la violencia y días después se refugió en Estados Unidos. En respuesta al combate, el Presidente Lázaro Cárdenas elimina a la Acción Revolucionaria Mexicana, agrupación a la que se circunscribían los Camisas Doradas, y este grupo no volvió a despuntar, por lo menos con el mismo nombre, en el horizonte mexicano.<sup>10</sup>

Dos años más tarde, ya en 1937, la Procuraduría General de la República tendrá informes de la introducción de propaganda fascista y grupos subversivos en el país. Justo en ese momento álgido es cuando la Unión Nacional Sinarquista (UNS) saldrá a la luz, a la par de otros sucesos trascendentales: el eje Berlín-Tokio-Roma acuerda reforzar sus posiciones, se da el alzamiento de Saturno Cedillo en el estado de San Luis Potosí y se descubre un complot para asesinar al Presidente, cuyos implicados son Karl Petersen, cónsul honorario alemán en Puebla, y L. Yuzinraza, agente secreto japonés en la misma

---

<sup>10</sup> Ver Mario Gill, *op. cit.*, pp. 24-28.

ciudad.<sup>11</sup> Imbricada de este modo en el acontecer mundial y, en cierta medida también latinoamericano,<sup>12</sup> en la realidad mexicana de ese año existían los elementos suficientes para el alzamiento armado en busca de un viraje a la derecha, tanto política como administrativamente, debido a que el gobierno federal, de tendencia socialista, no respondía al ideario de una gran parte de la población. Si durante la administración de Lázaro Cárdenas se gestaron múltiples agrupaciones sociales con el propósito de minar o, por lo menos, influir en las políticas públicas emprendidas por el “gobierno rojo”<sup>13</sup> y ser contraparte de los organismos impulsados oficialmente,<sup>14</sup> las verdaderas raíces del descontento de estos sectores se remiten a los rastros de una inconformidad nacida desde la finalización de la Guerra Cristera y azuzada durante casi una década.

Dotada de múltiples facetas, llevada a cabo cuando aún se escuchaban las balas de una Revolución en proceso de asentamiento, ligada a una consciencia espiritual que muchas de las veces no congeniaba con las posiciones institucionales eclesiásticas, la Guerra

---

<sup>11</sup> Ver Jesús Márquez, “Oposición contrarrevolucionaria de derecha en Puebla, 1932-1940”, en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P., *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México (nueve ensayos)*, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia), México, 1992, p.44.

<sup>12</sup> “Recordemos simplemente que Röhm, el único hombre que tuteaba a Hitler, el organizador de la SA, pasó cierto tiempo en Bolivia y dejó su marca en el MNR, Movimiento Nacional Revolucionario, que más tarde olvidaría sus orígenes. Recordemos también que en 1937 el dictador populista del Brasil Getulio Vargas, hombre ambiguo y fascinante en extremo, parece ceder al atractivo fascista cuando instaura ‘El Estado nuevo’ (*O estado novo*)”. Ver Jean Meyer, *El Sinarquismo ¿un fascismo mexicano?*, Joaquín Mortiz, México, 1979, p.10.

<sup>13</sup> Entre estas agrupaciones se destacan: “la Unión Nacionalista Mexicana, cuyos dirigentes eran Antonio Escobar, lugarteniente de Nicolás Rodríguez y Ovidio Pedrero Valenzuela; Partido Nacional Cívico Mexicano, la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución; el Partido Nacionalista Mexicano; el Partido Cívico de la Clase Media; el Partido Antirreeleccionista Acción; la Vanguardia Nacionalista Mexicana; la Unión Femenil Nacionalista; las Juventudes Nacionalistas de México; el Frente Constitucional Democrático Mexicano; la Confederación de la Clase Media; el Partido Social Demócrata; el Comité Nacional Pro Raza; la Liga de la Defensa Mercantil; y otras muchas organizaciones, muchas de ellas ficticias” (*Ibidem*, pp.30-31).

<sup>14</sup> Del lado oficial, en 1936 nacen las confederaciones de Trabajadores de México (CTM), Nacional de Cámaras de Comercio (CONCANACO) y Nacional Campesina (CNC), y en 1938 la Confederación Nacional de Cámaras de Industria (CAMIN), al igual que la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (ver Jean Meyer, *op. cit.*, pp.23-24).

Cristera dejó una huella profunda en la historia nacional.<sup>15</sup> Ideológica y organizativamente hablando, el levantamiento estuvo nutrido por la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa, erigida en el año de 1925, la cual buscaba precisamente arribar al poder mediante la revuelta cristera, pero fue desconocida por la propia Iglesia Católica. Sin embargo, el pacto de los rebeldes con el gobierno y el deslindamiento de la cúpula católica no socavaron por completo el ideario de la Liga, debido principalmente a la manera en que se dio el acuerdo:

El conflicto pudo encontrar un final honorable para ambas partes caídas en el mismo lazo de la intransigencia gracias al embajador norteamericano, Dwight Morrow, a quien México es deudor de la conclusión de los *arreglos*, solución pragmática que ponía oficialmente término a la crisis. Numerosos católicos estiman que Morrow era instrumento del protestantismo norteamericano y los *arreglos* una catástrofe para la Iglesia católica.<sup>16</sup>

La Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa se disuelve entre 1930 y 1938, pero durante este lapso no cesa su actividad en diversas partes del país. Con la sombra de Plutarco Elías Calles tras la silla presidencial hasta 1934 y como una manera de realizar su labor con una mayor libertad, la organización se guarece imitando el andamiaje de las sociedades secretas y empieza encubar modelos de lucha que no cesarán hasta su disolución final:

En el momento en que la Liga se descompone, algunos hombres trabajan en la clandestinidad, tomando ejemplo a la vez del secreto masónico y de la organización en células de los partidos comunistas. Estas “legiones” se forman entre 1932 y 1934 —1934 es la fecha oficial de su fundación—, basándose, con frecuencia, en el movimiento de juventudes de las Congregaciones Marianas, controlado por Antonio Santa Cruz. Las legiones pasan de Guadalajara a México, y de ahí a Querétaro y a Morelos (1935). El joven Salvador Abascal milita en una de las diez legiones de Morelia.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Ver Alicia Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929: sus antecedentes y consecuencias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INHA), México, 1966; Jean Meyer, *La cristiada*, Clío, México, 1997, y Jean Meyer, *Pro domo mea: la cristiada a la distancia*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2004.

<sup>16</sup> Jean Meyer, *El Sinarquismo... op. cit.*, p.19. Las cursivas son del original.

<sup>17</sup> *Ibidem.* p.33.

Estas legiones también se conocen como “La Base” u Organización, Cooperación, Acción (OCA) que está formada por 11 secciones: 1) patronos, dirigida por Antonio Santa Cruz; 2) Obreros; 3 y 4 no existieron nunca; 5) enlace; 6) propaganda; 7, 8, 9 y 10 fueron fantasmas; 11) Unión Nacional Sinarquista (UNS).<sup>18</sup> Abascal narra así la experiencia: “Fue un trabajo muy bonito de muchos años que permitió que cuando la jefatura secreta creyó maduro brotara de un momento a otro el sinarquismo”.<sup>19</sup>

El año de 1931 tiene del mismo modo una relevancia trascendental para la formación del movimiento y el eco que ostentará en diversas partes del territorio nacional. Durante el Maximato, con Abelardo Rodríguez encargado de la administración pública,

se redujo drásticamente el número de sacerdotes que podían ejercer el culto en Chihuahua, Distrito Federal, Nuevo León, Veracruz, etcétera; se limitó la circulación de propaganda religiosa por correo. Después en 1935 se promulgó la Ley de Nacionalización de Bienes, con el objeto de que pasaran al dominio de la nación las propiedades eclesiásticas encubiertas. En Guanajuato, diversos convenios pasaron a manos del Estado, lo que dio lugar a enérgicas protestas de la Acción Católica Mexicana”.<sup>20</sup>

Es así que la UNS empieza a gestarse desde 1934, cuando se lanza la “educación socialista” por parte de Calles —acto que se conoce como el grito o “alarido” de Guadalajara—, una política pública lacerante para el ideario conservador y religioso de donde se nutre el sinarquismo. Educación laica significa, para los miembros de La Base, la

---

<sup>18</sup> La organización que presento de la OCA sigue los planteamientos de Jean Meyer (*op. cit.*), pero según Laura Pérez Rosales, que fecha el nacimiento de Las Legiones o La Base en 1934, la organización por secciones era la siguiente: 1) patronal, 2) obrera, 3) campesina, 4) información, 5) comunicación, 6) relaciones, 7) propaganda, 8) estudiantil, 9) finanzas, 10) clase media y 11) Unión Nacional Sinarquista. (Ver Laura Pérez Rosales, “Las mujeres sinarquistas: nueva delitas en la vida política”, en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño, *op. cit.*, p. 173). A su vez Héctor Hernández García de León establece como fecha de estructuración de La Base entre 1934 y 1937 y da la siguiente división: 1) patronal, 2) obrera, 3) campesina, 4) información, 5) comunicación, 6) relaciones, 7) propaganda, 8) estudiantil, 9) finanzas, 10) clase media y 11) cívico-social, y 12) defensa. (Ver: Héctor Hernández García de León, *Historia política del Sinarquismo*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa/Universidad Iberoamericana, México, 2004, p.44.)

<sup>19</sup> Abascal citado por Jean Meyer, *op. cit.*, p.33.

<sup>20</sup> María Luna Argudín, “Una sociedad autárquica. Utopía sinarquista (1946-1960)”, en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño, *op. cit.*, p.196.

“contaminación” de los niños y jóvenes por parte del comunismo, esa “mácula” que, desde su perspectiva, empieza a calar en el gobierno revolucionario bajo la disposición del Kremlin. Según los datos expuestos por la UNS, Elías Calles habría proclamado que con esta medida educativa se buscaría “entrar y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencia de la juventud, porque son y deben pertenecer a la Revolución”.<sup>21</sup> Las voces en contra de esta medida oficial van prefigurando el ideario Sinarquista que, a partir de su inconformidad con la educación socialista, buscará:

Respeto democrático al voto ciudadano; la desaparición de los antropoides que la Revolución sostenía en los puestos de gobierno; hombres nuevos, capaces y morales que supieran servir leal y efectivamente al pueblo; un hasta aquí al vandalismo, al prevaricato, al pistolerismo, a la arbitrariedad, convertidos hasta entonces en norma política de grandes y pequeños caciques; leyes sabias y prudentes, en consonancia con el bien común de los mexicanos; libertad compleja para la obra espiritual y social de la Iglesia; una revisión de los aberrados planes agrario y sindical. Orden y justicia cristiano, en una palabra.<sup>22</sup>

Cuando inicia el gobierno cardenista la educación con perfil socialista se eleva a rango Constitucional, por lo que para los sinarquistas existe una continuidad en la administración, continuidad también en las injusticias y arbitrariedades —desde su perspectiva— azuzadas por los gobiernos revolucionarios, elaborando así el perfecto telón de fondo, el “telón rojo”, para el brote del movimiento:

Explotación, engaño, amenazas, rapiña, inseguridad, ataques a las esencias nacionales, pillaje, anarquía; en una palabra. Un dilema tenía el pueblo ante sí: o se decidía a salir del estercolero al que se lo había confinado y se organizaba para la lucha, o se resignaba a morir ahogado en la letrina que los hombres de la “Revolución” habían hecho. Afortunadamente se optó por lo primero y la gran batalla dio comienzo.<sup>23</sup>

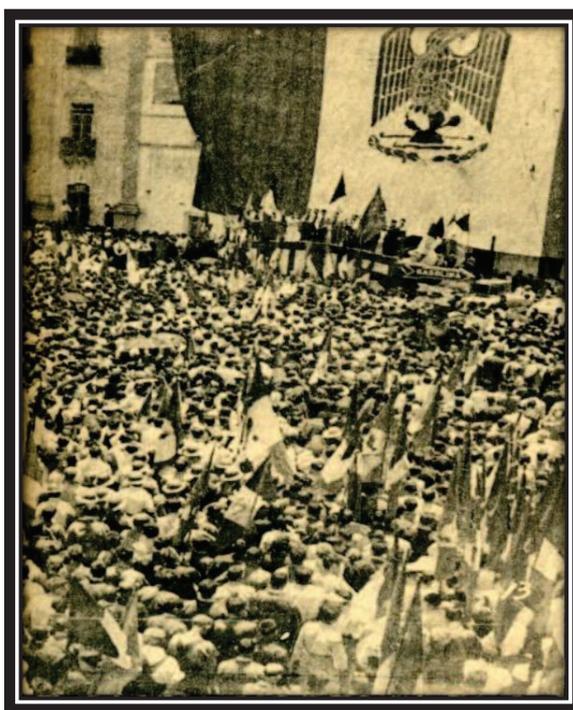
---

<sup>21</sup> Plutarco Elías Calles citado en Unión Nacional Sinarquista, *Historia gráfica del sinarquismo*, Tomo I, UNS, México, 1976, p.4.

<sup>22</sup> Juan Ignacio Padilla, *op. cit.*, p.98.

<sup>23</sup> Unión Nacional Sinarquista, *Historia gráfica del sinarquismo... idem.*

Durante la misma década, desde Roma, el Vaticano empieza a ubicarse en el contexto entreguerras reconociendo que “ya no es más un poder político a nivel mundial, sino un poder subordinado al surgimiento y consolidación definitiva del estado moderno”.<sup>24</sup> Tres encíclicas serán fundamentales en la organización de la Unión Nacional Sinarquista: *Quadragesimo Anno* (1931), *Divini Redemptoris* (1937) y, sobre todo, *Firmissimam Constantiam* (1937);<sup>25</sup> ésta última dirigida para México, “orientada fundamentalmente hacia la reorganización del apostolado laico en torno de la nueva acción católica”,<sup>26</sup> en la que se autorizaba a los fieles para defender sus derechos, “siempre y cuando se evitará que la Iglesia apareciera públicamente en la organización y que no se adoptara la lucha armada como forma de participación”.<sup>27</sup>



Manifestación sinarquista

---

<sup>24</sup> Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño, *op. cit.*, p.19.

<sup>25</sup> Las encíclicas completas pueden leerse en la siguiente dirección electrónica:  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_xi/encyclicals/](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/)

<sup>26</sup> Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño, *op. cit.*, p.19.

<sup>27</sup> Laura Pérez Rosales, *op. cit.*, p.174.

El descontento de un gran sector de los católicos por lo ocurrido en la Guerra Cristera, las nuevas formas de actuar de los laicos con la venia de Roma, el movimiento legionario, la apatía por los gobiernos revolucionarios, cuyo estigma era ser parte del Comunismo —teniendo a Moscú como “foco de infección”— que buscaba dominar al mundo y atentaba en contra de la institución de la Iglesia y, finalmente, el debate entre varias esferas conservadoras del país que oscilaba entre fundar un partido político o iniciar una lucha armada, darán los puntos imprescindibles para el nacimiento de la Unión Nacional Sinarquista el 23 de mayo de 1937, en la ciudad de León, en una vivienda ubicada en la simbólica calle de Libertad.

Es entonces cuando en este continente iberoamericano, surge a la luz del día, en México, el sinarquismo, movimiento de masas, movimiento intensamente teñido de fascismo, movimiento en reserva de golpe de Estado, que jamás salió de esta reserva, porque nadie necesitó apelar a él, movimiento que revistió sin embargo importancia, una importancia que no se encuentra en ninguna otra parte de América.<sup>28</sup>

Para el 12 de julio la UNS lanza su primer manifiesto: *Patria, Justicia, Libertad*, “en el que hace un llamamiento a la abnegación y al sacrificio”.<sup>29</sup> La batalla del espíritu ha comenzado:

El sinarquismo es un movimiento positivo, que unifica, construye y engrandece, y por lo tanto, diametralmente opuesto a las doctrinas que sustentan postulados de odio y devastación. El sinarquismo proclama el amor a la Patria y se opondrá con todas sus fuerzas a los sistemas que pretenden borrar las fronteras de los pueblos, para convertir al mundo en un inmenso feudo en donde fácilmente imperen los malvados y perversos propagandistas inventores de esas teorías. El sinarquismo será el más ardiente defensor de la justicia y por consiguiente perseguirá a los que trafican con la miseria humana. El sinarquismo no puede concebir que exista felicidad y progreso donde no existe libertad, estima que ésta es la más sagrada conquista de la humanidad y luchará incansablemente hasta conseguir que impere en nuestra Patria.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Jean Meyer, *op. cit.*, p. 11.

<sup>29</sup> *Ibidem.* p.34.

<sup>30</sup> Fragmento del primer manifiesto sinarquista.

### ❖ Ideología y organización sinarquista

Los miembros de la Unión Nacional Sinarquista asumían el papel de redentores del país con el catolicismo como bandera y acción. Eran los nuevos cruzados en lucha contra los males que aquejaban al mundo, pero principalmente a México: en primer lugar el comunismo, sin dejar de lado la amenaza colonialista estadounidense, el liberalismo y cualquier manifestación ajena a lo “mexicano”. Múltiples imágenes muestran a los líderes sinarquistas en su proceso de “evangelización” de las masas; son hombres con una convicción impulsada por y desde la fe. Son hombres inmaculados, con una calidad moral intachable, e impulsados por el aliento divino. Mueven las manos, gritan, lloran, sienten al igual que el pueblo. No hay división entre unos y otros. La vestimenta roída los delata, los acerca a la muchedumbre ignorada por el gobierno, llevan la palabra libertaria, están del lado de la religión cristiana tan entrañada en la sociedad mexicana. Se rechazan así las divisiones; líderes y seguidores son mexicanos, son católicos, son hermanos en la nueva cruzada en busca de la salvación de México:

La UNS es idealista, populista, anticapitalista, antiburguesa, como los movimientos homólogos de la Hungría y la Rumanía de los años 30, de Turquía y de los países árabes en los 50 y 60. La Legión del Arcángel San Miguel, de Codreanu, combina cristianismo social, agrarismo y tradicionales, con el odio a los “alógenos” demócratas, comunistas y judíos. El juramento de legionario dice así: “Queremos llevar una vida dura y severa, que excluya todo lujo y todo libertinaje. Queremos reprimir toda tentativa de explotación del hombre por el hombre. Queremos sacrificarnos siempre por la patria”. La UNS puede también ser comparada a los partidos agrarios de la Europa del Este de 1919 a 1949, al *Integralismo* brasileño, al salazarismo, al *Uomo Qualunque* italiano de 1944–1946 y al peronismo argentino.<sup>31</sup>

En un principio el movimiento reniega ser un partido —término donde ya se engendra división— y elige la “unión” como forma retórica de combate. En una manera hasta entonces novedosa de fuerza, la UNS rechaza el poder y pugna, como parte esencial de su

---

<sup>31</sup> Jean Meyer, *op. cit.*, p.198.

programa, por la libertad religiosa, coartada por esos años; posteriormente acometería el problema social, debido a las enormes desigualdades en el país, y finalmente pretendía injerir en el aspecto político. Ante los vertiginosos acontecimientos de esos años, el sinarquismo apuesta por el establecimiento de un Estado bajo las directrices de un orden social cristiano, permeado por la nostalgia de la Edad Media, donde ese orden estaba compartido por el Estado y la Iglesia, ostentando como base una sociedad jerarquizada, sin espacio para la disidencia:

Esta corriente de pensamientos del catolicismo intransigente nació con la Revolución Francesa, pretende ser contrarrevolucionaria, se afirma con Gregorio XVI, adquiere amplitud con Pío XI (*Quanta Cura, Syllabus*). El Sinarquismo, siguiendo con esta línea, asume el rechazo de las tres R, del Renacimiento, de la Reforma (protestante y mexicana) y de la Revolución (francesa, soviética y mexicana)”<sup>32</sup>

Desde su nacimiento, la UNS ostenta tres aristas discursivas que confluirán, en algunos casos, pero más bien serán las posiciones desde donde se gestará el quebrantamiento del movimiento.

1) Místico-social: Liderado por Salvador Abascal, milenarista e ultraintegrista, fue el perfil más radical del movimiento. Para Abascal, los sinarquistas son soldados de Dios, dispuestos a dar sus vidas por la religión, dispuestos a cualquier sacrificio en pos del movimiento nacido desde la nobleza más alta del ideario cristiano. “En el Sinarquismo, se habla, se discute, pero sobre todo ¡se muere!”<sup>33</sup> Como se verá en párrafos posteriores, los casos de Tabasco y la pretendida colonización de Baja California son claros ejemplos de la perspectiva y acción de esta línea de pensamiento sinarquista. No es casualidad la posición desde esta trinchera, pues halla sus orígenes en el movimiento cristero, pero los conceptos, posicionamientos y formas de lucha fueron transformándose a través del tiempo. Su

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 136.

<sup>33</sup> Salvador Abascal citado en Mario Gill, *op. cit.* p.109.

aversión xenofóbica se encuentra expuesta en la oposición en contra de Estados Unidos, país colonialista al que se percibe como un lastre para la libertad mexicana, aunado al rechazo del protestantismo como forma esencial de la sociedad estadounidense. “Es la postura integrista e intransigente que no acepta la reconciliación entre el Estado y la Iglesia, y en ese sentido mantiene una posición combativa y beligerante”.<sup>34</sup>

2) Cívico-social: La dirige Antonio Santa Cruz y se encuentra íntimamente relacionada con la jerarquía eclesiástica. Asume las indicaciones del Vaticano en la tarea de reorganizar a la acción católica. Como parte de su enfoque más oficialista acepta los arreglos del año de 1929 entre la Iglesia y el Estado, con los que se finalizó la Guerra Cristera, y de manera paradójica se une al gobierno y coquetea con Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. El efecto de este lazo tendrá como resultado el abandono de la colonia que Salvador Abascal intentaba implantar en Baja California y, posteriormente, la ruptura en las entrañas de la UNS.

3) Cívico-política: Manuel Torres Bueno y Juan Ignacio Padilla la encabezaban, teniendo como perspectiva la injerencia en las tomas de las decisiones oficiales desde el poder. Planteaban la necesidad de formar un partido político —propósito que se llevará acabo con Fuerza Popular, en 1946, Partido de Unidad Nacional (PUN)<sup>35</sup> y el Partido Demócrata Mexicano (PDM), registrado legalmente en 1979—. <sup>36</sup> Esta corriente es la que finalmente triunfará en el movimiento, luego del quiebre que se da al interior de la UNS en los años cuarenta.

---

<sup>34</sup> Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño, *op. cit.*, p. 20.

<sup>35</sup> La Secretaría de Gobernación le negó el registro.

<sup>36</sup> Luego de los comicios de 1998, el PDM pierde el registro ante la Secretaría de Gobierno. Las últimas elecciones federales en las que participa la UNS, bajo las siglas UNO (Unión Nacional Opositora) serán las de 1994.

Las diversas corrientes de pensamiento del sinarquismo calarán profundo hasta el desmoronamiento de la fuerza de lucha —basada en miles de seguidores más allá de la frontera norte y hasta la península de Yucatán— de la que gozó entre los treinta y los cuarenta. “Esta búsqueda de una tercera vía entre liberalismo y el socialismo, constituye toda la ambigüedad de esos movimientos, a los que el sinarquismo no puede sustraerse, ya que es a la vez un movimiento, un partido, unos sindicatos y unas obras, un vasto ‘Orden Social Cristiano’”.<sup>37</sup>



Sinarquistas de Fresno, California, Estados Unidos.

Pese a los problemas que fueron creciendo entre los dirigentes de la UNS, el movimiento logró seducir por igual a campesinos que a obreros y población urbana. Intelectuales como Jesús Guiza y Acevedo Antonio Caso y José Vasconcelos también saludan al sinarquismo. El primero de ellos aseguró que “el Sinarquismo es una postura moral, la afirmación de los valores espirituales frente a su negación”.<sup>38</sup> Por su parte, el “Maestro de América” ve en el sinarquismo una manera de posicionarse en el mundo con disciplina y con respeto a las

<sup>37</sup> Jean Meyer, *op. cit.* p.137.

<sup>38</sup> Jesús Guiza y Acevedo citado en Juan Ignacio Padilla, *op. cit.*, p.6.

normas de conducta más “elevadas” del hombre: “Todo esto lo realiza el grupo que con el nombre extraño de Sinarquismo ha estado integrándose por el interior del país”.<sup>39</sup> El poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra es impresionado por el movimiento cuando ve desfilar, por la ciudad de Morelia, a cientos de sinarquistas en actitud marcial y con el futuro como horizonte, a quienes les escribe en una misiva:

Voy a decirles sinceramente que para mí el sinarquismo (después de seguirlo y estudiarlo a conciencia) es el movimiento más original y trascendental de América. Ustedes han dado en el clavo al crear un Movimiento que puede enfrentarse, no sólo al comunismo y a la pseudodemocracia, sino al mismo fascismo allí donde la influencia de éste sea nociva. Teniendo la doctrina y buscándola dentro de las realidades, no la han usado como plataforma jurisprudente, con ese modo legal y profesoral de los partidos de derecha y de izquierda que hacen los Comités intelectuales, son sabor de escritorio y sequedad clasificada de museo. Ustedes, con algo de medieval y muy contemporáneo —como otra vez les dije— han ayudado al pueblo con ideas y desnudos altísimos, como los que movieron a las masas cruzadas, y le han dado a sus huestes una organización dúctil, libre, pero de perfecta disciplina, como una orden de caballería, donde el pueblo dejándose matar por amor y cantando con sus guitarras, tienen un aire legendario y caballeresco, como sería una Orden de Caballería, en nuestros días, como andaría Don Quijote cuerdo en este mundo loco y absurdo. ¡Dios dé a [...] sus caballeros, la orientación permanente en el camino conquistador que llevan, para que nunca, en ningún trance, pierdan la estrella de la verdad que guía ni la confundan con otras estrellas, a veces parecidas y luminosas, pero fatales luminarias de error!<sup>40</sup>

Si bien es cierto que muchos sinarquistas viraron hacia la izquierda, como Alfonso Trueba, e incluso a la ultraizquierda, la UNS siempre arrastró un halo fascista desde su nacimiento, ya que “el estilo y la ideología del movimiento son inevitablemente fascistas en los márgenes, pero es fundamentalmente nacional-populista y católico”.<sup>41</sup> El mismo término “Sinarquismo” e “UNS” da paso a la controversia. Jean Mayer explica que *sinarquismo* es un

---

<sup>39</sup> José Vasconcelos citado en *Historia gráfica del sinarquismo*, *op. cit.*, p.477. Las mayúsculas son del original.

<sup>40</sup> Pablo Antonio Cuadra citado en *Historia gráfica del sinarquismo*, *op. cit.*, p.209.

<sup>41</sup> Jean Mayer, *op. cit.*, p.148.

vocablo forjado sobre el modelo de “sindicato” (*syn diké*), del griego (*syn*, *arké*), y significa “con autoridad, con poder, con orden”. Tomás Rosales, teósofo, más exactamente “teogonista”, presentó sus ideas sobre la “Sinarquía”, en 1914, en la Sociedad de Geografía y de Estadística y en la Convención de Aguascalientes. “Sinarquía es lo contrario de Anarquía”.<sup>42</sup>

La misma definición se halla en los preceptos de los documentos del movimiento: Sinarquismo, “es una palabra que quiere decir: ‘CON GOBIERNO, CON AUTORIDAD, CON ORDEN’”.<sup>43</sup> Sin embargo, desde la otra trinchera, los acusadores de la UNS lo tachaban como una agrupación netamente fascista y pro nazi, exponiendo sus nexos ideológicos desde el término mismo del movimiento:

UNS es una palabra alemana que significa nosotros y es divisa política especial de un grupo de choque nazi. Esa misma palabra acompañada de otras dos, figuraba también en la divisa militar del partido del Kaiser Guillermo II durante la primera guerra mundial. La divisa era “Got Mitt Uns” y quiere decir: “Dios está con nosotros”. Esta frase la llevaban en la hebilla del cinturón todos los soldados alemanes que invadieron a Francia en 1914. La usaban también todos los espías alemanes.<sup>44</sup>

Hellmuth Oskar Shreiter —alemán, ingeniero, militar, políglota, profesor de Idiomas en el Colegio del Estado de León, quien aparecía constantemente en las fichas de los espías estadounidenses como vínculo entre los fascistas mexicanos, la policía secreta y la inteligencia nazi—<sup>45</sup> habría sido la pieza clave para fermentar la ideología Nacional Socialista alemana en el pueblo mexicano. Según las mismas investigaciones del “Frente Revolucionario Antisinarquista”, el alemán, junto a sus discípulos —los hermanos Trueba Olivares, Torres Bueno, Manuel Zermeño, José Antonio Urquiza Jr.— planearon el nacimiento de una organización nueva y “atractiva” para el pueblo.<sup>46</sup> Incluso se agrega:

Los sinarquistas afirman que no existe en México un movimiento más sinceramente antinazi que el Sinarquismo. Esta antipatía que dicen sentir por el

---

<sup>42</sup> *Ibidem*, p.113.

<sup>43</sup> *Historia gráfica del sinarquismo*, *op. cit.*, p.305.

<sup>44</sup> Mario Gill, *op. cit.*, p.81.

<sup>45</sup> Ver Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, Random House Mondadori, México, 2010, pp.99-100.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp.66-67.

nazismo es tal vez la que los llevó a copiar sus métodos, sus banderas, su uniforme con una expresiva falta de originalidad; la bandera roja de los sinarquistas lleva en el centro un círculo y dentro de él, en verde, el mapa de México (en lugar de la swástica). El uniforme se compone de pantalones y camisola verde olivo, corbata del mismo género y en la manga izquierda, el brazalete a lo nazi con la insignia sinarquista. El saludo es una variedad del de los nazis con la diferencia de que el brazo derecho extendido, se quiebra a la izquierda oblicuamente.<sup>47</sup>

La UNS no niega la participación de Hellmuth Oskar Shreiter en el movimiento, pero la limita sobremanera:

Él como muchos otros profesores y amigos de Antonio Martínez Aguayo, entonces estudiante de leyes y tesorero del Comité Sinarquista, había cooperado con un peso, seguramente para sacudirse a su pertinaz discípulo, cuyas ideas anti comunistas no le eran incluso antipáticas.

Pero allí estaba la evidencia para la sofismática staliniana: Oscar Hellmut Shreiter [sic], nada menos que un connotado espía nazi y agente de Hitler era el ideólogo, fundador y estratega de los sinarquistas. ¿Pruebas? Para qué, si ellos lo afirmaban.<sup>48</sup>

Respecto al saludo, la UNS explica: “Era obligatorio realizar el saludo al principio y al final de las sesiones”, cuya justificación era:

Nuestro saludo encierra simbolismo. Expresamos con él nuestra voluntad de que México exista y nuestra voluntad de recuperarlo, con toda su grandeza y gloria. Expresamos también con él que estamos firmes, en guardia, como unidades militantes del Movimiento que salvará a México.<sup>49</sup>

Siguiendo la misma tónica y siendo dirigente sinarquista en 1941, Abascal deslinda a la UNS de cualquier nexo con el nazismo o el fascismo, basándose en sus principios nacionales para evadir cualquier similitud con movimientos extranjeros:

No puede ser nuestro modelo el nazismo, revolución específicamente alemana, hija legítima de la revolución protestante de Lutero. Ni el fascismo, que es, como el nazismo, deificación de una raza y de un gobierno; soberbia que ha de ser castigada con el aniquilamiento de Mussolini y de Hitler. No hay soberbia que Dios no humille.<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, p.88.

<sup>48</sup> *Historia gráfica del sinarquismo, op. cit.*, p.186.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p.11.

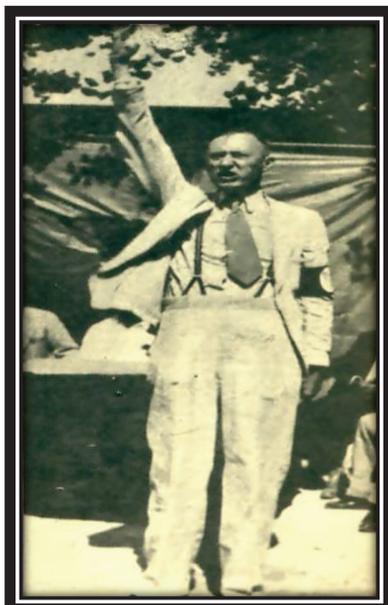
<sup>50</sup> Abascal citado por Meyer, *op. cit.*, p.131.

Pese a tajantes declaraciones no puede deslindarse al movimiento tan fácilmente de la identificación con aquellas ideologías que destacaban en el escenario mundial.<sup>51</sup> Franco, en primer lugar, con quien se tiene una correspondencia religiosa trascendental desde la perspectiva de la UNS:

En cuanto a Franco, es otra cosa; siempre he considerado yo que la salvación de México está en reafirmar su espíritu católico, su tradición católica, y como ésta la recibimos de España, nuestras ligas con España deben de estrecharse con el espíritu hispanista. Y como Franco fue quien restauró la hispanidad en España [...] con España tenemos relaciones de tipo ideológico, místico.<sup>52</sup>

Del fascismo sentirán admiración hasta el punto de imitarlo, debido al:

el espíritu y férrea voluntad de aquellos pueblos que lograron elevar a sus países de la postración más ignominiosa a un plano de progreso material y poderío bélico asombroso. Las meras exterioridades, como el saludo, la disciplina y todo lo bueno que había en el espíritu de aquellos pueblos, como la mística nacional, fue lo que impresionó a muchos de nosotros y nos encontró dispuestos a la imitación.<sup>53</sup>



Baudelio Pérez, profesor y sinarquista de Ciudad Juárez, Chihuahua.

---

<sup>51</sup> Las últimas investigaciones revelan los vínculos entre sinarquistas y agentes nazis y fascistas. Ver Juan Alberto Cedillo, *op. cit.*

<sup>52</sup> *Ibidem*, p.132.

<sup>53</sup> *Idem.*

En la misma paradoja de deslinde y atracción con variopintas influencias, se trasciende el lazo que une al sinarquismo con la Iglesia Católica, tomando como experiencia lo sucedido durante la Guerra Cristera. Si bien es cierto que sus miembros son y se reconocen como católicos, ni oficiales eclesiásticos ni capellanes fueron miembros activos de la UNS.

Los jefes no han mantenido contactos con los obispos sino privadamente (lo cual no ha impedido que el arzobispo de México en el alejamiento de Abascal, sobre quien ejercía una gran influencia personal). La actitud de la jerarquía respecto del sinarquismo varía según los lugares, ya que la Acción Católica es con frecuencia víctima de un movimiento que le arrebató sus mandos e infiltra sus organizaciones. En León, Puebla, Guadalajara y Durango, las relaciones son francamente malas.<sup>54</sup>

Con sus tácticas de acción y sus contradicciones internas, la UNS fue prefigurando un perfil demasiado ininteligible para las autoridades y los grupos en su contra. Asumir una postura hermanada, en algunos casos, con el fascismo era tan sólo el aspecto más sobresaliente y criticado del movimiento. Lo más y verdaderamente preocupante, en cambio, radicaba en la seducción e infiltración por parte del sinarquismo en el sector campesino, pero también en los migrantes mexicanos radicados en el sur de Estados Unidos y que, hasta ese momento, no habían sido tomados en cuenta por ninguna autoridad nacional. Desde sus primeros años y con la experiencia evangelizadora como sustento de sus determinaciones, la UNS supo llegar a los sectores abandonados por la Revolución. Conocía la manera precisa de exponer, ante las grandes masas, los preceptos perseguidos por la agrupación. “Conviene decir que los sinarquistas hablaban siempre la lengua de la región; así, Daniel Cuara hace su discurso en tarasco, en San Juan Parangaricútiro; en Yucatán, los militantes hablaban maya; en

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, p.133.

Sonora, hablan mayo. En Guerrero, en las Huastecas, en la sierra de Puebla, es lo mismo”.<sup>55</sup>

Sus mismos antagonistas reconocen las cualidades sinarquistas:

El secreto del Sinarquismo fue haber ido hacia los núcleos olvidados. No se conformaron con hacer declaraciones y llamadas en los periódicos; fueron hacia los pobres que no saben leer y les hablaron y escucharon con simpatía a los campesinos que tienen tantas quejas guardadas y les aseguraron que luchando en la UNS tendrían una mejor vida.<sup>56</sup>

Múltiples comunidades de Yucatán, Guanajuato, Guerrero, Morelos, Tabasco, Estado de México, Querétaro, Aguascalientes, Michoacán, Hidalgo, Tlaxcala, San Luis Potosí, Coahuila, Chihuahua, Jalisco, Sinaloa, Tamaulipas, Zacatecas, Veracruz, Nayarit, Puebla y Sonora, así como de Estados Unidos: Fresno, California, y El Paso, Texas, sienten simpatía por el movimiento y, en éstas, se toman las calles. Los sinarquistas inundan las plazas, llegan por cientos en trenes y camiones, son hombres y mujeres casi siempre dedicados al agro y a la industria, por lo que sombreros, zapatos azotados por el tiempo y el trabajo, calzones de manta, indumentarias tradicionales de cada región se funden con los overoles y las botas de los obreros, demostrando la preponderancia de la UNS en ese México de los años treinta y cuarenta.



Sinarquistas a su llegada para participar en una manifestación en el Bajío.

---

<sup>55</sup> Jean Meyer, *op. cit.*, p.68.

<sup>56</sup> Mario Gill, *op. cit.*, p.117.

Desde su organización jerárquica el sinarquismo plantea una paradoja que terminará por vulnerar el movimiento en sus más íntimas relaciones. Existen dos mandos, uno secreto (La Base) y el de la UNS propiamente dicho. Su estructura de liderazgo es vertical, se basa en el principio de ordenar y obedecer, y el verdadero dirigente del movimiento no es el jefe de la UNS, sino más bien el líder de La Base, la OCA —Antonio Santa Cruz—, posteriormente había un consejo compuesto por los jefes de divisiones —las divisiones son los organismos de mando establecidos en cada estado del país— “y un consejo supremo de nueve consejeros elegidos por el dirigente de La Base entre los militantes más antiguos de la organización secreta. Este consejo supremo elige anualmente al jefe de la organización así como al jefe de la UNS”.<sup>57</sup> Cuando la pugna entre sinarquistas y La Bases es insostenible se dará el rompimiento, dejando mal herido, desorganizado y a punto del colapso al movimiento.

Con la premisa de mando axiomático entre los miembros del movimiento, los sinarquistas

de cada bando, en la ciudad, de cada subcomité, en el campo, se reúnen en asamblea semanal preparada por los secretarios de Organización y Propaganda. Se establece un orden del día, así como un horario, la lista de oradores y de los temas a tratar. La asamblea comienza a la hora fijada y no dura más de 90 minutos; no se discute, se escucha y se reciben las consignas antes de separarse. La regla es estricta: “Ningún asunto debe sujetarse a votación en asamblea”. Se elimina “todo lo que es contrario al espíritu de la milicia, como números de canto, de teatro y aún poesías que no sean sinarquistas”. Está estrictamente prohibido a los sinarquistas llevar o servirse de armas, ya sean blancas o de fuego.<sup>58</sup>

De manera alterna, los sinarquistas establecen, durante los primeros años de labor, la no violencia como condición y maniobra de acción. Luego de las marchas algunos líderes son encarcelados, pero la respuesta es siempre la misma: se rechaza cualquier

---

<sup>57</sup> Jean Meyer, *op. cit.* p.69.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p.64.

esfuerzo por liberarlos, tanto por la falta de recursos para ello, como por la convicción de la lucha y también por esa tendencia a la exposición de mártires que estuvo presente en el sinarquismo. No se permite ningún tipo de respuesta agresiva ante las afrentas y ataques del gobierno o de los reservistas agrarios, sin importar que los amedrentamientos conlleven la muerte de algunos miembros de la UNS. “Esta no violencia, en la que los elementos milenaristas son numerosos, no significa una conducta pasiva; interioriza y canaliza una agresividad disciplinada que impresiona siempre a los observadores”.<sup>59</sup> Con esta manera de actuar, los sinarquistas se van ganando adeptos en diversos ámbitos de la vida nacional; no es casualidad que dentro del mismo Ejército se loe su funcionamiento, se salute marcialmente a las manifestaciones de la UNS que ostentan la bandera mexicana al frente de los desfiles o que muchos cadetes del Colegio Militar hayan hecho guardia a la Virgen de Guadalupe, en 1941, durante una de las movilizaciones sinarquistas. De forma análoga, tanto Cárdenas, como su sucesor presidencial —Manuel Ávila Camacho— toleran y, en algunos casos, hasta apoyan la causa sinarquista. Desde su trinchera de conducta, el sinarquismo logra el desmantelamiento, nada fácil, de los últimos resabios cristeros:

La UNS se dirigió directamente al ministerio de la Guerra y demostró no sólo que no tenía nada que ver con los cristeros, sino que además era el medio más eficaz de acabar con ellos; a la UNS corresponde el haber pacificado la región de Acámbaro, persuadiendo a la población de que dejaran de ayudar a los últimos guerrilleros. Uno de los primeros “mártires” sinarquistas, Adrián Servín, es verosímil que cayera bajo las balas de esos cristeros del último cuarto de hora.<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> *Ibidem*, p.199.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p.59.

Una táctica similar utilizarán en el año de 1943, cuando los sinarquistas ordenan a sus simpatizantes deslindarse del movimiento del ex zapatista y líder agrario en Morelos, Rubén Jaramillo, quien se había levantado en armas en contra del gobierno mexicano.<sup>61</sup>

Parece que la UNS no olvidaba ningún resabio de la composición nuclear de la familia. Si el hombre es quien estaba al frente del movimiento, la mujer era la encargada de impulsar a su marido, padre o hermano a seguir en la lucha. Su papel también incluía el proceso de evangelización, ofrecer catequismo, brindar educación acorde a los preceptos religiosos a los menores de diversas comunidades, fungir como enfermeras y obtener su propio liderato dentro de la UNS. En el año de 1945 se fundó la Sección Femenina de la Unión Nacional Sinarquista, ligada a la rama cívico-social, desde donde se instituyeron los preceptos básicos seguidos por las “Adelitas” sinarquistas, cuyos mayores atributos eran la sumisión y la abnegación. Entre 1947 y 1948 se instauró el Internado Sinarquista Santa María de Guadalupe para señoritas, donde a las alumnas se les instruía sobre Religión, Moral, Organización e Ideario Sinarquista, Historia de México, Formación Familiar, Lengua Nacional, Aritmética, Enfermería e Higiene, Agricultura y Urbanización, Labores y Cocina. Los críticos del movimiento no tardaron en arremeter contra esta “inocua influencia” del sinarquismo en agravio de las mujeres, pues aseguraban que “el Sinarquismo logró apoderarse del alma de la mujer en forma absoluta a través de la propaganda en el púlpito y el confesionario. El veneno sinarquista le entró a la mujer con la hostia de comulgar”.<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> Rubén Jaramillo fue un importante líder agrario que supo conjuntar las inconformidades de los últimos zapatistas en el estado de Morelos y parte de Guerrero. Hasta la fecha es un referente de los movimientos sociales de la entidad morelense. Pese a la amnistía concedida por parte de organismos internacionales, el gobierno de Adolfo López Mateos lo asesina, junto a su esposa y tres de sus hijos, en el año de 1962, en las faldas de las ruinas de Xochicalco.

<sup>62</sup> Mario Gill, *op. cit.*, pp.212-2113.

Cala así el movimiento dentro de las diversas clases y organizaciones de la sociedad y sobre todo entre las comunidades agrarias: “La UNS ha hablado a los campesinos en su lengua, ha sabido introducirse, como movimiento político moderno, en la ‘tradición campesina’, católica y nacional de las que se constituye un campeón”.<sup>63</sup> Comparte el ideario religioso con la mayoría de la población, pero además comulga con la manera de percibir el mundo de esos mismos sectores desde una perspectiva mítica de orden divino, conocida, absorbida y adaptada desde la instauración de la Colonia en México.

La UNS se presenta como un movimiento (y no como un partido) nacional, de unión (y no de división), de salvación que quiere salvar a la patria de la revolución, de los bolcheviques, de los “gringos” del norte, de los masones, de los protestantes y de los judíos (de estos últimos, que no despiertan ningún interés en el campo, se habla muy poco); su yancofobia va unida a un irredentismo moderado (lo territorios perdidos con California y todo el sudeste de los Estados Unidos) que es, históricamente, el primero en tomar la defensa de aquellos a quienes hoy llaman *chicanos*, esos *Flok-mexicanos* tratados entonces de *greasers* y víctimas de un racismo brutal [...] Se salvará a México por la fe católica, las tradiciones hispánicas, la familia, el pueblo en que se vive, el orden político cristiano, la economía del “bien común”. Se exalta el valor, el ascetismo, el sacrificio, y se hace un llamamiento a la virilidad y a la disciplina. La organización responde de arriba abajo al principio jerárquico del jefe.<sup>64</sup>

Son claros los objetivos de la UNS, pero lo opaco del método, de la forma de lograr la instauración de ese Estado social católico, siempre fue un lastre para el propio movimiento. Sus diversas aristas al interior provocaron la crisis de los años cuarenta que deja duramente mermado al Sinarquismo. Posiblemente la justificación propia de esa utopía sinarquista, la exposición de políticas públicas *ad hoc* a los nuevos tiempos vividos en México y en el mundo, estaban de más para los propios miembros de la UNS. Ellos pretendían la salvación del país y para esa salvación no hacía falta el andamiaje administrativo y político propicio

---

<sup>63</sup> Jean Meyer, *op. cit.*, p.194.

<sup>64</sup> *Ibidem*, pp.32-33.

de la “redención”, del establecimiento de un Estado acorde a lo que exigía el momento histórico. Era simplemente un acto de fe. Reconocerse sinarquista no se trataba de ser miembro de algún partido político. El ingreso a la UNS, a la cofradía que en ese momento estaba ofreciendo las respuestas negadas por el régimen revolucionario, es un renacimiento, un verdadero cambio en la manera de percibir la realidad. “Se entra, pues, en la Unión como en la religión: el que lo hace se convierte en un hombre nuevo, se moviliza como soldado, se pone en marcha. La vida adquiere un sentido”.<sup>65</sup>

#### ❖ Cronología

Desde 1934, con el cambio de poder de la administración de Abelardo L. Rodríguez — último representante del Maximato— a la de Cárdenas y la reactivación de un anticlericalismo espectacular y el lanzamiento de la efímera “educación socialista”, el Sinarquismo estuvo en gestación. Pero es hasta el 23 de mayo de 1937, cuando en la casa de Juan Zambrano, ubicada en la calle Libertad de la ciudad de León, surgirá oficialmente la Unión Nacional Sinarquista (UNS). Se trataba de la undécima sección de la organización secreta conocida como La Base. El 12 de julio lanza su primer manifiesto: *Patria, Justicia, Libertad*, y su constelación de mando queda establecida con José Trueba como presidente y Manuel Zermeño como vicepresidente. La propia UNS reconoce que José Antonio Urquiza, joven hacendado de una de las grandes familias de Querétaro y a la postre el primer mártir sinarquista, había declinado a la dirigencia de la agrupación como una muestra de humildad justificada en su poca experiencia al frente de las masas: “Yo ruego a ustedes [...]”

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p.68.

concederme el honor de ser el primer soldado de esta causa a la que pertenezco y a la que me consagro desde hoy con todas mis energías y con toda mi vida”.<sup>66</sup>

Muy temprano en su gobierno Cárdenas se deslindó de Elías Calles a quien envía al ostracismo el 10 de abril de 1936. En San Diego, California, el antiguo jefe máximo de Revolución Mexicana vivirá su destierro hasta septiembre de 1941, cuando a invitación expresa del recién elegido presidente Ávila Camacho regresa a México y en el mes de septiembre, de ese mismo año, aparece en Palacio Nacional. La acometida en contra de Elías Calles hallaba sustento en la política pública que la administración cardenista buscaba implantar, buscando emprender la andanada de acciones dispuestas a cambiarle el cariz al país. Con el propósito de llevar justicia al campo se inicia el reparto agrario a lo largo del país durante la segunda mitad de los años treinta:

Cárdenas sinceramente creía en que la creación de un sector ejidal grande sería benéfico económicamente, ya que llevaría a un aumento de la producción y sería más sensible a la política económica del gobierno de lo que sería el sector privado.<sup>67</sup>

Contemporáneo a esta medida es el liderazgo de José Trueba en el sinarquismo. Su labor como dirigente nacional de la UNS se llevó a cabo de 1937 a 1939, tiempo en el que empieza a tomar forma el ideario sinarquista, filtrándose principalmente entre los labriegos como una ideología y forma de vivir mejor entendida que la propuesta por el gobierno.

El movimiento sinarquista estuvo desde el inicio en contra del agrarismo. Mientras la política oficial proclamaba el axioma: “Todos proletarios”, el sinarquismo sostendrá: “Todos propietarios”.<sup>68</sup> El eco sinarquista no sólo cala en la clase agraria por comulgar con las ideas del sector —con la religión católica como amalgama de acción pública y vida

---

<sup>66</sup> José Antonio Urquiza citado en *Historia gráfica del sinarquismo*, *op. cit.*, p.8.

<sup>67</sup> Héctor Hernández García de León, *op. cit.* p.95.

<sup>68</sup> Meyer, *op. cit.*, p.159.

privada—, sino también debido a las carencias y problemas que suscitó el propio reparto agrario en las comunidades donde se llevaba a cabo. Con un halo de zapatismo en el ideario, la UNS proclama el reparto equitativo de la tierra, aspecto discordante con la esencia del agrarismo que pugnaba por el reparto de predios de los grandes terratenientes, a fin de establecer ejidos. La lógica campesina era simple: “Si bien es legítimo recobrar lo que se nos ha quitado injustamente, es increíble recibir del Estado una tierra que jamás nos ha pertenecido y a cuyo propietario conoce todo el mundo”.<sup>69</sup> Se complican aún más las circunstancias ante la contaminación política del reparto agrario, pues muchos labriegos, pequeños propietarios, medieros y obreros agrícolas “demasiado cercanos al propietario, no han podido, o no han sabido, aceptar la parcela”.<sup>70</sup> Sin olvidar que contar con un predio implicaba para el campesino contar con recursos necesarios para trabajar la tierra; aspecto que en múltiples ocasiones no se daba:

Siendo el caso que estuvo acostumbrado a tener su salario regular, por pequeño que éste fuera, su casa y un pedazo de tierra que cultivar para su propio uso, el campesino que ha visto satisfecha su demanda de una pequeña parcela quedó totalmente abandonado a sus recursos. Se ha desilusionado al verse obstaculizado por la falta de capital para comprar semilla, implementos agrícolas, etcétera, y mucho han abandonado su parcela para buscar trabajo en otra parte.<sup>71</sup>

El último de los elementos inicuos en el ya de por sí enrarecido ambiente agrario de los treinta es la formación de los grupos “reservistas”, compuestos por una minoría de ejidatarios que era armada para controlar las tierras distribuidas por el gobierno. No se hacen esperar los abusos por parte de estas agrupaciones en contra de los sinarquistas, a quienes, en muchas ocasiones, se les expulsa del ejido por mantener posiciones discordes

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, p.184.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p.185.

<sup>71</sup> Informe del ministro británico sobre el reparto agrario realizado por Cárdenas citado en Héctor Hernández García de León, *op. cit.*, p.96.

con los lineamientos oficiales. A los miembros de la UNS se les amenaza: o son agraristas o sinarquistas, pero si se deciden por la segunda opción no recibirán los apoyos oficiales.

Pese a los embates de los agraristas el movimiento va surcando el horizonte nacional. Cada vez son más los campesinos que se unen a la UNS. Corrupción, intereses políticos y crecimiento demográfico son otros factores que vulneraron el agrarismo y dieron como resultado el engrosamiento de las filas sinarquistas:

La revolución ha desecho el viejo sistema agrario, pero los campesinos no están seguros de haber ganado en el cambio. Donde la oligarquía de los grandes propietarios ha desaparecido sin ser remplazada, la cual no es frecuente, ha dejado su lugar a los caciques ambiciosos, enérgicos, ávidos, que dirigen los ejidos para la salvación del sistema. Pobres ayer, olvidan pronto las palabras de justicia: bien asentados hoy, se apoyan en los fusiles para controlar una comunidad de la que se han convertido en enemigos y amos.<sup>72</sup>

También los obreros escuchan el llamado de la sinarquía. Es la única esperanza en un momento tan álgido de la historia del país, donde las agrupaciones sindicales empiezan a emular el mismo desgaste de los gobiernos revolucionarios. El trabajador que completa su jornada laboral diaria, desprovisto de las canonjías de los dirigentes gremiales, empieza a percibir a la UNS como una agrupación digna de representar su voz en la lucha por la justicia que no ha sabido responder el gobierno en turno. Y si campesinos y obreros se cobijan en el ideario sinarquista esperando un verdadero cambio en el país los jóvenes nacionalistas con tendencia conservadora, educados principalmente en colegios de Guanajuato y alejados tanto de tendencias de izquierda como del régimen revolucionario, también convergen en la UNS para plantear inquietudes, presentar soluciones a los graves problemas del México del siglo XX, para exponer dudas, denunciar ilegalidades, encontrar el lugar, su lugar, negado por el sistema. A la par de la fuerza cada vez mayor del

---

<sup>72</sup> Meyer, *op. cit.*, p.183.

movimiento se agudizan los embates tanto de agraristas como de instancias oficiales. Embates no exentos de muertes ni de respuestas igual de violentas por parte de los sinarquistas, aunque las agresiones más significativas se darán a partir de 1939.

### ❖ 1938: El caso Tabasco

La gran prueba de liderazgo de la UNS se dio apenas a un año de su nacimiento. El Tabasco de 1938 era una región gobernada a partir de la sombra de Tomás Garrido Canabal, “enemigo personal de Dios”, como él mismo se presentaba. Autoritario, con tendencia comunista, enemigo fehaciente del alcohol y fierro atacante de la religión católica, había llegado a la gubernatura de Tabasco desde 1919 con períodos interrumpidos. Puesto desde donde se enfocó a lacerar la institución eclesiástica culpándola de ser el origen de gran parte de los males que impedían el desarrollo de la sociedad mexicana. Uno de los primeros decretos fue limitar la acción de los sacerdotes, para lo que estableció la labor de un ministro de culto por cada 30 mil habitantes. Ley que modificó en 1925 exigiendo a quienes pretendían ejercer el ministerio de culto ser mexicanos por nacimiento, “tener cinco años de residencia en el lugar, estar casados, contar con más de 40 años de edad, haber cursado la preparatoria en escuelas oficiales y no haber sido procesado”.<sup>73</sup>

Estando Luis A. Bobadilla al mando de la gubernatura interina arribó Salvador Abascal a tierras tabasqueñas en 1938, con el propósito de recuperar la libertad religiosa lacerada desde una década atrás:

En 1925 existían en Villahermosa tres iglesias: la catedral de Esquipulas, la Concepción y la Santa Cruz; todas fueron destruidas. La catedral fue cerrada el 5 de mayo de 1925 por orden de la Secretaría de Hacienda; en 1931 pasó a ser la Primera Escuela Racionalista. En 1934 Garrido determinó echar abajo la catedral; empezó por bajar las campanas, con las cuales mandó hacer un busto

---

<sup>73</sup> Isabel Blanco, “El Tabasco Garridista y la movilización de los católicos por la reanudación del culto en 1938”, en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P., *op. cit.* p.120.

de Obregón; la demolición fue hacia el mes de junio. La Iglesia de la Santa Cruz fue incendiada en 1928 y bombardeada el 2 de mayo de 1931; finalmente fue derribada hasta sus cimientos [...] En todo el estado sólo quedaron ocho iglesias, despojadas y utilizadas como escuelas o bodegas.<sup>74</sup>

A la par de estas acciones, Los Camisas Rojas, grupo de choque garridista similar a las juventudes hitlerianas, llevaba a cabo reuniones culturales donde quemaban santos y demás arte sacro, pronunciaban discursos a favor de la ciencia y leían poesía social. Bajo esa sombra de ateísmo el sinarquismo realiza una manifestación pacífica, pero masiva el 11 de mayo de 1938. Una red de relaciones tejida alrededor de los sobrevivientes del embate oficial contra la curia le permitió a Salvador Abascal organizar la protesta y mantener su campamento en la plaza principal de Villahermosa hasta finales de mes.

Para el día 26 llegó a la capital el gobernador Víctor Fernández Manero, pero la manifestación continuaba. Pese al diálogo que se había pretendido con los sinarquistas no existió arreglo alguno y la violencia terminaría por destrabar la situación. El 30 de mayo la policía rodeó a los manifestantes, quienes responden con sobriedad hasta que un agente, según palabras de Abascal, bofetea a una mujer:

¿Cuál era el deber de un caballero cristiano? ¡Síguenme los que quieran!, les dije. [...] Me siguieron once hombres, once exactos. Mi propósito era exigir corrección a la policía [...] Ni uno solo de nosotros iba armado. Pero el policía nos recibió a balazos intempestivamente, a boca jarro, sin esperar palabra. Cayeron cuatro muertos, tres heridos y cuatro con heridas leves. Yo alcancé a saltar sobre uno de los gendarmes y le cogí la carabina, que por poco le quito. Pero en eso los demás me rodearon y uno de ellos me dijo: “todo es inútil licenciado” Volví la cabeza y vi el tendido de muertos y heridos.<sup>75</sup>

Al día siguiente Salvador Abascal es expulsado del estado y se diluye la manifestación. “Aunque la ley no se modificó, en su aplicación sí cambió al permitir ejercer a los

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, p.121.

<sup>75</sup> Salvador Abascal citado por Isabel Blanco, *Ibidem*, p.155.

sacerdotes y realizar las celebraciones de culto”.<sup>76</sup> La gran victoria del naciente Sinarquismo se había logrado justo en la tierra donde ateísmo y comunismo eran un solo ideal. Con esta movilización y triunfo parcial la UNS demostraba su poder, mezcla de misticismo y valentía, y Abascal se figuraba como el gran líder sinarquista bajo las convicciones espirituales que tanto le gustaban ostentar:

se considera un cruzado en lucha por la defensa de la religión y de la patria; expondrá enérgicamente sus convicciones y las sostendrá desafiando a las autoridades. No se intimidará ante la amenaza, la cárcel, el castigo o incluso la muerte de algún compañero, la que, dado el caso, la considerará “para mayor gloria de Dios”.<sup>77</sup>

#### ❖ 1939-1940: Mártires y evolución de la UNS

Manuel Zermeno fue dirigente nacional sinarquista de 1939 a 1940. Durante su liderato el movimiento sufrió una feroz embestida desde el gobierno que terminó en múltiples asesinatos. El ataque se justificaba en dos directrices. La primera de ellas, el poder de crecimiento que en 18 meses había alcanzado la UNS: en diciembre de 1938 tenía 30,000 afiliados, para agosto de 1940 ostentaba 360,000 miembros. Con esta influencia el Sinarquismo empezaba a tomar tintes de seriedad. Ya no se trataba de un grupo de campesinos azuzados por élites en contra de la Reforma Agraria, sino más bien empezaba a distinguirse su verdadero rostro: la Unión tocaba fibras, tanto en el campo como en la ciudad, que lo hacían el único derrotero verdadero para que los ciudadanos pudieran llevar una vida plena, donde religión, deberes civiles y patrióticos, así como convicción personal, encontraban un punto de cohesión sin que ninguno de estos aspectos se contrapusiera entre

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, p.165.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p.129.

sí. La segunda de las directrices es la falta de comprensión del movimiento. ¿Fascista, nazi? En las cúpulas del gobierno revolucionario no se llega a un entendimiento cabal de la agrupación que ostentaba ya de por sí, un nombre raro, extravagante, por decir lo menos, aunado a esa extraña seducción que la UNS ejercía sobre campesinos, obreros, estudiantes e intelectuales.

Durante las manifestaciones públicas de la UNS, los grupos reservistas atacaron a los “soldados” de la UNS. El propio Manuel Zermeño Pérez, quien substituyó en el mando de la UNS a Alfonso Trueba Olivares, sufrió una agresión el 12 de enero de 1939, en la ciudad de Tepic, Nayarit:

Fue el licenciado Zermeño  
con el licenciado Trueba  
a llevar al Sinarquismo  
nuestra gloriosa bandera.

Por la espalda fue, señores,  
la herida del presidente:  
así hieren los cobardes  
que no saben dar la frente.

Ya todo bañado de sangre  
se levantó el licenciado  
sin poder defenderse  
lo agarraron desarmado.

El 10 de julio de 1939 se dio un enfrentamiento entre sinarquistas y reservistas en el ejido de Juan Martín, cerca de Celaya, Guanajuato, con un saldo de siete muertos y siete heridos sinarquistas. “Al día siguiente el funeral fue espectacular, con ocho mil sinarquistas en el sepelio. Las fuerzas del orden, asustadas, dispararon contra los sinarquistas y resultan otros

siete muertos, entre ellos la célebre Teresa Bustos (de ahí la gran mártir del Sinarquismo)”:<sup>78</sup>

El caso es tan grave que el presidente Cárdenas se traslada a Celaya: se le reclama justicia, una manifestación improvisada de dos mil personas lo impresionan y declara que el Sinarquismo es ‘una doctrina social y humana’ y que los culpables serán castigados. Ha tomado la medida del movimiento y lo trata desde entonces muy en serio:<sup>79</sup>

Igualmente, el 25 de febrero de 1940 se da otra acometida oficial contra los miembros de la UNS cuando realizaban un desfile de banderas en la comunidad de Santa Cruz de Galeana, Guanajuato. En el lugar fueron agredidos por agraristas. “En la refriega cayeron 11 sinarquistas. Posteriormente, las banderas de los manifestantes de Santa Cruz de Galeana eran llevadas de gira por el norte del país, por los mismos sinarquistas en campaña proselitista”.<sup>80</sup>

Ésta fue una de las aristas por las que la Unión decidió no participar en las elecciones de 1940. Sin olvidar las negociaciones de Trueba con Ávila Camacho para mantenerse al margen y no apoyar a Juan Andrew Almazán, el otro candidato a la presidencia.

#### ❖ 1940-1945: Salvador Abascal

Cuando Salvador Abascal llega a la dirigencia de la Unión Nacional Sinarquista, el movimiento subraya su halo mesiánico. El nuevo líder le impregna a la UNS una organización militar y el martirologio se vuelve una forma de vivir: “Cada militante se veía

---

<sup>78</sup> Vicente T. Mendoza, *El corrido mexicano*, CFE, México, 1974, p.40.

<sup>79</sup> Jean Meyer, *El Sinarquismo, ¿Un fascismo mexicano?*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1979, p. 36.

<sup>80</sup> Antonio Avitia Hernández, *Corrido histórico mexicano...* p. 45.

a sí mismo como un cruzado en guerra santa contra el comunismo y en contra del imperialismo norteamericano, dispuesto a la muerte por la causa de México”.<sup>81</sup> Ya no se trata de esperar pacientemente que la historia cubra de gloria al movimiento, hay que ir a buscar la victoria sin renunciar a las cláusulas espirituales del sinarquismo:

No estamos dispuestos a dar nuevos mártires; esta posición de víctimas no debe prolongarse indefinidamente. No estamos dispuestos a permitir que siga corriendo sangre sinarquista. Es cierto que no está en nuestro poder el evitar que el cielo escoja a aquellos cuyo sacrificio es necesario para el triunfo.<sup>82</sup>

Las palabras sólo podrían venir de Salvador Abascal, un hombre que era:

admirador de Cortés, ferozmente antisemita, intolerante y racista, rasgos que escandalizarían en el México actual casi a todos y a todas, pero que eran muy naturales en la España del siglo XVII, en el mundo del Virreinato y de la Edad Media, con su elegante capa roja y negra y sus febriles proyectos políticos y religiosos que él proclamó a lo largo de toda su vida.<sup>83</sup>

Luego de las elecciones de 1940 Ávila Camacho comprende la seriedad de la UNS. Es el único organismo realmente de oposición en el país, cuyo poder de convocatoria podría hacer tambalear al gobierno posrevolucionario. A ello se le agregaba el cambio de carácter en el paisaje mundial. Ha empezado el sembradío de muerte en Europa con la invasión nazi hacia Occidente, por lo que múltiples espías alemanes se encuentran en tierras mexicanas tratando de establecer relaciones con organizaciones e individuos que les sean útiles una vez que Estados Unidos haya entrado al conflicto. No es de extrañar los nexos entre nazis y sinarquistas; relación avivada por miembros de La Falange española en México. Varios documentos de la Inteligencia norteamericana evidencian este idilio

---

<sup>81</sup> María Luna Argudín, “Una sociedad autárquica. Utopía sinarquista (1946-1960)”, en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P., *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México (nueve ensayos)*, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia), México, 1992, p.198.

<sup>82</sup> *El Sinarquista*, 3 octubre de 1940, citado por Gill, *op. cit.*, p.119.

<sup>83</sup> Edgar González Ruiz, *Los Abascal. Conservadores a ultranza*, Grijalbo, México, 2002, p.12.

político, lo critican y, a partir de ese momento, exigen al gobierno mexicano controlar férreamente a la UNS.

El 4 de diciembre de 1941, 172 diputados y senadores forman el Comité Nacional Antisinarquista. Los acontecimientos posteriores parecen elementos lapidarios en contra de la UNS, ya que el 7 de diciembre se da el ataque a Pearl Harbor, por lo que el día 9 el Presidente Ávila Camacho se declara a favor de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. El sinarquismo debe actuar rápido si pretende sobrevivir:

El problema [en diciembre de 1941] es saber si los verdaderos dirigentes serán capaces de controlar a personas como Abascal. En esta fecha los verdaderos dirigentes quieren moderar el movimiento [...] es cosa cierta que el señor Santa Cruz hará cuanto pueda para cambiar la actitud del sinarquismo.<sup>84</sup>

“El señor Santacruz” es el dirigente de la organización secreta La Base, quien negociará con las autoridades mexicanas, pero también con las estadounidenses, para minar cualquier intentona de Salvador Abascal con miras a tomar el poder por medios violentos o ligar a la Unión con fuerzas de El Eje. La solución proviene de un proyecto del mismo líder sinarquista. Realizan los preparativos para que Abascal lleve a cabo la colonización de Baja California, así que el 12 de diciembre dimite a la dirigencia de la UNS y, ya para el día 14, el movimiento apoya al gobierno de Ávila Camacho en su espaldarazo a Los Aliados.

Si bien es cierto que la renuncia de Salvador Abascal hizo que el Sinarquismo fuera visto con otros ojos desde las cúpulas gubernamentales, también fue la piedra de toque que terminó por lacerar el movimiento. En 1942 México entra a la guerra y el Sinarquismo lo apoya. Ese año la UNS se pronuncia “Contra el Comunismo, el Nazismo y el Franquismo,

---

<sup>84</sup> Jean Meyer, *op. cit.*, p.70.

enemigos del pueblo”.<sup>85</sup> Pese a tan tajante declaración continúan las embestidas contra el Sinarquismo por parte de organismos como la CTM que acusa a la Unión de relaciones con agentes de Hitler.

Para 1944 ya es un hecho el fracaso de la colonización de Baja California y Abascal culpa a Manuel Torres Bueno, su sucesor en la dirigencia de la Unión, de ser uno de los responsables de la ruina en la utopía sinarquista. Para acrecentar aún más el descontento, Abascal arremete contra Torres Bueno por absolver a Juárez y ser benevolente con los protestantes norteamericanos. Acusa que la UNS está corrompida y terminará siendo un partido igual a todos: vendido al gobierno y a Estados Unidos. Las declaraciones son hechas en la prensa nacional. Abascal abandona la UNS, pero se van con él los hermanos Trueba (Alfonso y José), Rubén Mendoza y demás figuras imprescindibles del movimiento. Desconcertado con las acusaciones, Juan Ignacio Padilla, segundo a bordo de la Unión, dirige sus baterías contra Ávila Camacho y llama al Ejército a una especie de golpe de Estado:

El sinarquismo hace un llamado urgente al ejército. Debe aprestarse a repeler la agresión. El pueblo luchará unido a los soldados contra los comunistas. ¡Soldado mexicano, presente! ¡Soldado mexicano, el arma lista! El santo y seña es: ¡Viva México!  
¿Puede llamarse gobierno al del señor Ávila Camacho? Ni él mismo lo cree, cuando teme dar órdenes como quien no tiene autoridad, cuando el primer grito de rebeldía o de amenaza vuelve grupas y abandona el campo [...] ¡Pueblo de México...! ¡Cómo te hace falta un gobierno!<sup>86</sup>

El desenlace no podría ser otro: el 5 de julio el Procurador General de la República, José Aguilar y Maya, condena a Padilla, la UNS queda disuelta, el gobierno prohíbe los diarios

---

<sup>85</sup> *Ibidem*, p.99.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p.104.

sinarquistas, se incautan archivos y detienen a varios miembros de la Unión. Abascal también había criticado duramente a La Base y había sacado a la luz su existencia:

En el fondo el problema es ideológico. [...] El grupo secreto era partidario de un entendimiento con los Estados Unidos [...], yo pensaba que nuestra salvación estaba en nuestra cultura hispánica exclusivamente y en seguir dando la batalla ideológicamente frente a la expansión yanqui.<sup>87</sup>

La respuesta del grupo secreto es contundente. Santa Cruz sostiene:

Abascal van ustedes a la muerte si acaso esto dura, van a una revolución. Sin Abascal, vamos a desarrollar un movimiento cada vez más importante, pero sin tantas zozobras, sin tanto peligro, entendiéndonos con todas las gentes, sin necesidad de estar en pleito con todo el mundo, gobierno y Estados Unidos.<sup>88</sup>

Como tercer involucrado, Torres Bueno rompe con el alto mando de La Base, pero paradójicamente crea también un grupo secreto. La Base no se deslinda del movimiento y en este momento existen dos grupos que se dicen “verdaderos” sinarquistas;<sup>89</sup> uno liderado por Torres Bueno, el otro por Santa Cruz, quien nombra a Carlos Athié Carrasco como líder nacional de la Unión. En cambio, Torres Bueno apoya a Gildardo González, quien es elegido jefe, y estos dos personajes delinearán la nueva fisonomías del movimiento. La suerte está echada: la UNS tomará el camino electoral durante las siguientes décadas.

---

<sup>87</sup> Salvador Abascal citado por Jean Meyer, *ibidem*, p.72.

<sup>88</sup> Santacruz citado por Jean Meyer, *Idem*.

<sup>89</sup> En realidad existían tres grupos; falta mencionar el encabezado por Salvador Abascal, pero lo omito debido al deslinde del propio dirigente en agravio de la UNS.

### ❖ **Combate en las urnas: 1945-1994**

En 1946 Gildardo González y Torres Bueno crean el partido Fuerza Popular, el cual, junto a Acción Nacional, va a las elecciones. De los candidatos, veinticinco triunfan, pero se anula la mayoría de sus victorias y cuatro puestos se dan al PAN. De 1947 a 1949 el líder es Luis Martínez Narezo que asume una posición antigubernamental y rehabilita a Zermeño y a Salvador Abascal como sinarquistas. Durante ese lapso se da una epidemia de fiebre aftosa que merma la economía del centro del país y los sinarquistas logran que “el rifle sanitario” —la muerte de los animales no sólo enfermos, sino también aquellos que sean proclives a enfermarse— sea sustituido por la “vacunación masiva”.

El registro de Fuerza Popular es retirado en 1949 luego de que en un mitin público los sinarquistas encapucharan la estatua de Juárez. Ese mismo año la Unión apenas alcanza los cien mil miembros. Además existe una paz religiosa desde hace 10 años atrás y el Partido de la Revolución Mexicana se ha convertido en el Partido de la Revolución Institucional (PRI). PRI y PAN son los actores políticos, Alemán se aleja sobremanera de la forma de gobernar de Cárdenas, los campesinos y obreros son agrupados en sindicatos y órganos constituidos desde el gobierno, y comienza una gran migración de sectores desprotegidos rumbo a Estados Unidos. La derechización del Estado de la Revolución

explica muy probablemente el reflujó del movimiento sinarquista. Según los sinarquistas de esos años (1945-70), el Estado mexicano se ha sinarquizado al promover la unidad y el orden. En ese sentido se convierten en colaboradores vigilantes del cumplimiento de la Constitución de 1917, sobre la cual se cimienta dicho orden. El sinarquismo se “constitucionaliza”. Sin embargo, y he ahí una de sus paradojas, no logran resurgir.<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P. “Presentación” en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P., *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México (nueve ensayos)*, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia), México, 1992, p.29.

En 1976 se funda el Partido Demócrata Mexicano (PDM), el cual perderá su registro en 1988 por la falta de votos. Seis años más tarde el sinarquismo vuelve a la palestra política bajo la designación de Unión Nacional Opositora (UNO). El resultado tampoco es favorable para la UNS. Desaparece de la escena electoral. El Sinarquismo se vuelve un capítulo más de la historia: la Cruzada mexicana que no fue.



Niños sinarquistas haciendo el saludo del movimiento.

## **Capítulo II**

### ***Pedro Sinarquista, la historia revisitada***

El arte desde la ingenuidad no existe. Siempre se hallan rasgos en la obra tendientes a expresar ya sea una posición en el mundo, filiaciones políticas o una percepción singular de la realidad por parte del creador. Cuando el artista supone llevar al extremo su propio discurso y desnudarlo de cualquier atavío que lo ligue con alguna mirada en particular, reconocida en un espacio o tiempo específico, sucede el mismo fenómeno: su trabajo se ubica en la otra orilla, más allá de probables ligaduras ideológicas, pero ese ubicarse desde un territorio ajeno es en sí mismo una decisión de enfoque ceñida a determinadas consideraciones vitales. Hasta el rechazo o la imparcialidad conllevan una implícita necesidad de elección. Nada en el arte puede estar alejado de la vida en tanto manifestación estética del hombre. La literatura tampoco es neutral. Ni siquiera un texto reconocido como de matices nihilistas se encuentra desprovisto de una carga significativa respecto al momento en el que se gesta, así como en los objetivos que persigue.

Apegado a contextos históricos, el género narrativo, en especial la novela, ha modificado sus parámetros según los fines buscados en éstas. Si en el Realismo la pretensión era mostrar la vida desde un formato nítido, en el Naturalismo se pugnaría por ofrecer un acercamiento, realizar una disección, en ese cuerpo enfermo llamado sociedad. Llevada el extremo la novela puede percibirse tan sólo como un medio utilitario en la búsqueda por alcanzar ciertos propósitos, ya sean políticos, filosóficos, ideológicos o moralizantes, sacrificando en ocasiones la riqueza estética de las propias obras y pretendiendo “denunciar las injusticias sociales, contribuir a una concienciación del lector y

favorecer las condiciones de un cambio político”.<sup>91</sup> Es un error percibir a las novelas simplemente como resultado de corrientes teóricas, debido a que “la novela conoce el inconsciente antes que Freud, la lucha de clases antes que Marx, practica la fenología (la búsqueda de la esencia de las situaciones humanas) antes que los fenomenólogos”.<sup>92</sup> Sin embargo, es importante el número de narraciones que se gestaron a partir de su pragmatismo, su utilidad. El núcleo de este tipo de textos es su compromiso con el mundo de donde nacieron.

La teorización de lo que se conoce como arte comprometido surge con las ideas de Sartre; ideas no sin visos maniqueos, donde escritores buenos y malos se presentaban en la palestra literaria. Por supuesto, desde esta perspectiva, los escritores “buenos” eran aquellos que no rehuían abundar en sus novelas sobre los problemas de la sociedad de su tiempo y, más aún, por medio de sus escritos denunciaban y proponían soluciones a las dificultades sociales. La novela tendría que ser útil a la comunidad:

El problema mayor se plantea cuando Sartre afirma que el creador literario debe escribir participando en los debates sociales y políticos de su tiempo. Porque nadie puede negar el principio general de la responsabilidad del artista, pero esta aplicación concreta parece más que discutible. El simple deseo común siente deseos de preguntar: ¿por qué? Parece que hay escritores cuyo temperamento individual los impulsa a intervenir en esos debates sociales y políticos de su tiempo. Pero hay otros cuya manera de ser no les mueve a eso. Atribuir a los primeros la etiqueta de “buenos” y a los segundos la de los “malos” parece notoriamente simplista. Además de que en el fondo, *no es ésa la misión del escritor*, sino escribir lo mejor que pueda, dirigiéndose a los hombres (a todos: en primer lugar los de su tiempo y país, pero no sólo a ellos) y tratar de mejorar su “situación”, tomando esta palabra en un sentido amplísimo.<sup>93</sup>

---

<sup>91</sup> Santos Sanz Villanueva, *Historia de la novela social española (1942-75)*, Alhambra, Madrid, 1980, p.382.

<sup>92</sup> Milan Kundera, *El arte de la novela*, Tusquets Editores, Barcelona, 2007, p.48.

<sup>93</sup> Andrés Amorós, *Introducción a la novela contemporánea*, Cátedra, Madrid, 1976, p.178. Las cursivas son del original.

*Pedro Sinarquista* sigue las vertientes de la literatura comprometida. Se trata de la novela por antonomasia de la UNS. No hay espacio para el error: la narración nace como vehículo para describir la historia del movimiento en contraposición con las injusticias emanadas de las políticas públicas del gobierno revolucionario y del partido en el poder, pero también para homenajear a los mártires sinarquistas y sobre todo para dejar en claro las causas de la debacle de la Unión a mediados de los años cuarenta. Lejos de consideraciones estéticas sobresalientes, el autor o autores —es una novela firmada por el propio “Pedro Sinarquista”— tenían muy claro “las ambiciones” de la narración que no eran otras más que evidenciar los valores y garantes del Sinarquismo, así como limpiar el nombre de la UNS con miras a establecer una nueva etapa del movimiento rumbo a la confusa década de los sesenta: la novela fue editada en 1959. Si bien es cierto que el texto sólo comparte una visión de las múltiples que se fueron desarrollando a partir de la madurez de la Unión —visiones contrarias que terminaron por minar al movimiento desde sus entrañas—, en esta visión subyace el discurso que aglomeró a miles de ciudadanos entorno al sinarquismo y sin el cual no se entendería la perspectiva de los sinarquistas hacia el México postrevolucionario y hacia su propia lucha. Misticismo, sacrificio y mesianismo son algunas de las directrices que le dan sustento al discurso de *Pedro Sinarquista*.

En la narración no hay tregua hacia la historia. En sus páginas se escribirán los hechos sucedidos siempre a la luz de los intereses de legitimación ocultos detrás de la narración. Pese a que el argumento de la novela inicia el 31 de diciembre de 1939, queda perfectamente claro la herida que significó la Revolución Mexicana para los miembros de la UNS, la cual se agudizó luego del gobierno callista y de los acuerdos para finalizar la Guerra Cristera, y sobre todo durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas, tildado como aliado del Kremlin:

La agitación comunista que desató el régimen del Gral. Lázaro Cárdenas, creó un intenso estado de anarquía en diversos sectores obreros y muy especialmente entre los ferrocarrileros que fueron puestos bajo la dirección de una “Administración Obrera”, ocasionándole a la nación cuantiosas pérdidas materiales y humanas.<sup>94</sup>

Bajo un tono panfletario y dogmático, aderezado con un tinte evangelizador, la novela busca acercarse a la realidad. Luego del agotamiento, las desdichas, las pugnas al interior de la UNS el autor(es) pretende contar la historia, pero desde su punto de vista. Ya no más heroísmo cardenista, ya no más mitificación del reparto agrario, ya no más alabanzas al impulso educativo durante la administración 1934-1940, ya no más exaltaciones a la figura de Ávila Camacho. Siguiendo los parámetros de Mariano Azuela, quien recordaba una de las máximas de Dumas: “se puede violar a la historia, a condición de que se le haga un hijo”,<sup>95</sup> los sinarquistas procrean un hijo para tal fin: *Pedro Sinarquista*. Toman la pluma como arma de lucha y escriben una novela para cobrarle las cuentas pendientes a la historia oficial y simultáneamente modificar su propia historia, la del Sinarquismo. Es imprescindible no olvidar que “si la novela estudia la realidad, nos hace tomar conciencia de ella. Pero a la vez, la novela corrige la realidad (Albert Camus), la revela, crea una realidad y puede llegar a modificarla”.<sup>96</sup> Y eso es lo que precisamente intenta *Pedro Sinarquista*: apropiarse del pasado para dotar de legitimidad a la UNS o por lo menos a una de las fracciones de ésta. Desde la palabra es posible corregir los días de ayer. Como se verá posteriormente, la reescritura de la historia en la novela se da tanto por la orientación con que se dota a los hechos históricos presentados, así como por las zonas de silencio que se van labrando alrededor de estos. Zonas de silencio en las que simplemente se callan los

---

<sup>94</sup> *Pedro Sinarquista. Novela popular histórica de la Unión Nacional Sinarquista*, Editorial SPES, México, 1959, p.41.

<sup>95</sup> Mariano Azuela, “Novela histórica y biografía novelada”, en Norman Klahn y Wilfrido H. Corral, *Los novelistas como críticos*, Ediciones del Norte/FCE, México, 1991, p.218.

<sup>96</sup> Amorós, *op. cit.*, p.175.

acontecimientos que podrían mancillar las metas, planteadas en la novela, a favor de la UNS.

Al igual que ocurrió con las narrativas de corte nacional, en las intenciones de la literatura comprometida la mirada del autor es aguda, no sólo expone tal o cual idea, sino que además la dota de privilegios. Es un autor presente en toda su obra. Todo lo dicho en la novela podrá ser endosado sin problema alguno al escritor: “La peculiar ideología o talante del autor subyace, igualmente, en el mundo de ficción creado, pues enjuicia o valora con dispar criterio un mismo motivo histórico”.<sup>97</sup> El libro de *Pedro Sinarquista* iba encaminado a un lector en general: el pueblo mexicano; más todavía, iba enfocada a un lector particular: los sinarquistas que aún estaban adheridos a las filas de la UNS y a los ex sinarquistas, antiguos miembros de la Unión quienes habían abandonado la organización luego del cisma de 1944. Como un nuevo Evangelio la novela pretendía dar a conocer la palabra y las acciones inmaculadas del movimiento; explicar las causas de la separación de algunos de los jefes tras una dura pelea ideológica en donde tuvo un papel fundamental la prensa nacional y, por último, recordar a los mártires, hacer una ofrenda de palabras para los caídos durante los años más álgidos de la persecución oficial en contra de la legión sinarquista. Por tanto, la perspectiva del escritor o escritores de *Pedro Sinarquista* se fue tejiendo a partir de sus posibles lectores. Nada podía ser gratuito en la narración a sabiendas de los ojos que la percibirían:

El “para quién se escribe” determina básicamente qué tipo concreto de novela se hace. Según esto, no se entiende nada de lo que hace un autor sin relacionarlo con su esfuerzo por hacerlo accesible a alguien, mediante la

---

<sup>97</sup> Enrique Rubio Cremades, “La novela histórica del Romanticismo español”, en Guillermo Carnero (cord.), *Historia de la Literatura Española*, Espasa Calpe, Madrid, 1997, p.613.

utilización de ciertos medios de comunicación que constituyen “la retórica de la ficción”.<sup>98</sup>

Tomando en consideración a los lectores que va encaminada *Pedro Sinarquista* su cause de presentación es la de un diario íntimo; rasgo fundamental para entender los objetivos de la misma.

Con *Las Confesiones* de San Agustín como precedente, el diario íntimo se inscribe dentro de las llamadas escrituras del “Yo”, donde también moran la autobiografía, las epístolas, los libros de viaje, las memorias y el ensayo. Fue en el Romanticismo donde se da la eclosión de las escrituras del “Yo”, en tanto que la doctrina romántica “proclamó la unidad entre el autor y la obra”,<sup>99</sup> el “Yo” que sigue hasta nuestros días fomentando la relación del escritor con el mundo, el prójimo, el semejante:

Para los románticos, la voz del poeta era la de *todos*; para nosotros es rigurosamente la de *nadie*. Todos y nadie son equivalentes y están a igual de distancia del autor y de su yo [...]. El poeta desaparecerá detrás de su voz, una voz que es suya porque es la voz del lenguaje, la voz de nadie y la de todos. Cualquiera que sea el nombre que demos a esa voz –inspiración, inconsciente, azar, accidente, revelación–, es siempre la voz de la *otredad*.<sup>100</sup>

Y es precisamente la otredad a la que buscaba influenciar *Pedro Sinarquista*. Si bien es cierto que “el diario es un género insólito para las letras españolas en general y las mexicanas en particular”,<sup>101</sup> las atribuciones de este formato eran imprescindibles para la conformación de una novela comprometida como la ensayada por los miembros de la UNS. Sólo a partir de este tipo de narración, bajo la máscara de un “Yo”, podrían exponer ideología sin caer en el mero panfleto, filiaciones religiosas sin parecer mero evangelio, circunstancias históricas vistas por un sujeto en particular desde su experiencia y, por tanto,

---

<sup>98</sup> Amorós, *op. cit.*, p.182.

<sup>99</sup> Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, Seix Barral, 2002, p.369.

<sup>100</sup> Octavio Paz, *Los hijos del limo*, Seix Barral, Barcelona, pp.223-224.

<sup>101</sup> José Emilio Pacheco, “Prólogo”, en Federico Gamboa, *Diario de Federico Gamboa (1892-1939)*, Siglo XXI, México, 1977, p.30.

sin tener que aprobar datos avaladores de esas circunstancias: él estuvo ahí, él lo había vivido. El o los involucrados en la escritura del libro comprendieron que el diario les daría la oportunidad de reflejar múltiples aspectos de la lucha sinarquista y los hechos tejidos a su alrededor en un espacio y lugar determinados: México, finales de los treinta, principios de los cuarenta. Desde esta figura del “Yo” lograron establecer el andamiaje necesario para mostrar el mundo desde su propia perspectiva, es decir, mostrar el mundo desde la subjetividad del protagonista de la obra, como ya lo habían hecho escritores reconocidos en la tradición literaria mexicana, quienes desde este tipo de escrito presentaron la visión de sus propios avatares y el entorno del momento vivido:

José Vasconcelos, Federico Gamboa, José Juan Tablada, Mariano Azuela, Ignacio Manuel Altamirano o Alfonso Reyes [...] frecuentaban las páginas de sus respectivos prontuarios, cuyo resultado permite contemplar el paisaje más general estampado en el tapiz de ese periodo y, a la vez, advertir los patrones, los hilos y los nudos del reverso trabados por su autor; documentos que, más allá del valor histórico y documental del momento, se revelan como el espacio que registra y exhibe las motivaciones, decisiones, vacilaciones y contradicciones; el ámbito donde la subjetividad opera abiertamente porque, entre otras cosas, se enfrenta consigo misma en un proceso de desdoblamiento del que el yo que escribe es el testigo y el yo escrito es su testimonio.<sup>102</sup>

Es así que al ser uno de las escrituras del “Yo”, el diario íntimo invita a conocer, sin barreras ni tapujos, los sentimientos del protagonista de la obra. Muestra los escenarios “privado” e “íntimo” del narrador en contraposición del “escenario público” donde comúnmente se le puede observar o leer.<sup>103</sup> Crea de esta manera una relación de camaradería, incluso de complicidad, con quien se acerca a sus palabras. Los hechos

---

<sup>102</sup> Juan Pascual Gay, *Escaparates del tiempo, galería de lo vivido*, El Colegio de San Luis/Universidad Autónoma del Estado de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, 2010, p.22.

<sup>103</sup> Aunque mínima la frontera entre “escenario privado” y “escenario íntimo” es trascendental para comprender la composición del diario. El “escenario privado” es regulado por el sujeto, pues elige quién puede observarlo. De su lado, el “escenario íntimo” es solamente observable por el sujeto: sexualidad, sueños, deseos, frustraciones, filias, etcétera. No sin matices de ficción en el diario se nos concede apreciar estos dos escenarios.

históricos presentados como cotidianidad se vuelven “un reflejo más profundo de la realidad”.<sup>104</sup> Justo lo necesario para tejer una obra con tintes sinarquistas dispuesta a la defensa y propaganda del movimiento.

Por medio de la escritura del diario en *Pedro Sinarquista* se va labrando un Yo discursivo alejado de su carácter de ficción; incluso se pugna por romper los límites de ésta: en la novela se niega ese carácter de ficción: “Pedro Sinarquista”, “escritor” de la obra, es también el protagonista y autor de la misma. La vida planteada en la narración es el resultado del sujeto narrado. En consecuencia, la configuración de la personalidad del “Yo” en esta novela asume una esencia de verdad y a partir de ello se respetan los paradigmas del diario. En primer lugar, la temporalidad. La novela inicia el 31 de diciembre y termina el 15 de agosto de 1957, sin que haya analepsis o prolepsis en la historia más allá del recuento de lo sucedido, pero siempre por parte de algún otro de los personajes, cuando Pedro Sinarquista no se encuentra en el lugar para ser testigo del hecho en específico que se cuenta y los hechos le son narrados por Chema. El segundo rasgo importante que sigue la obra, a fin de preservar las líneas medulares de la escritura del diario, es la construcción narrativa, la cual se da a través de la concatenación de eventos no siempre uniformes en cuanto a su duración. De un hecho a otro pueden pasar varios días, meses o años:

Instantes, día, noche, la contigüidad inmediata de los breves momentos pierden casi totalmente su importancia en la novela biográfica, que opera en periodos prolongados, con partes orgánicas de la totalidad de la vida (edades, etc.).<sup>105</sup>

La ligadura entre los hechos narrados presenta fisuras, zonas de silencio, espacios de sombra no develados en la novela. La obra calla hechos históricos, exagera otros. Y es en esos silencios donde van germinando las mayores anomalías de la narración en cuanto a

---

<sup>104</sup> Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1989, p.209.

<sup>105</sup> *Ibidem*, p.208.

literatura comprometida. Son dos los aspectos tergiversados cuando se comparan con las versiones históricas de los hechos que presenta *Pedro Sinarquista*: el aspecto místico y la necesidad de instaurar mártires, así como la pelea por el poder de la UNS en la década de los cuarenta.

### ❖ **Mártires y misticismo**

*Pedro Sinarquista* narra, en modalidad de diario, 18 años (de 1939 a 1957) de la vida de un campesino que fue beneficiado por la reforma agraria, pero luego de haberse unido al sinarquismo sufre el ataque gubernamental y pierde sus tierras. La narración da cuenta de los hechos más relevantes del movimiento de 1939 a 1944, cuando decepcionado de la UNS, debido a los conflictos y al viraje como partido político que estaba tomando, decide emigrar a los Estados Unidos. Regresa 13 años después para vivir definitivamente en México y se encuentra con su antiguo amigo y jefe sinarquista, “Chema”, quien le relatará lo sucedido con el movimiento durante su ausencia. Los años que no aparecen en el diario, de 1944 a 1957, fueron los más álgidos al interior de la UNS. No deja de ser significativo el silencio tejido alrededor de ese lapso. Se trata de un silencio elaborado tácitamente para ofrecer sólo una perspectiva de los hechos ocurridos en ese momento. La visión que Pedro Sinarquista recibe de Chema respecto a lo acontecido al interior del organismo es la verdadera, no hay razón para dudar de ella, los sinarquistas deben obedecer y no cuestionar, y así lo hace el protagonista de la novela. Sucede algo similar con la percepción de los mártires de la UNS; su muerte no se discute, ellos murieron por la Unión y como mártires se les debe apreciar.

El caso paradigmático es el de José Antonio Urquiza, recordado en la novela con un retrato suyo, cuya nota al pie expresa: “fundador de [sic] Sinarquismo, traicioneramente

asesinado por la espalda, ofrendó su vida por Dios y por México”. En este pequeño homenaje existen por lo menos dos yerros en cuanto a la verdad histórica. El primero es la valoración de mártir que se hace de Urquiza. Mientras familiares de José Antonio perciben el asesinato como un ardid desde el gobierno: “Él estuvo presente con el sacerdote hasta altas horas de la noche. Se dice que fue asesinado porque tuvo problemas con sus trabajadores, pero si fuera así no le habría dado la espalda al asesino, ni tampoco se hubiera hecho acompañar por el mismo sujeto a la iglesia, minutos antes”;<sup>106</sup> varios historiadores han atribuido la muerte a un pleito entre particulares, derivado de pugnas que José Antonio mantenía con alguno de sus peones. Durante una entrevista el ingeniero León Carreón, participante en el proceso de reparto agrario en Querétaro, expresa: “Lo de Urquiza no creo que haya tenido relación. Esa muerte se la achacan al agrarismo. Él no era ningún agricultor ejemplar. Había maltratado a uno de sus peones y por eso lo mataron en la estación de Apaseo, en una riña”.<sup>107</sup> En el mismo sentido Jean Meyer expresa:

José Antonio Urquiza, joven hacendado de una de las grandes familias de Querétaro, es asesinado por uno de sus aparceros. La UNS presenta esta muerte como un martirio, cuando de lo que se trata es de un arreglo de cuentas personal en el que el patrón no desempeña quizá el mejor papel.<sup>108</sup>

De manera aguda se ha dicho que el propio asesinato de Urquiza se tejió desde la propia Unión, por la diferencia entre éste y los líderes del sinarquismo, o como una manera de ligar, por medio de la sangre y los mártires, al sinarquismo con la Falange española:

---

<sup>106</sup> Juan José Gutiérrez Álvarez, “Sinarquismo y reforma agraria: el contexto de una crisis. Apuntes y testimonios del movimiento en Querétaro (1931-1944)”, en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P., *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México (nueve ensayos)*, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia), México, 1992, p.81.

<sup>107</sup> *Ibid*, p.71.

<sup>108</sup> Jean Meyer, *op. cit.*, p.35.

Se cuenta que entre José Antonio y los dirigentes de la UNS habían surgido serias dificultades a causa de que las teorías de Urquiza, falangista, resultaban demasiado liberales para sus socios, los ultramontanos teólogos y seminaristas, por lo que éstos habían decidido liquidarlo.

Otra versión: José Antonio Urquiza ¡feliz casualidad! llevaba el mismo nombre que el fundador de la Falange Española, José Antonio Primo de Rivera. Como aquél, el mexicano había fundado un partido anticomunista [...]

Urquiza no era líder, no era exaltado; nunca hablaba en los mítines; podría ser quizá más útil en calidad de ‘primer mártir’ que de dirigente. Circula, por último, una versión más: José Antonio pertenecía a una familia de terratenientes españoles de Querétaro, dueña de grandes latifundios en el Estado. Auténticos encomenderos, daban a sus peones un trato de esclavos. Uno de estos esclavos en rebeldía, fue el que disparó sobre José Antonio en Apaseo, para vengar los agravios y humillaciones de Toda su clase.<sup>109</sup>

El segundo de los yerros históricos es considerar a José Antonio Urquiza como el primer líder del movimiento. Por su propia personalidad no podía tomar las riendas de la UNS, el organismo público del grupo secreto de Las Bases. Más allá de hacer gala de una humildad sacra al abdicar del cargo, Urquiza estaba incapacitado, a diferencia de Salvador Abascal, para encabezar la dirigencia.<sup>110</sup> Esto lo comprendía perfectamente el Alto Mando, al igual que los involucrados en la fundación del Sinarquismo:

José Antonio pidió autorización para convocar la primera reunión para la fundación de la UNS, el 23 de mayo de 1937, en León, Guanajuato. Abascal afirma que Malo Juvera, jefe nacional de La Base, escogió a él, y no a José Antonio para ser el primer jefe del nuevo movimiento, ya que, como el mismo Urquiza admitía, él no era la persona indicada para ese cargo. Aparentemente, no era buen orador, requisito esencial para excitar a las masas.<sup>111</sup>

---

<sup>109</sup> Mario Gill, *op. cit.*, p.105.

<sup>110</sup> Sobre la decisión de José Antonio Urquiza, la posición oficial de la UNS es la de honrarla como un gesto de modestia y nobleza: “Siendo como lo fue, el más recio promotor y organizador de los grupos presinarquicos era el más abogado para ocupar la presidencia del insurgente y pacífico Movimiento; una semana antes de que aflorara el Movimiento, alguien propuso que fuera él, José Antonio, quien encabezara a los nuevos cruzados. Éste declinó modestamente tan alto honor aduciendo su poca experiencia en la conducción de masas... ‘Yo ruego a ustedes, indio, concederme el honor de ser el primer soldado de esta causa a la que pertenezco y a la que me consagro desde hoy con todas mis energías y con toda mi vida’. Supo hacer honor a su palabra. Se consagró con todo su ser a predicar con la palabra y con el ejemplo aquello que él entendía que era el Sinarquismo” (Unión Nacional Sinarquista, *Historia gráfica del sinarquismo*, Tomo I, UNS, México, 1976, p.8).

<sup>111</sup> Héctor Hernández García de León, *op. cit.*, p.156.

Pese a la disposición de La Base para que Abascal liderara la nueva organización tampoco él fue el primer jefe sinarquista. Sobre todo las discrepancias respecto al actuar y los objetivos de la UNS distanciaron a éste de Manuel Zermeño, Alfonso Trueba y Urquiza, los otros involucrados en la fundación del movimiento. Salvador Abascal pugnaba por “la acción directa, la lucha tumultuosa, encaminada a arrebatar luego, por las buenas o por las malas, el poder a los revolucionarios”.<sup>112</sup> A lo que sus interlocutores “quedaron aterrados, ellos pensaban que ese planteamiento no era adecuado para la coyuntura existente; era demasiado impetuoso y se le percibía como subversivo”.<sup>113</sup> Omitiendo estos hechos *Pedro Sinarquista* nos ofrece la visión del Antonio Urquiza glorificado por la UNS: soldado, humilde, mártir.

A la par de los silencios en la narración se va dando cuenta de aspectos mesiánicos y místicos encaminados a subrayar no sólo la grandeza del movimiento, sino que además la característica primordial del Sinarquismo: la lucha concuerda con los patrones católicos, por lo que la organización y sus acciones se perciben como una cruzada para salvar el país. No hay duda, bendecida por la venia divina, la Unión Nacional Sinarquista triunfaría porque es la poseedora de la verdad. Desde la dedicatoria de la novela ya se puede percibir este halo divino en torno a la UNS:

Deposito este librito a los pies de la SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE, Reina de México y Emperatriz de América, en cuyas preciosas manos se encuentra el destino de mi patria, que ella después de bendecirlo, haga que muchas almas reconstruyan en el fondo de su corazón el templo que nos ha pedido construirle, que muchísimos mexicanos se resuelvan a trabajar y luchar en las filas de la única esperanza de salvación que tiene México; en el Sinarquismo.<sup>114</sup>

---

<sup>112</sup> Juan Ignacio Paddila, *op. cit.*, p.109.

<sup>113</sup> *Idem.*

<sup>114</sup> *Pedro Sinarquista, op. cit.*, p.5.

El mismo carácter sacro se agudiza cuando se define al movimiento en el prólogo de la novela:

¡SINARQUISMO!... Unidad, Armonía, Orden, Jerarquización, Esfuerzo, Trabajo, Cooperación, Organización, Producción, Elevación social, Recristianización de las masas humanas... opuesto al anarquismo revolucionario que es desorden social, desorganización, división, miseria, descristianización...

¡SINARQUISMO!... patriótica marcha del sufrido y engañado pueblo mexicano hacia la cumbre de su destino, hacia la justicia social reiteradamente prometida y tan injustamente negada.

¡SINARQUISMO!... milicia del espíritu, esperanza de México, oportuna y elocuente clarinada nacional frente al laicismo glacial, frente al comunismo ateo que ha fomentado la inconformidad de nuestros cristianos hombres del campo y del taller.

¡SINARQUISMO!... reforma interior, ascenso moral y religioso, combate los vicios, cura las lacras, exalta la virtud, la educación cristiana de la niñez mexicana, de la juventud; resueltamente defiende la indisolubilidad del matrimonio y el robustecimiento del hogar cristiano.

¡SINARQUISMO!... fecundísima semilla depositada lenta y sólidamente en los corazones de los trabajadores, que los anima en su justa lucha social, que los impulsa en su deseo de elevación, que los robustece para saber combatir a los elementos rojos y disolventes que han pretendido demoler sus asociaciones profesionales.

¡SINARQUISMO!... ejemplo de apostolado seglar mexicano con amplio sentido patriótico, con seguro sentido social. Magna "misión" popular reconquistadora, regeneradora en la tarea de elevación y reestructuración social; abnegada guía en ejercicio de su apostolado cívico y social por México, para México.

¡SINARQUISMO!... vigoroso y pujante movimiento cívico-social que recorriendo lentamente su camino iluminado por la fe, ha sabido conquistar el respeto de los mexicanos, de los extranjeros y aún de los enemigos del México católico.

¡SINARQUISMO!... impulso que ha sabido revalorizar en un esfuerzo claramente constructivo las magníficas tradiciones guadalupanas de los mexicanos y colocar bajo el estrellado manto de la Virgen María, su REINA Y MADRE, las lágrimas y dolores del pueblo que sufre y las ansias del apóstol que trabaja para fraternizar a las clases sociales y apartarlas de las discordias que anulaban los esfuerzos constructivos de la nación.

¡SINARQUISMO!... actividad y sacrificio, poderoso estimulante para las naciones latinoamericanas, hermanas nuestras, que deben adelantarse y prevenir la catástrofe roja que quiere incendiarlas.

¡SINARQUISMO!... brote de la fe profunda de un pueblo herido gravemente por más de un siglo de laicismo, socialismo, ateísmo y desorganización social, se precipitaba ya en el caos y el desastre.

¡SINARQUISMO!... rescate de México, que con su milicia espiritual, con su apostolado, con sus jefes y soldados combatió para obtener la tolerancia y libertad de que goza hoy la fe católica en México, a pesar de que por algún tiempo más se vea forzada a sobrellevar Leyes y Reglamentos que les impiden actuar con toda la libertad y conforme a sus legítimos derechos.

¡SINARQUISMO!... poderoso transformador del lenguaje y del pensamiento de los mexicanos agrupados en el Partido Revolucionario oficial, que –gracias a Dios– va acortando ya las grandes distancias que antes lo separaban del pueblo católico mexicano.

¡SINARQUISMO!... bendito seas.

Quiera Dios y sepa la historia coronar tu frente con el laurel de la VICTORIA...<sup>115</sup>

Maniqueo y místico, el discurso forjado en este prólogo se encuentra más allá de la mera expresión de los fundamentos del sinarquismo. Se liga a la religión católica desde la tradición, desde un nacionalismo que, según lo expuesto en estas líneas, es la única vía para lograr la salvación de la patria. Defiende un nacionalismo vivo desde el cristianismo. Todo lo otro, lo “ajeno”: las legislaciones civiles, la política comunista, son parte del enemigo, en tanto que no comparten las verdades y la fe de la UNS. Sus soldados se han sacrificado por la salvación de México; aspecto que los dota de cualidades sacras, por lo tanto, quienes han caído en esta lucha son mártires, su sangre abona nobleza y espiritualidad a la causa. Una causa que no puede estar equivocada, pues se encuentra guarecida bajo el manto de la divinidad. Sus verdades son irrefutables; sus dogmas, los necesarios a fin de ver florecer la nación bajo los designios de la religión verdadera. *Pedro Sinarquista* es el medio para convidar estas verdades a la sociedad. Verdades imprescindibles, desde el enfoque de la UNS, para redimir al país de los intereses comunistas, protestantes, judíos y masónicos: “Si no crees que el Sinarquismo es un Movimiento predestinado a salvar a México, tampoco puedes ser sinarquista”.<sup>116</sup>

---

<sup>115</sup> *Ibidem*, pp.7-8.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p.60.

Si la sangre sinarquista es sacra, la novela también será el medio para llevar a cabo una ofrenda a los “soldados” muertos en la lucha. Durante la narración se va dando cuenta de las diversas represiones sufridas por los sinarquistas, así como sus víctimas. Al final del texto se ofrece la lista de los mártires con una pequeña ficha biográfica y las referencias de su deceso. Como ejemplo de los ataques por parte del gobierno o de los agraristas, el propio Pedro Sinarquista será agredido por enemigos del movimiento:

Al verme de frente, con sus manos temblorosas dispararon sus pistolas, con ese mismo miedo con que las Reservas Agrarias asesinan a los nuestros por la espalda: las balas me pasaron rozando la cabeza y las piernas, y al darme cuenta de que no tenía ni siquiera donde refugiarme, porque me encontraba a campo raso, me abalancé sobre ellos dispuesto a desarmarlos, pero con rapidez vertiginosa. [...] ya Chon había vaciado su pistola y un tiro en el pecho me había arrancado las fuerzas, obligándome a besar la tierra. [...] Mientras la herida sangraba y un sudor frío corría por mi frente, olvidándome de mis dolores, feliz y contento comencé a invocar a Dios y a la Virgen María, sintiendo como poco a poco las fuerzas se me iban acabando, hasta quedar por fin desmayado.<sup>117</sup>

Por supuesto el protagonista se salva no sin injerencia divina: “Mi mejoría es demasiado lenta; todos los doctores y enfermeras del hospital del Estado comentan mi caso atribuyéndolo a un milagro”.<sup>118</sup>

Cuando se ingresaba a las filas de la UNS se adhería a una causa inmaculada, a la lucha verdadera para la salvación de México, por lo que, según la narración, no es de extrañar este tipo de “milagros”. La deidad estaba con ellos, los protegía y la esencia de ser sinarquista conllevaba recibir la muerte como una disposición divina. Morir por el movimiento se trataba de un honor espiritual:

Hoy como ayer y mañana como siempre, pensaremos que el espíritu de nuestra lucha nos dice que por cada mutilado, cien hombres con alas gigantes de héroes quisieran ser baldados; por una bandera ensangrentada, mil banderas reclaman este honor; por cada caído, cien mil hombres desean ofrecer su vida, y, miles y

---

<sup>117</sup> *Ibidem*, p.64.

<sup>118</sup> *Ibidem*, p.65.

miles de hombres se dan de alta luchando por nuestros ideales; por Dios y por la Patria, por la Guadalupana y por nuestra bandera, por todo lo bello y grande que tenemos, y que junto y en una sola frase se dice: por un México cristiano.<sup>119</sup>

### ❖ El cisma sinarquista y los problemas políticos

El inicio de *Pedro Sinarquista* se ubica en el año de 1939, justo cuando ya se ven los resultados del reparto agrario instrumentado por la administración cardenista, cuyos números alcanzaban el doble de las tierras ofrecidas durante las dos administraciones anteriores: se brindaron 17,906,429 hectáreas a 811,195 destinatarios. A la luz del ideario sinarquista estas medidas no eran suficientes para mejorar la vida de los campesinos, empezando por la falta de garantía en la propiedad de la tierra. Se formaban ejidos con los predios, por lo que la UNS a la voz de “todos propietarios” enfrentaba el de “todos proletarios”. “El ejido ataba al campesino al Estado y no a la tierra”,<sup>120</sup> y esa es la gran crítica de la novela al reparto agrario. Quienes ostentan la dirigencia del ejido se convierten en caciques, sus cotos de poder les permiten actuar en contra de quienes no se alían a sus intereses, como fue precisamente lo que ocurrió a los trabajadores que se hicieron miembros de la UNS. En la novela el presidente municipal primero le explica al protagonista lo beneficiado que es por poseer un predio, dado por el gobierno, para cultivar, pero al mismo tiempo lo amenaza si continúa con su propensión de ostentarse como integrante de la UNS:

¿Qué ha hecho la Revolución? Regalarte una parcela para que tengas un patrimonio y darto en la tierra un porvenir, porque si no ¿qué será de tí? Estando siempre de flojo o trabajando para que otros te exploten; no seas ingrato ni mal nacido; convéncete de que los sinarquistas no son gente de orden. Ellos siembran la discordia y la cizaña, el pueblo estaba tranquilo y en paz, y lo único que han hecho es alborotarlo; aquí yo soy la autoridad y la ley, y

---

<sup>119</sup> *Ibidem*, p.24.

<sup>120</sup> Héctor Hernández García de León, *op. cit.* p.97.

si quisiera ser justo, de buena gana me los despachaba a Chema y a ti, pero mi punto débil es ser bonachón y tú bien lo sabes, así es que por esta vez actuaré como si aquí no hubiera pasado nada y seré benigno con ustedes; pero si les interesa saber el fin que tienen los revoltosos, les obsequiaré *El Sinarquista* que les quitamos a los que hace algún tiempo vinieron al pueblo: mira lo que dice aquí: “Dos campesinos sinarquistas fueron asesinados por las Reservas Rurales”, he allí el fin que te espera, tú elige.<sup>121</sup>

Posteriormente, como Pedro sigue en su afán de ostentarse como sinarquista, el funcionario le arrebató sus tierras:

Eres muy tonto muchacho y por hoy sábetelo que has perdido la parcela con todo y la cosecha, y los animales; cuando cambies de opinión y pienses mejor, nada más me vienes a ver, en la inteligencia de que si contigo he sido blandito, con Chema haré un escarmiento, para acabar con los mitotes del sinarquismo en el pueblo.<sup>122</sup>

A finales de la década de los treinta también se perciben las consecuencias de las políticas públicas del gobierno en los sectores de la educación, el sistema partidista y la libertad religiosa. Sobre todo en el Artículo Tercero, correspondiente al derecho de los mexicanos de recibir una educación pública y laica, es donde el sinarquismo veía un gran peligro. El argumento: los grupos religiosos, católicos por supuesto, ya no podían influir en la instrucción de los menores; medida en la que percibían un enorme peligro, pues los niños crecerían alejados e incluso con ideas contrarias a las sustentadas por la clerecía católica. El plan sexenal para el régimen cardenista lo señalaba desde 1934: una de las vías imprescindibles para el progreso de la nación era abandonar doctrinas que habían subyugado al pueblo desde La Colonia:

La educación que impartirá el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.<sup>123</sup>

---

<sup>121</sup> Pedro sinarquista, op. cit., p.18.

<sup>122</sup> *Idem.*

<sup>123</sup> *Diario oficial*, 13 de diciembre de 1934.

El propio Cárdenas se había pronunciado al respecto:

No permitiré que el clero intervenga en forma alguna en la educación popular, la cual es facultad exclusiva del Estado. La Revolución no puede tolerar que el clero siga aprovechando la niñez y la juventud como un instrumento de división en la familia mexicana, como elementos retardatarios para el progreso del país, y menos aún que convierta la nueva generación en enemiga de la clases trabajadora [...] El clero pide hoy la libertad de conciencia sólo para hacerse de un nuevo instrumento de opresión y sojuzgar ansias libertarias de nuestro pueblo.<sup>124</sup>

Para el clero y los grupos conservadores del país la medida de excluir a la religión de la educación en México le significaba una andanada que posteriormente traería consigo el establecimiento de un régimen comunista en el país. El infierno estaba en el patio. Desde esta perspectiva se comprende que la curia católica haya respondido en contra de la medida y a su vez el gobierno contraatacara por medio del acoso y arrestos de sacerdotes y, una vez fundada la UNS, la presión de sinarquistas.

A un año de que iniciara el sexenio de Ávila Camacho en la novela continúa la pugna en contra de la educación socialista:

Todavía ahora, cuando nosotros decimos: abajo el Artículo Tercero Constitucional, las fuerzas del mal, se ponen en pie de lucha, a pesar de que han perdido parte de su terreno y de su vigor.<sup>125</sup>

Totalmente maniquea la arenga sinarquista en contra de la instrucción laica sigue en la novela basándose en, lo que consideran, elementos nucleares de la identidad mexicana, como la bandera y la religión católica, así como los héroes que han defendido estos valores nacionales, en primer lugar Agustín de Iturbide. Como forma de subrayar el error de legislar a favor de la expulsión de la doctrina cristiana en las aulas, los argumentos en

---

<sup>124</sup> Lázaro Cárdenas citado por Héctor Hernández García de León, *op. cit.*, p.39.

<sup>125</sup> *Pedro Sinarquista*, *op. cit.*, p.24.

*Pedro Sinarquistas* dejan de ser racionales para convertirse en pruebas de fe. Se realiza una interpretación de los colores de la bandera sustentada en iconos católicos como la Virgen de Guadalupe, acallando de esta manera cualquier crítica al respecto, pues desde los dogmas se cierra discusión alguna.

Con la misma perspectiva en la novela se presentan los hechos de las elecciones presidenciales de 1940, en las que competían Juan Andreu Almazán y Manuel Ávila Camacho. Acorde a los estatus de mantenerse al margen de la competencia partidista, la posición política que asume la UNS en la novela es la de neutralidad. Sin importar quiénes sean los candidatos el Sinarquismo desconfía de un aparato electoral gestado en las entrañas del gobierno postrevolucionario, ya de por sí corrupto de origen:

-Don Néstor, Ud. está equivocado; los sinarquistas, como miembros de la Unión no hacemos política electoral, no votamos por nadie, porque no formamos ni nos hemos afiliado a ningún partido, pero como ciudadanos libres podemos votar hasta por nosotros mismos, por quien en conciencia pensemos que es el mejor, el más adecuado ciudadano para gobernarnos, si es que nos dejan. [...]

El Jefe Fidel estaba dando las siguientes instrucciones: no me cansaré de repetir que la Unión Nacional Sinarquista no tomará parte en las elecciones, porque no es un Partido Político, “la revolución” puede estar tranquila, porque nosotros no hemos si quiera soñado en lanzar un candidato y si no lo hacemos, es porque estamos plenamente convencidos de que la salvación de México no se logra diciéndole al Presidente, quítate tú para que me ponga yo.<sup>126</sup>

Es cierto que la dirigencia sinarquista se mantuvo en los márgenes de la neutralidad y la abstinencia durante la competencia electoral de 1940 y pugnaba: “No a la participación en las próximas elecciones” y “condenación de los partidos políticos”. En un discurso en Acámbaro, Michoacán, Abascal afirmaba categóricamente el deslinde de los sinarquistas de los dos aspirantes a la presidencia “por ser el uno y el otro dos ramas del viejo y podrido

---

<sup>126</sup> *Ibidem*, pp.48-49

tronco de la Revolución Mexicana”.<sup>127</sup> Pero también es cierto que las negociaciones que Zermeño, entonces dirigente nacional de la UNS, mantuvo con Juan Andrew Almazán, en primera instancia, y luego con Ávila Camacho, logrando beneficios para los sinarquistas. Desde 1939, *El Sinarquista*, órgano de difusión del organismo, había criticado severamente el proyecto de Ávila Camacho; aunque esto no significara un apoyo a la candidatura de Almazán, por lo menos los juicios en contra de éste no eran tan severos como los que se le hacían a su rival. Gozando de 300,000 miembros “Manuel Zermeño entró en contacto con Juan Andrew Almazán para concertar una alianza que sumara los contingentes sinarcas a un posible enfrentamiento armado”,<sup>128</sup> pues los dos sabían perfectamente que el aparato gubernamental echaría mano de todos sus métodos para asegurar el triunfo del candidato oficial.

Otro de los hechos silenciados en la novela es el arreglo final entre la UNS y Ávila Camacho: “En febrero de 1940, a costa de la abstinencia electoral de sus bases, el gobierno se compromete a titular las parcelas ejidales”.<sup>129</sup> Con este acuerdo los sinarquistas se deslindan de los comicios, como apoyo para el posteriormente llamado “Presidente Caballero”. El golpe de Estado pretendido por Almazán no fue azuzado, ni siquiera apoyado por los sinarquistas, antes bien los dirigentes de la UNS llaman a sus huestes a continuar por la vía pacífica su lucha por cambiar el país, y ordenan no participar en el movimiento armado que estaba siendo preparado por el aspirante derrotado en las elecciones de 1940.

---

<sup>127</sup> Héctor Hernández García de León, *op. cit.*, p.176.

<sup>128</sup> María Luna Argudín, “Una sociedad autárquica. Utopía sinarquista (1946-1960), en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P., *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México (nueve ensayos)*, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia), México, 1992. pp.200-201.

<sup>129</sup> Jesús Márquez, “Oposición contrarrevolucionaria de derecha en Puebla, 1932-1940”, en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P., *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México (nueve ensayos)*, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia), México, 1992. p.33.

Durante su campaña Juan Andreu Almazán fue apoyado por agentes alemanes e importantes petroleras norteamericanas –Davos Oil Company y la Texas Oil of Arizona–. A lo largo de la segunda década de los treinta arribaron al país diversos espías nazis que rápidamente se infiltraron en las élites empresariales, políticas y culturales de México. Importantes inversiones, la organización del primer *cártel* de la droga en territorio nacional y la salvación de las medidas de expropiación petrolera fueron algunos de los asuntos en los que estuvieron involucrados los agentes del Tercer Reich en el país.<sup>130</sup> A los sinarquistas siempre se les indilgó nexos tanto con los falangistas, como con los nazis:



Manifestación en contra del Sinarquismo en la Ciudad de México:  
“El saludo Sinarquista es una imitación vergonzante y servil del saludo nazi-fascista”

---

<sup>130</sup> A finales de la década de los treinta del siglo pasado la primera organización ilícita de tráfico de drogas en el país, que ostentaba relaciones con funcionarios de la élite gubernamental, fue organizada y operada por agentes de la alemana nazi en México. En este primer *cártel* estaban involucrados personajes de la talla del ya mencionado Andrew Almazán, Gonzalo N. Santos, que desempeñó el cargo de gobernador y luego fue cacique de San Luis Potosí; Miguel Alemán Valdez, a la postre Presidente de la nación, y Maximino Ávila Camacho, ex mandatario de Puebla y hermano del llamado “Presidente Caballero”. El tráfico de opio, marihuana y heroína rumbo a El Paso, Douglas, Laredo y San Diego se trataba de un plan entre Alemania y Japón para introducir estupefacientes a Estados Unidos, con el propósito de debilitar a los hombres jóvenes de aquel país. La razón para ello es simple: la Segunda Guerra Mundial ya se percibía en el horizonte.

No sólo algunos políticos y militares mexicanos colaboraron o negociaron con los representantes de Hitler. Durante la expropiación petrolera los gobiernos de El Eje (Alemania, Japón e Italia) salvaron la nacionalización al comprar el crudo ofrecido por la naciente paraestatal Pemex, luego de que las autoridades británicas y estadounidenses amenazaran a Cárdenas con boicotear la producción mexicana si se atrevía a llevar a cabo el plan que afectaría a las empresas anglosajonas (ver Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, Random House Mondadori, México, 2010).

Luego de presentar el proyecto para fundar la Colonia María Auxiliadora en el entonces estado Baja California,<sup>131</sup> desde el Congreso de la Unión se arremetían arengas en contra de los sinarquistas, ligándolos con los agentes alemanes. Arengas que recoge la novela:

En la sesión ordinaria de la Cámara de Diputados, se lanzaron ataques contra la Unión Nacional Sinarquista y se tomó el acuerdo de pedir al Presidente de la República que no colonicemos Baja California, porque el sinarquismo es la “quinta columna” de Hitler en América.

El diputado Félix Díaz Escobar dijo que en Baja California no se produce nada, no hay ninguna riqueza y ni las chivas pueden criarse porque falta hasta el zacate y el diputado Zapata Vela lo secundó en sus ataques contra el Movimiento.<sup>132</sup>

Basado en el discurso oficial de la UNS, en la propia narración se citan las declaraciones de Salvador Abascal para deslindar al organismo de cualquier injerencia fascista, ya sea alemana o italiana, y más aún, se deslinda al movimiento de las influencias extranjeras, por el simple hecho de ir en contra de la ideología nacionalista, soporte imprescindible del sinarquismo:

Somos antinazistas por la misma razón que somos anticomunistas; nazismo y comunismo son tiranías que ninguna ventaja pueden ofrecernos, y son enemigos de lo que más queremos como mexicanos y como católicos, pues el nazismo y el comunista odian y desprecian a nuestra raza mestiza y a nuestra Religión Católica, y sueñan con el dominio universal.<sup>133</sup>

Sobre la asamblea legislativa se agrega en la novela:

Todos los oradores de la sesión, estuvieron conformes en admitir que la colonización de Baja California no significaba ningún peligro y algunos se mofaron de los ridículos temores de Félix Díaz, quien hizo creer a los demás que tratábamos de establecer un “centro nazi”. Antes de terminar la sesión, los diputados acordaron respaldar al Gral. Don Manuel Ávila Camacho y se trasladaron en masa al Palacio Nacional para ofrecerle su apoyo”.<sup>134</sup>

---

<sup>131</sup> Actualmente se trata del estado de Baja California Sur que, junto a Quintana Roo, es la entidad federativa más joven del país; ambas fueron promovidas de Territorio Federal a Estado y Libre Soberano el 8 de octubre de 1974.

<sup>132</sup> *Pedro Sinarquista, op. cit.*, p.95.

<sup>133</sup> *Ibidem*, p.96.

<sup>134</sup> *Ibidem*, p.97.

“Sabemos ahora que el sinarquismo nunca fue el títere del gran capital, mucho menos del imperialismo estadounidense, nazi o japonés”,<sup>135</sup> al igual que la colonización en Baja California estaba muy alejada de ser el inicio de un proyecto destinado a construir una base naval a favor de las tropas del Emperador Hirohito, como también se acusó en su momento.<sup>136</sup> Sin embargo, no se puede deslindar a la UNS tan fácilmente de la influencia y colaboración con agentes del nazismo. Documentos de Inteligencia norteamericana y mexicana durante la década de los treinta y principios de los cuarenta dan cuenta de las imbricaciones políticas entre espías alemanes y miembros de la UNS.

A partir de 1940, con la llegada de agentes nazis y japoneses a México,

una de las mayores estrategias que recibieron mayores impulsos y recursos económicos fue la dirigida a fortalecer las organizaciones ultraderechistas mexicanas, destacadamente el movimiento sinarquista. Los nazis consideraban a esta organización como su aliada por el corte fascista que la caracterizaba.<sup>137</sup>

La conexión de la UNS con los nazis provenía de dos frentes. Por un lado, parte de los recursos que sostenían a la organización provenían de sus simpatizantes en Estados Unidos, algunos de ellos miembros de la Coordinación Inter Americana, con sede en el 444 de Madison Avenue, en Nueva York, la cual estaba en contacto con agentes alemanes y japoneses. Por el otro, los sinarquistas nunca negaron su simpatía por las políticas nacionales de España. Con los falangistas los unía el lenguaje, la cultura, pero sobre todo la religión, una hermandad espiritual por encima de cualquier ideario político, desde la perspectiva de la Unión:<sup>138</sup>

---

<sup>135</sup> Jean Meyer, *El Sinarquismo, el Cardenismo y la Iglesia*, Tusquets Editores, México, 2003, p.9.

<sup>136</sup> Ver Mario Gill, *op. cit.*, p.164.

<sup>137</sup> Juan Alberto Cedillo, *op. cit.*, p.99.

<sup>138</sup> Ver Gastón García Cantú, *El pensamiento de la reacción mexicana (la derecha). Historia documental. Tomo tercero (1929-1940)*, UNAM, México, 1997, pp.145-150.

La relación entre los agentes del Tercer Reich y los sinarquistas mexicanos se profundizó con la alianza entre Francisco Franco y Adolfo Hitler. La Falange Española, organización fascista ibérica que operaba en el Distrito Federal desde hacía varios años, asesoraba, entrenaba y financiaba a la Unión Nacional Sinarquista”<sup>139</sup>

Comunicados del FBI aseguran que miembros sobresalientes de la Gestapo, como Hans Hellerman, jefe del Partido Nazi en Barcelona en 1936 y especialista en el entrenamiento de tropas de asalto, capacitaron paramilitarmente a grupos de derecha con el objetivo de utilizarlos en contra de Estados Unidos. Hellerman adiestraba en México a miembros de “las falanges españolas, las cuales a su vez entrenaban a una organización de tendencia fascista, los sinarquistas, en diferentes puntos del país”.<sup>140</sup>

La situación se vuelve insostenible al iniciar la Segunda Guerra Mundial. Con el ambiente bélico enrareciendo relaciones diplomáticas y el gobierno norteamericano presionando a las autoridades mexicanas los sinarquistas volvieron a la palestra; aunado a la visión del gobierno de Ávila Camacho que, luego de las elecciones, contemplaba a la UNS como el único organismo de oposición con una verdadera fuerza real, ordenó a los gobernadores y al secretario de la Defensa aplicar con todo rigor las leyes en contra de la Unión si sus miembros realizaban manifestaciones u otras acciones tendientes a la alteración del orden público:

A mediados de 1940 Edgar J. Hoover, el mítico director del FBI, informó al Departamento de Estado que Alemania había concentrado alrededor de “once mil hombres jóvenes en México”, quienes podrían abrir el frente sur si Estados Unidos decidía entrar a la guerra en Europa. [...] Las “tropas” del frente sur estarían compuestas por militantes de organizaciones mexicanas de corte fascista. La embajada estadounidense aseguraba a Washington: “Los sinarquistas alcanzaron un gran progreso en Nogales, poblado ubicado en la

---

<sup>139</sup> Juan Alberto Cedillo, *op. cit.*, p.99.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p.29.

frontera con Estados Unidos; 80 por ciento de los jóvenes de Nogales se han unido a este grupo o se encuentran entre sus simpatizantes”.<sup>141</sup>

Basada en la ideología de Salvador Abascal, respecto a la necesidad de hacer de la UNS un grupo de choque, la preocupación de los políticos norteamericanos al inicio de la Segunda Guerra era saber si La Base podría controlar a la facción más radical del movimiento, liderada precisamente por Abascal, líder de la Unión en ese momento. Tanto la Iglesia, como el gobierno mexicano y la dirigencia secreta vieron en un proyecto del propio Salvador la manera de maniatarlo: Apoyarían su idea de fundar una colonia en el desierto. Así se describe el inicio de ese plan heroico en *Pedro Sinarquista*:

Llegaron a la humilde e improvisada capilla; Abascal rindió la bandera a los pies de la Reina y pronunció con solemnidad las siguientes palabras: “Declaro fundada, para bien de la patria y honra de Dios, la Colonia Sinarquista Ma. Auxiliadora en Santo Domingo, B.C., hoy domingo once de enero de mil novecientos cuarenta y dos, a las trece horas, quince minutos”. [...] Queremos que la Colonia María Auxiliadora, sea la imagen del México cristiano por el que luchamos.<sup>142</sup>

Desde el principio del proyecto, se nos dice en la novela, el gobierno trató de sabotear la colonización, negando el apoyo del transporte hacia Baja California que había prometido. Igualmente se cuentan las penurias que las familias estaban padeciendo en el desierto, porque si bien es cierto que la administración de Ávila Camacho se había deslindado de las atenciones comprometidas con los sinarquistas, también lo es que la dirigencia de la UNS no enviaba todo lo requerido para llevar a cabo el plan que Abascal tenía programado; situación que a la postre genera el Cisma sinarquista. Muchos colonizadores abandonaron Baja California, pero ellos eran “los débiles, los ineptos y los ambiciosos; [...] los que

---

<sup>141</sup> Juan Alberto Cedillo, *op. cit.*, pp.97-98.

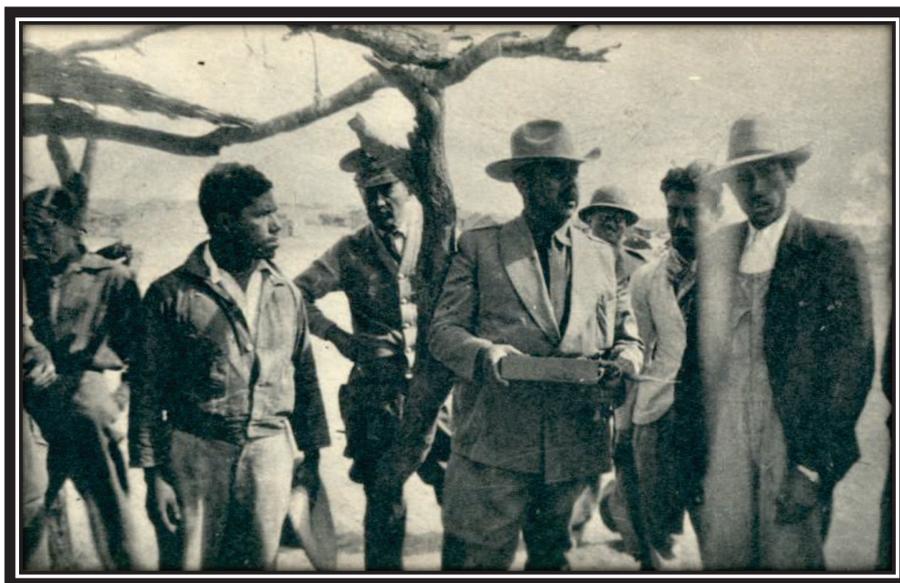
<sup>142</sup> Pedro Sinarquista, *op.,cit.*, pp-104-108.

quedan son los mejores”,<sup>143</sup> se asegura en la novela. Y se leen aún más acusaciones en contra de las autoridades:

392 fueron los colonos que llegaron a Baja California el día 11 de enero de este año y en las recientes declaraciones del Jefe de la Colonia, afirma que hay más de 300 sinarquistas, esto quiere decir que algunos han desertado.

Todos los colonos sabían que el sinarquismo no les había ofrecido nada, sino únicamente trabajo y sacrificios; a pesar de esto, la gran mayoría pensó que el gobierno iba a cumplir su palabra y que en breve iban a ser propietarios de las parcelas... pero la revolución, aún hoy, les ha negado el derecho a la propiedad de la tierra que con tantos sacrificios y durante tantos años han trabajado. ¡Tremenda injusticia!<sup>144</sup>

Sin embargo, en la narración no se menciona el apoyo monetario y en material que la colonia recibió de Lázaro Cárdenas y Francisco Mújica, a quienes el sinarquismo siempre vislumbró como enemigos por sus filiaciones comunistas.



El General Lázaro Cárdenas en su visita a la Colonia Sinarquista María Auxiliadora.

---

<sup>143</sup> *Ibidem*, p.108.

<sup>144</sup> *Ibidem*, p.107.

Aunque años después se deslinda de sus declaraciones y dice que sólo creyó “y poco en la persona [Cárdenas, quien] ni nos ayudo, ni nos estorbó”,<sup>145</sup> Abascal en ese momento escribió:

El 11 estuvieron en Santo Domingo los generales Cárdenas, Múgica y Olachea. Expresaron viva y sincera simpatía para nuestra obra. El general Múgica es hombre muy cordial y noble. El general Cárdenas es de corazón muy generoso. Reconoció sin titubeos el mérito de la colonización y dijo que había que olvidar rencores para trabajar todos de acuerdo por México. Creo en el patriotismo de estos hombres.<sup>146</sup>

De igual manera, los silencios de *Pedro Sinarquista* se expanden a los otros proyectos de colonización emprendidos por los Sinarquistas, los cuales sólo son mencionados escuetamente: “Al mismo tiempo que el sinarquismo emprendió la colonización de Baja California, realizó la colonización de Villa Kino, Sonora; por lo tanto, los donativos recibidos tenían que dividirse entre las dos obras”.<sup>147</sup> Se dejan de mencionar las colonias Salvatarria, fundada en mayo de 1942, al sur de Culiacán, Sinaloa, así como la de San José Opodepe, en Sonora, y Nuestra Señora del Refugio, en Tamaulipas:

Salvatierra se vino abajo casi de inmediato; y aunque San José y Refugio funcionaron durante 4 años, su talla pequeña hizo que no tuvieran un efecto significativo. En cuanto a Villa Kino, tan sólo un año después de su fundación, el número de familias que le integraba se redujo de 17 a ocho. Luego de 2 años, se derrumbó en circunstancias muy graves.<sup>148</sup>

El protagonista de la novela abandona México y el Sinarquismo justo en el momento en que Salvador Abascal se lanza contra la UNS, denunciando su falta de apoyo a la Colonia, y se da la ruptura en el movimiento. Parece que la Unión está perdida:

---

<sup>145</sup> Salvador Abascal, *Mis recuerdos, Sinarquismo y María Auxiliadora (1935-1944)*, Tradición, México, 1908, p.496.

<sup>146</sup> Abascal citado por Jean Meyer, *¿El sinarquismo..., op. cit.*, p.82.

<sup>147</sup> *Pedro Sinarquista, op. cit.*, p.123.

<sup>148</sup> Héctor Hernández García de León, *op. cit.*, p.233.

Al saber esto, una gran desilusión me abatió por completo, pues todo me imaginaba, menos que fuera a darse este paso; entonces recordé en mi pueblo lo que habíamos luchado para triunfar: la elocuencia del Jefe Fidel, el talento del Jefe Chema, las ilusiones de Pancha, mis heridas y sacrificios, y la decisión de seguir en la lucha, ¿y todo para qué?<sup>149</sup>

A su regreso, en 1957, es puesto al tanto de lo sucedido con el Sinarquismo durante su ausencia. Salvador Abascal, Torres Bueno e Ignacio Padilla, líderes de la UNS, son retratados como insubordinados, soberbios, personajes que estuvieron a punto de hundir completamente al movimiento. El Jefe Chema le cuenta:

–Para los que trabajamos en el Comité Nacional, el Lic. Abascal era el hombre fuerte del sinarquismo, el Jefe más abnegado, el más activo trabajador, el que cuando hablaba arrastraba a las multitudes con su fácil palabra y las convencía, por eso todos lo considerábamos como un héroe; sin embargo, él creía que era un caudillo escogido por Dios para cumplir sus planes providenciales en México.

–Entonces, como caudillo ¿creía tener poder para mandar a todos?

–¡Claro que sí! Bien se conoce que has olvidado la “Historia del Sinarquismo” y de la “Colonia María Auxiliadora”, así “cómo y por qué rompí con el Comité Nacional”, publicado exclusivamente en la Revista “Mañana” por el Lic. Abascal, con una introducción y XXI capítulos, en los que se trata de justificar su actuación como sinarquista, como Jefe del Comité Nacional y como Jefe de la Colonia María Auxiliadora.

Del dirigente Torres Bueno se expresará:

Torres Bueno y su Comité rebelde se negaron a acatar la resolución o dictamen del Sr. Cango Arrivas y se posesionaron de las oficinas de la UNS, del Internado de Tacubaya (Instituto Adrián Servín) y de todas las pertenencias de la organización, incluyendo la reserva de papel cuyo importe ascendía a unos \$800,000.00 y de una gran cantidad de acciones de la “Editorial” y de más de \$30,000.00 obtenidos con la venta de las mismas.<sup>150</sup>

Y finalmente de Juan Ignacio Padilla:

Los Jefes del Consejo Supremo consagraron todas sus energías, su talento, su tiempo y aún su dinero, en ayudar a esas obras de restauración nacional, por lo que, el Lic. Padilla falta a la verdad y hace manifiesta su ingratitud al expresar al expresar en su libro citado, que los Jefes de “BASE” o “ALTO MANDO”,

---

<sup>149</sup> *Pedro Sinarquista, op. cit.*, p.114.

<sup>150</sup> *Pedro Sinarquista, op. cit.*, p.137.

como también les llama, estaban “...sumidos en la pichatería...” y que “...no eran capaces de sacrificar ni siquiera un minuto de su placidez económica”; siendo prueba de lo contrario la ayuda económica y moral que recibió toda la organización y muy particularmente dicho abogado para lograr pagar sus estudios y obtener su título profesional en la Escuela Libre de Derecho. Uno de estos Jefes regaló a la Colonia Ma. Auxiliadora el dinero que obtuvo con la venta de su único patrimonio, una modesta casa que adquirió con muchos sacrificios y mediante abonos que hizo a la Dirección General de Pensiones Civiles de Retiro, con parte de sus sueldos de profesor. El importe íntegro de esa operación la recibió el Lic. Torres Bueno para que fuera enviado a la Colonia y para que se cubrieran los derechos del examen profesional de Juan Ignacio Padilla y aún los gastos del banquete de recepción. ¡Ingrato!”<sup>151</sup>

A todo ello se suman las críticas a la propuesta de los dirigentes para hacer de la UNS un partido político, asegurando que la vía electoral sería la perdición del movimiento. Es destacable que en ningún momento de la novela se mencione a Antonio Santa Cruz, líder de La Base y artífice de las negociaciones con el gobierno, la Iglesia y las autoridades norteamericanas en plena Segunda Guerra Mundial, cuyo objetivo era debilitar el ala más radical de la Unión encabezada por Salvador Abascal. En la segunda parte de la narración —cuando el protagonista regresa a México—, el discurso de *Pedro Sinarquista* se va tejiendo a partir de la perspectiva y los intereses de la dirigencia secreta detrás del Sinarquismo. Se juzgan sus actos como los idóneos para el movimiento y aunque se abunda sobre la secrecía de La Base es siempre desde el arquetipo de la pulcritud del Consejo Supremo. No es arriesgado expresar por ello que la novela fue escrita por un miembro o miembros de la corriente cívico-social dentro del sinarquismo; corriente que estaba muy alejada de las otras dos posiciones en el movimiento: la místico-social y la cívico-política.

---

<sup>151</sup> *Pedro Sinarquista*, *op. cit.*, p.133. El libro de Padilla del que habla la novela es *Sinarquismo: contrarrevolución*, donde, además las anteriores citas, había escrito: “El sinarquista, el hombre, considerada su dignidad de hijo de Dios y estimado como coartífice del mundo democrático cristiano que en lo político decidió forjar el Sinarquismo, debe dejar de ser un instrumentos ciego y un engranaje inconsciente, para ser, en plenitud, hombre y soldado de una causa” (ver *Juan Ignacio Padilla*, *op. cit.*, p.22). Es decir, el sinarquista debería de deslindarse de grupos ocultos como La Base que sólo veía y luchaba por intereses propios.

Desde la ficción se pretende modificar la realidad histórica del Sinarquismo, sus pugnas, sus conflictos, las manipulaciones internas que llevaron a la disputa interna que finalmente dio como resultado la decadencia de la UNS, la cual posteriormente sí eligió el camino político para seguir luchando. El dirigente sinarquista Alfonso Trueba incluso da un paso más allá y ofrece libros de corte histórico donde busca reivindicar a personajes e ideología imprescindibles para la mística del movimiento. Se trata de obras que buscan contar la historia de México y de la cultura Occidental desde una perspectiva de la UNS. Como ejemplo la crítica sobre la ambición monetaria de los dirigentes del país que escribe en *Doce antorchas*:

Al producirse la crisis religiosa llamada Reforma, la obtención de riquezas empieza a ser, desde entonces, y entre los reformados, un bien. [...] La prosperidad material no sólo es prueba de virtud, sino que es virtud. No hay que buscar el reino de Dios más allá de los límites terrenales; la felicidad mundana, derivada de la abundancia de bienes materiales, es el Reino del Señor.<sup>152</sup>

Otra crítica más, pero arremetida en contra del libro *Historia moderna de México*, dirigido por Daniel Cosío Villegas, donde se tilda a Juárez y a Porfirio Díaz como “gigantes”, la encontramos en *Cabalgata heroica*:

Cuán pequeños resultan los gigantes de Daniel junto a las colosales figuras de Gonzalo de Tapia, Martín Pérez, Juan Bautista Velazco, Hernando de Tover, Juan Fonte, Luis Álvarez, Jerónimo Moranta [...] y todos lo que, con ellos, engrandaron la nación al conquistar su propia sangre las tribus montaraces que habitaban los más remotos rincones de la Nueva España.<sup>153</sup>

Ya Aristóteles había argumentado: “no corresponde al poeta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud o la

---

<sup>152</sup> Alfonso Trueba, *Doce antorchas*, Editorial Campeador, México, 1955, p.5.

<sup>153</sup> Alfonso Trueba, *cabalgata heroica*, Editorial Campeador, México, 1955, p.3.

necesidad”.<sup>154</sup> Como en el caso de los libros citados de Trueba, pero sobre todo como sucede en la novela de la UNS analizada en este capítulo, no se narran los hechos que realmente sucedieron. En esta novela la ficción no cuenta la historia como sucedió, sino como tuvo que haber sucedido desde la perspectiva de La Base. *Pedro Sinarquista* se vale de la literatura para reescribir la historia; su método es presentar una novela en forma de diario donde están presentes ciertos acontecimientos históricos, pero también donde muchos de ellos son acallados, adheridos a los espacios de la memoria donde habita el olvido, esas regiones oscuras que no mencionará el protagonista a sabiendas del daño que puede causar al discurso a favor de La Base que se teje en su interior. Que la trama esté focalizada en la vida de “Pedro Sinarquista” no es casualidad, él es el paradigma del soldado de la UNS. En la novela autobiográfica “los acontecimientos no forjan al hombre, sino su destino (aunque se trate de un destino creativo)”.<sup>155</sup> Más allá de su decepción por la elección del Sinarquismo de participar en la política institucionalizada mexicana no cuestiona lo dicho por su jefe inmediato en la Unión. Si el jefe señala que los equivocados en el cisma fueron Abascal, Trueba y Padilla no tiene por qué dudar de ello. Él es un soldado sinarquista, él calla y obedece: “En el sinarquismo se estaba acostumbrado a obedecer sin replicar”.<sup>156</sup>

---

<sup>154</sup> Aristóteles, *Poética*, Biblioteca Romántica Hispánica/Gredos, Edición trilingüe: Valentín García Yerba, Madrid, 1999, p.157.

<sup>155</sup> Mijail Bajtín, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1989, p.209.

<sup>156</sup> *Pedro Sinarquista*, *op. cit.*, p.137.

### **Capítulo III:** ***Su nombre era muerte de Rafael Bernal,*** **la novela contra la sociedad secreta**

La Décima Junta Anual de líderes de la UNS, llevada a cabo en diciembre de 1948 en la Ciudad de México, terminó en la Alameda Central frente a la estatua de Benito Juárez. Luego de los discursos en contra del Benemérito de las Américas, Rafael Bernal, uno de los dirigentes, azuzó a encapuchar la estatua de Juárez, “el representante por excelencia del laicismo mexicano y, por ende, el canalla más grande de la historia de México para los sinarquistas, [...] provocando la ira de las autoridades”.<sup>157</sup> A consecuencia de estos actos varios jefes, entre ellos Bernal, fueron encarcelados; el Congreso proclamó el natalicio de Juárez como fiesta nacional y, el 28 de enero de 1949, la Secretaría de Gobierno, a cargo de Adolfo Ruiz Cortines, canceló el registro de Fuerza Popular, brazo político del sinarquismo desde 1946, quedando fuera de las elecciones de julio de 1949. La justificación fue tajante:

Las actividades antipatriotas del Partido Fuerza Popular, su carácter de partido confesional, su campaña de proselitismo basada en remover sentimientos religiosos, sus fervientes deseos de modificar la organización política del país mediante la violencia anhelando tiempos que definitivamente ya han terminado, y la similitud de su estructura con el fascismo, han sido confirmados innegablemente con los penosos incidentes ocurridos el 19 de diciembre en el Hemiciclo a Juárez en esta capital, perpetrados por el PFP y la UNS.<sup>158</sup>

Rafael Bernal no es reconocido actualmente como una figura imprescindible en las letras mexicanas, pese a su arrojo y creatividad como escritor.<sup>159</sup> Exploró nuevas maneras de hacer literatura y por su obra maestra, *El complot mongol* (1969), es considerado, junto a Rodolfo Usigli y el catalán Enrique F. Gual, como impulsor de la Novela Policiaca en

---

<sup>157</sup> Héctor Hernández García de León, *op. cit.*, p.302.

<sup>158</sup> *Hoy*, 5 de febrero de 1949, p.6, citado por Héctor Hernández García de León, *op. cit.*, p.303.

<sup>159</sup> Hablando de Bernal, Francisco Tario y Ramón Rubín, Vicente Francisco Torres expresa: “A pesar de ser cuantitativa y cualitativamente importantes, no existen más allá de las alusiones vagas porque no hay ensayos globales sobre su obra y, al menos en México, no han sido objeto de estudios en las universidades” (Vicente Francisco Torres, *La otra literatura mexicana*, Colección: Escritores del Siglo XXI, Gobierno del Estado de Veracruz, octubre, 2001, p.11)

México.<sup>160</sup> Sin embargo, más allá del oasis literario que representa *El complot mongol*, los textos de Bernal son casi desconocidos. Jenaro Talens ha establecido que

el azar que hace que una obra o un personaje encuentren una aceptación o un eco social o cultural en el momento y lugar apropiados para su éxito es un azar poco “azaroso”. El entramado de discursos, intereses y poderes que se conoce como “literatura” deja poco espacio para el azar.<sup>161</sup>



Rafael Bernal como orador en la Asamblea Pública, realizada en la Plaza de Santo Domingo del DF.

En el caso de Bernal esta afirmación puede encajar perfectamente. La exclusión de su obra dentro del canon literario mexicano del siglo pasado está aderezada por su ideología política y su filiación partidista. Como ejemplo basta el texto de presentación de *El complot mongol*, en su versión de novela gráfica, con guión de Luis Humberto Crosthwaite y dibujos de Ricardo Peláez,<sup>162</sup> que realiza Paco Ignacio Taibo II, quien soslaya la

---

<sup>160</sup> Hay que tomar en cuenta que la narrativa mexicana policiaca nace en la década de los cuarenta, momento en que se publicó la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio*, fundada en 1946 por Antonio Helú. De Rodolfo Usigli se destaca *Ensayo de un crimen* (1944), de Enrique Gual, *El crimen de la obsidiana* (1942) y *El caso de los Leventhiers* (1945); de Bernal, además de *El complot Mongol*, *Un muerto en la tumba* (1946) (ver Armando Pereira, *Diccionario de literatura mexicana: siglo XX*, UNAM, México, 2004, pp.339-340).

<sup>161</sup> Jenaro Talens, “De poesía y su(b)versión (Reflexiones desde la escritura denotada <<Leopoldo María Panero>>)” en Leopoldo María Panero, *Un agujero llamado nevermore*, Madrid, Cátedra, 2000, p.9

<sup>162</sup> Rafael Bernal, *El complot mongol*, Editorial Vid, México, 2000. Ante tales ataques se puede contraponer lo escrito por Vicente Francisco Torres: “En la década de los ochenta, el nombre de Rafael

importancia de Bernal en el desarrollo de la novela policiaca en México, argumentando “un aspecto generacional consistente en que, para los autores y los lectores de la generación del ‘68, un policía con buena conciencia era un contrasentido”.<sup>163</sup>

No es de extrañar esta apreciación por parte de un escritor de izquierda como Taibo II si se contempla que Bernal, nacido en el Distrito Federal en 1915, mantuvo siempre un coqueteo con las corrientes de derecha y en especial con el Sinarquismo: “Patria, Justicia y Libertad”.<sup>164</sup> Incluso escribió *El fin de la esperanza*<sup>165</sup>, en la que presenta

a la Unión Nacional Sinarquista no como un brazo del fascismo, ni como enemiga de los comunistas (agrupados en el Frente Único del Volante), sino como la promotora de esa campaña de instigación popular en la que los sinarquistas aparecían como solidarios con los campesinos que, durante el mandato de Lázaro Cárdenas, no fueron favorecidos por la reforma agraria.<sup>166</sup>

En *El fin de la esperanza* ya pueden rastrearse los visos de desesperanza en el pueblo, luego del embate de la corrupción y la violencia con que se desempeñaban las acciones oficiales, teniendo al “rifle sanitario” como núcleo de la embestida gubernamental. La misma desesperanza fue calando hondo en el escritor que, luego de su militancia en la UNS, “se desengañaría [...] del movimiento sinarquista por considerar que cedía a intereses de banqueros y terratenientes, perdiendo así sus esencias campesinas que pugnaban por el

---

Bernal empezó a sonar junto a una especie de chiripa literaria que se llamaba *El complot mongol*. [...] Sin embargo, Rafael Bernal publicó 14 libros, y tenemos uno póstumo, de donde se desprende que las excelencias de *El complot mongol* no se habían dado por generación espontánea, sino que eran producto de un oficio adquirido a lo largo de 28 años y de varias ideas largamente maduras” (Ver Vicente Francisco Torres, *op. cit.*, p.15.)

<sup>163</sup> Rodrigo Bazán Bonfil, “Las buenas conciencias: Crosthwaite & Peláez reescriben *El complot mongol* (ilustre novela ilustrada)”, en *Revista Electrónica de Literatura Mexicana*, julio-septiembre de 2000 [en línea]: <<<http://ilianar.tripod.com/ocho/res-8-1.htm>>> [consulta: 8 de noviembre de 2011].

<sup>164</sup> *Manifiesto Sinarquista*, en Unión Nacional Sinarquista, *Historia gráfica del sinarquismo*, Tomo I, UNS, México, 1976, p.6.

<sup>165</sup> Rafael Bernal, *El fin de la esperanza*, México, Editorial Calpulli, 1948.

<sup>166</sup> Vicente Francisco Torres, *op. cit.*, p.34.

respeto y la conquista de la pequeña propiedad”.<sup>167</sup> Pese a ello, Rafael Bernal siempre fue un “hombre religioso”,<sup>168</sup> como lo afirma su viuda Idalia Villarreal.

Con estos referentes religiosos resulta comprensible que gran parte de su obra se hilvane a partir de aspectos reconocibles en la religión Católica. Una excepción sobresaliente es *El complot mongol*, pero no deja de ser eso: una muy grata excepción. Vicente Francisco Torres, uno de los máximos conocedores de su literatura, pugna por “darle a Bernal —mediante la lectura y edición de sus obras— la oportunidad de ser juzgado más allá de sus ideas políticas”.<sup>169</sup> Sin embargo, muchas de esas “ideas políticas” se erigen como el manantial literario de donde se sostendrá la riqueza de alguna de sus novelas, como así lo es *Su nombre era muerte*,<sup>170</sup> escrita en el año de 1947, cuando el autor aún comulgaba con las ideas sinarquistas.

Las experiencias vividas durante los años cuarenta están presentes en *Su nombre era muerte*. Durante esta década cubrió, como reportero, parte de la Segunda Guerra Mundial en París. “Luego pasó a Hollywood, en donde permaneció durante un año escribiendo para el cine. También, en esta misma década, pasó tres años en la costa de Chiapas, hecho que sería determinante para la escritura de *Trópico*, *Caribal* y *Su nombre era muerte*”.<sup>171</sup> La novela se incluye pues dentro de las narraciones donde Bernal, al más

---

<sup>167</sup> Francisco Prieto, “La experiencia poética del resplandor del ser”, en Rafael Bernal, *Su nombre era muerte*, México, Jus, 2005, p.5.

<sup>168</sup> Idalia Villarreal, en entrevista, en Vicente Francisco Torres, *op. cit.*

<sup>169</sup> Vicente Francisco Torres, *op. cit.*, p.53

<sup>170</sup> Rafael Bernal, *Su nombre era muerte*, México, Jus, 2005, p.10.

<sup>171</sup> Vicente Francisco Torres, *op. cit.*, pp.16-17. Agrego una cita para completar la biografía del autor: “En 1956 salió para Caracas, Venezuela, como gerente de producción de Televisión Venezolana. Fruto de esta experiencia sería su novela *Tierra de gracia*. En 1959 ingresó al Servicio Exterior Mexicano y fue enviado como encargado de negocios a Tegucigalpa, Honduras. A fines del mismo año fue nombrado Secretario de la Embajada de México en Filipinas. Para 1965 sería trasladado a Lima, Perú y, finalmente, en 1969, a Berna, Suiza, como Ministro. Allí murió el 17 de septiembre de 1972 y, tal como fue su voluntad, allá quedaron sus restos”.

estilo de la novela de la tierra, expone a la selva como un espacio corruptor.<sup>172</sup> Alrededor de la obra se van imbricando argumentos a favor y en contra de sus cualidades estéticas. El mismo Vicente Francisco Torres ha vilipendiado la novela guarecido en el argumento de que se trata de

un libro menor porque es muy discursivo y, aunque quiere ser la fantasía alucinada —en forma de memorias— de un tipo que ha logrado dominar el lenguaje de los moscos y con ellos se propone someter y reordenar el mundo de los hombres, las páginas enfebrecidas dejan pasar muchas tiradas pseudofilosóficas. Al final, creo que la anécdota le sirve a Bernal para predicar sobre una libertad y una igualdad que concede Dios tanto a los animales como a los hombres. Además, con el pretexto de hablarles a los moscos, pugna por una organización social más justa.<sup>173</sup>

En contraparte, Francisco Prieto, en el prólogo del libro, lo tilda de obra maestra, ya que a su consideración se trata de “una de las mayores novelas en la historia de la literatura mexicana”,<sup>174</sup> asegurando que

*Su nombre era muerte* es un libro narrado en un estilo puro y clásico donde los tres elementos que Graham Greene destaca para la construcción de novelas alcanzan la máxima eficacia: movimiento, acción significativa, personajes vivos.<sup>175</sup>

A pesar de estas visiones contradictorias que se tejen alrededor de la novela en cuestión, no comulgo con ninguna de ellas. *Su nombre era muerte* no es ninguna obra maestra, ni mucho menos, debido a sus deficiencias en la trama y en la presentación de los personajes, como por ejemplo el halo del “buen salvaje” con el que se dota a los lacandones, así como los estereotipos que expone Bernal: la mujer rubia y mordaz que

---

<sup>172</sup> Los otros textos de Bernal del mismo corte son *Trópico* (Jus, México, 1946) y *Caribal. El infierno verde* (publicado en el diario *La Prensa*, del 4 de septiembre de 1954 al 5 de enero de 1955). Además de este tópico de la selva como corrupta del hombre, en la obra de este escritor pueden rastrearse otros *leitmotiv* como la narración policiaca, el cristianismo, el mar con sus habitantes y el fracaso de la revolución hecha gobierno.

<sup>173</sup> Vicente Francisco Torres, *Ibidem*, p.24

<sup>174</sup> Francisco Prieto, “La experiencia poética del resplandor del ser”, en Rafael Bernal, *Su nombre era muerte*, *op. cit.*, p.10.

<sup>175</sup> *Ibidem* p.9.

acompaña la expedición a la selva chiapaneca, el científico anciano enamorado de su bella asistente y el joven bohemio que, careciendo de toda virtud, conquista a esta mujer. Además, la narrativa es, en ocasiones, demasiado plana, especialmente cuando se trata de describir las escenas en que el protagonista interactúa con los indios. A pesar de todas estas fallas, *Su nombre era muerte* tampoco es un panfleto religioso que le haya servido a Bernal como excusa para exponer sus ideas políticas que se circunscriben en la utopía de un mundo mejor, en el que la comunión entre animales y seres humanos sea perfecta. La novela es sobre todo experimental —se le considera dentro de la nómina de la ciencia ficción mexicana— en la que el autor busca plantear sus consideraciones sobre la podredumbre del mundo moderno y la salvación de éste que, desde su óptica, sólo puede darse por medio de fe y la entrega a Dios.

En *Su nombre era muerte* se gesta una obra de raigambre teológica que se nutre de la ciencia ficción para exponer claramente sus ideas. Con esta novela Bernal se aloja en la historia de la ciencia ficción nacional que encuentra sus precursores muy temprano, en el siglo XVIII, con

el intento del fraile Manuel Antonio de Rivas por mezclar a Descartes y los *Principia* de Newton con el *Micromegas* de Voltaire, para imaginar a la Luna en un carro volador; continúa a lo largo del siglo XIX con diez cuentos cortos, la primera novela de Ciencia Ficción (*Querens*, de Pedro Castera, 1890), los cuentos cortos del poeta Amador Nervo y la novela *Eugenia* Eduardo Urzaiz, precursora de *Un mundo feliz* de Huxley.<sup>176</sup>

La novela nos cuenta los sentimientos de orfandad y odio que un hombre alcohólico siente ante el género humano. Cansado de padecer humillaciones ante sus semejantes, busca refugio en la tierra inhóspita de la selva lacandona, donde es acogido por

---

<sup>176</sup> Miguel Ángel Fernández Delgado, “Hacia una vindicación de la ciencia ficción mexicana”, en Gonzalo Martré, *La ciencia ficción en México (hasta el año 2002)*, IPN, México, 2004, p.13.

los nativos y adoptado como su protegido. Luego de sufrir terribles arranques de esquizofrenia, causados por el agua ardiente, en los que vaga por la zona, entra en un estado de vacuidad —como si fuera iniciado en un ritual de vida— que le permite mirar al mundo desde otro ángulo:

Cuando desperté era una mañana clara. Estaba yo tendido en mi hamaca, lastimado en el cuerpo y el alma. [...] Yo creo que la crisis brutal, expresada en las locuras odiosas del delirio, me había purgado el alma de toda amargura. Ya no sentía odio ni angustia, el nudo que me apretó por tanto tiempo la garganta se había desechado y sólo me quedaba una terrible laxitud.<sup>177</sup>

Su nueva condición le permite dedicarse a labores inocuas, como regalar barquitos de papel a los niños y mayores de la tribu, así como llevar a cabo un análisis de la conducta de los moscos que, día a día, son una aguda molestia.

De estas observaciones, el hombre devela, basado en sus conocimientos musicales, que el zumbido de los moscos goza de diversos matices que, en conjunto, forman un lenguaje:

Deduje que el verbo en idioma mosquil tiene siempre en voz de bajo un sentido afirmativo, en voz de barítono, negativo, en voz de soprano interrogativo y en voz muy aguda o de niño, suplicativo o exclamativo. También había observado ya que siempre el verbo es un compuesto de la nota MI, y que cuando se trata del verbo en singular se une el semitono más grave y cuando es plural el más agudo: así, “voy” es “MI intermedia, MI bajo, semitono grave” y “vamos” es “MI intermedia, MI bajo, semitono agudo”.<sup>178</sup>

Seducido por la idea de que los moscos ostentan un lenguaje, manda a elaborar una especie de flauta, por medio de la cual pueda emitir sonidos semejantes a los de ellos y así ser el primer hombre que se comunique con algún animal. El experimento funciona. Logra entablar una relación con los moscos y enterarse que mantienen una organización

---

<sup>177</sup> Rafael Bernal, *Su nombre era muerte*, op. cit., p.27.

<sup>178</sup> *Ibidem*, p.33

jerarquizada, cuyo menor rango son las recolectoras —los moscos que extraen de los humanos su sangre— y liderada por un órgano llamado el Gran Consejo. Además, esta sociedad mosquil se cree superior a la humana, por lo que no la considera su contrincante, sino más bien un recurso natural para sobrevivir. Uno de los moscos le explica el hombre:

Nunca has sido nuestro enemigo. [...] Nosotros los moscos, los dueños de todo, no tenemos enemigos. Tú has servido de fuente de sangre para alimentar al Gran Consejo, que no puedo nombrar porque su nombre es demasiado alto para que lo pronuncie yo.<sup>179</sup>

La mención de un “Gran Consejo” en *Su nombre era muerte* no puede leerse como casualidad. Bernal estaba identificado con la corriente cívico-política dentro del sinarquismo y para mediados de los cuarenta, cuando escribe su novela, ya se había producido el cisma en las entrañas del movimiento. Los miembros de esta corriente de la UNS pugnaban por llevar a acabo su lucha dentro de los márgenes electorales mexicanos, mediante el establecimiento de un partido que pugnara, desde el poder, por el establecimiento de políticas públicas encaminadas al desarrollo social, en especial a favor de las clases más desprotegidas: campesinos y obreros. También para esas fechas la UNS ya sea había desligado de La Base y la antigua estructura, bajo las directrices de un mando secreto, no existía más. Los sinarquistas ostentaban una organización jerárquica:

Jefe nacional  
Jefatura regional  
Jefatura municipal

*Urbana:*  
Jefatura de zona  
Jefatura de sector  
(en ciudades grandes)  
Jefatura de manzana

*Rural:*  
Jefatura de zona  
(en municipios grandes)  
Jefatura de subcomité  
Jefatura de cuadro<sup>180</sup>

Antes de la ruptura en el Sinarquismo, por encima de la estructura presente, existía

un jefe supremo (Antonio Santa Cruz), un consejo compuesto por lo jefes de divisiones (las divisiones no han existido más que en la mitad del país) y un

<sup>179</sup> *Ibidem*, p.47.

<sup>180</sup> Héctor Hernández García de León, *op. cit.*, p.216.

consejo supremo de nueve consejeros elegidos por el jefe entre los militantes más antiguos de la organización secreta. Este consejo supremo elige anualmente al jefe de la organización así como al jefe de la UNS.<sup>181</sup>

Es así que en las argumentaciones de *Su nombre era Muerte* pueden rastrearse dejos de las ideas sinarquistas practicadas por el autor. Ideología y literatura se funden para crear una obra de arte que rehúye a leerse tan sólo como panfleto, sino más bien como una crítica a la estructura que anteriormente había hecho tambalearse a la UNS. El Gran Consejo de la novela es autoritario, déspota, asfixia cualquier intento de crítica hacia su actuar y además es sumamente poderoso, basado en su enorme conocimiento de la existencia: “—Ya el Gran Consejo —me cuestionó el transmisor— lo ha pensado todo y sabe todo lo que es necesario saber en esta ocasión”.<sup>182</sup>

Cuando el protagonista logra entrevistarse con el Gran Consejo cuestiona la organización subordinada de los moscos:

—El régimen es perfecto para las células que son parte del cerebro, para ustedes los del Consejo, pero para los otros no es tan perfecto; y tal vez ellos quieran cambiar algún día, si algún día sienten en sí, como lo han sentido los hombres, la necesidad de ser libres.<sup>183</sup>

La respuesta no podría ser más dictatorial:

—Ésas son tonterías. ¿Para qué quisieran ser libres las proveedoras? No tienen cerebro ni pensamiento. Tienen tan sólo lo necesario para ejecutar nuestras órdenes.<sup>184</sup>

Siguiendo los modelos de organización, los moscos, se le informa al hombre, están divididos en regiones por el mundo que viven en completa paz, mantienen un gobierno totalitario, se aprecian como los dueños de la tierra y, por tanto, se niegan a establecer el pacto que les propone el protagonista de la novela, bajo el cual los moscos ya no atacarían a los humanos y éstos, a su vez, dejarían de matar a moscos con múltiples

---

<sup>181</sup> Jean Meyer, *¿El Sinarquismo... op. cit.*, p.69.

<sup>182</sup> Rafael Bernal, *Su nombre... op. cit.*, p.52.

<sup>183</sup> *Ibidem*.91-92.

<sup>184</sup> *Idem*.

sustancias. En cambio, los moscos le advierten que cuentan con enfermedades mortales que pueden usar para eliminar a toda la humanidad; sin embargo, quieren negociar:

El hombre tiene buena sangre que nos sirve, así que podemos, ya que has aprendido nuestro idioma, proponerle un tratado de amistad. Las cláusulas de ese tratado son fáciles de recordar y queremos que las lleves ante los hombres. Primera: los hombres dejarán de usar para siempre las armas que han venido usando con el absurdo propósito de destruirnos. Segunda: los hombres comprenderán que nos deben un tributo de sangre y lo pagarán. Tercera: para pagarlo pondrán a un número determinado de los de su especie en los lugares que se les *señalaremos*, durante un tiempo definido, de manera que haya constantemente tres millones de personas dispuestas en dichos lugares, las cuales estarán desnudas y se dejarán succionar toda la sangre que creamos necesaria. Cuarta: en otros lugares que se les señalarán, no entrarán los hombres por ningún motivo. Quinta: en ningún caso un hombre matará a ninguno de nosotros y el que lo hiciera será puesto en un lugar indicado en forma que le podamos succionar la sangre. A cambio de estas condiciones, les ofrecemos a los hombres no transmitirles enfermedades, no molestarlos en los lugares que queden fuera de los señalados y defenderlos contra cualquier animal que los quiera atacar.<sup>185</sup>

Por supuesto que el protagonista de *Su nombre era Muerte* les explica estérilmente la imposibilidad de que los humanos puedan aceptar tales condiciones. Con su halo de superioridad, los moscos no comprenden que un animal, inferior como el humano, pretenda hallar un mejor trato. Con el propósito de cautivar al hombre le proponen:

Ten en cuenta que con nuestro régimen acabarían riquezas y pobreza, ya que alimentarios y vestiríamos a todos por igual, limitando el número de personas a las que puedan mantenerse bien en cada región. Para esto necesitamos un gobierno de hombres que se sujete a nosotros, y allí es donde tú, hombre, puedes servirnos y debes hacerlo. Mira que te haríamos el más poderoso de entre los hombres, que todos estarían sujetos a tu mandato y a tu voluntad; tendrías sobre ellos derecho de vida y muerte y te daríamos una guardia impasable que te protegiera contra sus acechanzas. Piensa, en esto, hombre.<sup>186</sup>

El protagonista se deja cautivar por la idea y finalmente acepta colaborar con los moscos. Para ello, será preciso iniciar una andana en contra de la humanidad. Durante

---

<sup>185</sup> *Ibidem*, pp.89-90.

<sup>186</sup> *Ibidem*, p.97

varias sesiones se planea el ataque con la asesoría del hombre. Abastecimientos petroleros serán los primeros objetivos, a fin de eliminar la principal fuente de energía con la que el género humano podría responder a la agresión. La misma operación se repetirá en diversas partes del mundo, para que al final los moscos logren el dominio absoluto y el hombre sea su representante, su dictador representante en el mundo humano.

Y en este preciso momento es cuando la ideología de Rafael Bernal se muestra de manera nítida, pero en ningún momento contamina la narración. Su ideario religioso logra enriquecer la novela, generando una polifonía entre los discursos que se tejen en el protagonista que, por un lado, se muestra deseoso de lograr el poder supremo ofrecido por los moscos, pero por el otro, los dardos de la consciencia vulneran sus intenciones y le hacen notar que la maldad puede apoderarse de su ser. Existen dos aristas por las que se conduce el hombre:

El ofrecimiento es demasiado seductor como para rehusarlo e, incluso, el protagonista se ve como una verdadera deidad y los indios también lo empiezan a percibir como la reencarnación de un dios. En una de sus cavilaciones, menciona:

Yo, el hombre desechado por los de mi raza, el que mejor haría en morirse, el borrachín asqueroso era para esos hombres limpios del Lacantún un nuevo balam, un profeta, casi un dios. Y eso sería yo para ellos, un espíritu bueno que los llenaría de beneficios. Les enseñaría un arte, los educaría en la vida sedentaria, con ellos formaría un pueblo limpio, higiénico, donde los niños pudieran vivir. Sería yo un nuevo Kukulcán que renovara las razas mayas y les devolviera su antiguo esplendor.<sup>187</sup>

El hecho de que se le compare al hombre con una deidad maya es muy revelador en cuanto a las intenciones de Bernal para demostrar la vacuidad de este supuesto ser divino. En una intertextualidad con el libro del *Éxodo*, el hombre protege a los lacandones

---

<sup>187</sup> Rafael Bernal, *Su nombre... op. cit.*, p.36.

de la tribu con la que vive de los ataques de los moscos, como si estos fueran una plaga, por medio del sacrificio de una cuadrúpedo.

En *La Biblia* se asienta el mandato de Yahvé:

Tomaréis un cordero o un cabrito. Lo habréis de guardar hasta el día 14 de este mes, cuando lo degollará toda la congregación del pueblo de Israel al atardecer. Tomarán parte de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las puertas de las casas en donde lo han de comer. [...] La misma noche yo pasaré por la tierra de Egipto y heriré de muerte a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto de los hombres como del ganado. Así ejecutaré actos justicieros contra todos los dioses de Egipto. [...] La sangre os servirá de señal en las casas donde estéis. Yo veré la sangre y en cuanto a vosotros pasaré de largo y cuando castigue la tierra de Egipto, no habrá en vosotros ninguna plaga para destruirlos.<sup>188</sup>

En *Su nombre era muerte* se representa casi el mismo ritual:

Por lo pronto [...] para calmar a los espíritus [los lacandones creen que el ataque de los moscos se debe a la conexión de la que goza el hombre con los espíritus] y darles algo en cambio de la sangre de ustedes, cada noche, hasta que yo les diga saldrán y herirán un venado, no lo matarán, lo dejarán tan solo herido y lo traerán aquí frente a mi casa, cuidando que le escurra sangre fresca de la herida, pero sin que muera, y esto lo harán cada noche, hasta que yo les diga.<sup>189</sup>

Pese a estas semejanzas y siguiendo la ideología de Bernal, el hombre nunca podrá ser Dios, el único, el traído a tierras bárbaras por los españoles y que mostró la verdadera religión a los nativos americanos. Así, Kukulcán nunca podrá ser comparado con Él, con Yahvé, con la deidad cristiana que halla en la Religión Católica su iglesia inmaculada. Por eso mismo, el protagonista entra en contradicciones, a través de la instauración de la polifonía representada en un monólogo interior. La herencia religiosa del hombre —por supuesto, fue educado en el catolicismo—, lo hace dudar de sus intenciones de reinar el mundo junto a los moscos que, a fin de cuentas, simbolizan la maldad:

---

<sup>188</sup> *Éxodo* 12, 3-13.

<sup>189</sup> Rafael Bernal, *Su nombre... op. cit.*, p.80.

Sentía un temor indescriptible, un temor vago y a la vez concreto, frente a Dios. [...] Creo que esa mañana fue cuando estuve más cerca del arrepentimiento. El poder que iba a adquirir no me parecía ya tan hermoso ni tan dulce, visto a través del Señor.<sup>190</sup>

En el mismo sentido, se pregunta sobre si los moscos poseen una deidad:

Tal vez fuera bueno averiguar algo en relación a su espiritualidad: si tenían alma como la nuestra, si creían en Dios, si lo conocían como nosotros los hombres o si nunca habían llegado a ese conocimiento por medio de la fe o del raciocinio.<sup>191</sup>

Le sorprende saber que para los moscos existe esa misma deidad única, dadora de vida de todas las especies habidas y por haber. No obstante, en esa sociedad jerarquizada, la idea de Dios está prohibida, pues en la fe en Dios, nos dice, se encuentra la libertad y la justicia necesarias para gobernar el mundo y terminar con la opresión y desigualdad entre los moscos. Uno de líderes de éstos le explica:

Sabemos de Él [...]. Pero tan sólo lo sabe el Consejo Superior y nunca habla de ello. Cuando estábamos unidos en un solo cuerpo lo adorábamos como es debido. Eso fue mucho antes de que el hombre apareciera sobre la tierra. Ahora lo adora el Gran Consejo de cada cuerpo, pero las células dispersas nada saben de ello ni los recordadores guardan esas palabras. Si las proveedoras, por ejemplo, se enteraran de la existencia de Dios, se creerían iguales a nosotros y se acabaría nuestra organización tan perfecta.<sup>192</sup>

#### ❖ **Dialogismo: polifonía**

El dialogismo es el concepto clave de la teoría de Bajtin, con el cual se define “la forma clásica y más sencilla de la comunicación discursiva”,<sup>193</sup> es decir, el dialogismo establece “la relación de voces propias y ajenas, individuales y colectivas. Frente o al lado de la palabra objetual y de la palabra denotativa, autoral, se alza la interacción de voces, la

---

<sup>190</sup> *Ibidem*, p.124.

<sup>191</sup> *Idem*.

<sup>192</sup> *Ibidem*, p.130.

<sup>193</sup> Mijail Bajtin, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1990, p.264.

palabra como asunción de la palabra ‘ajena’, de la voz del otro”.<sup>194</sup> El dialogismo ofrece la oportunidad de escuchar distintos discursos (polifonía), incluso en los monólogos interiores, como sucede con *Su nombre era Muerte*, donde son constantes las contradicciones que sufre el hombre y que le impiden decidirse si emprenderá el ataque en contra de los humanos. La pugna entre discursos hacen que el protagonista contagie —valga la paradoja— con la idea de Dios, y por tanto con las ideas de libertad y justicia, a los moscos, en especial a las recolectoras, que se hallan en el nivel más bajo entre la sociedad de los moscos. Una de éstas, le cuestiona:

—Dime tan sólo una cosa, dime que existe ese Dios y que, frente a Él, todos somos iguales, los del Gran Consejo y los proveedores...  
—Sí —le dije—, sí existe.<sup>195</sup>

Después de un intenso trabajo interior, el protagonista decide difuminar el complot contra el género humano, se ciñe a su convicción religiosa y con toda la esperanza en Dios azuza a los moscos, que quieren liberarse de la opresión de su sociedad, a emprender una revolución. Pese a que el resultado no es el esperado, debido a que los escuadrones que se aliaron al hombre perecen en la batalla, logran provocar un gran daño al gobierno de los moscos que merma el objetivo de conquistar a los hombres. Tardarán —abunda la narración— por lo menos cien años en rearmarse e intentar un nuevo ataque en contra de la raza humana.

El destino del hombre no puede ser otro más que el de la muerte. Mientras espera que los moscos terminen con su vida, relata sus vivencias en un cuadernillo de notas y sabe de antemano que logró encontrar la trascendencia que siempre buscó, tanto por abdicar en

---

<sup>194</sup> José Enrique Martínez Fernández, *La intertextualidad literaria*, Madrid, Cátedra, 2001, p.53.

<sup>195</sup> Rafael Bernal, *Su nombre... op. cit.*, p.167.

la idea de crearse un dios, como por enfocarse a los designios de éste y, con la fe en Él, elegir el bien, la salvación de la humanidad.

Por sus características, *Su nombre era Muerte* se inscribe en la tipología de narraciones que Bajtin definió como “novelas de pruebas”, constituida “por una serie de pruebas por las que pasan los protagonistas: pruebas de fidelidad, valor, valentía, virtud, nobleza, santidad, etc.”<sup>196</sup> Cuando el hombre logra pasar la prueba de fe a la que se enfrenta y, en el último momento, se guarece en su amor a Dios para impedir un ataque contra la raza humana logra salir avante, logra la trascendencia.

Esa trascendencia se da también por medio de la palabra, pues expone en papel sus avatares con los moscos. Es decir, la palabra es sagrada, es el elemento esencial en el catolicismo al reconocerse como una religión basada en los mandatos de Yahvé establecidos en *La Biblia*. Además, la palabra misma es creadora de vida, es el verbo sagrado. El *Génesis* cuenta:

Dijo Dios: “Haya Luz”, y hubo luz. Vio que la luz estaba bien, y separó Dios la luz de las tinieblas. Llamó Dios a la luz “día”, y a las tinieblas llamó “noche”.<sup>197</sup>

Asimismo, y con más peso para el catolicismo, el Evangelio según San Juan expresa:

En el principio la Palabra existía  
y la Palabra estaba con Dios,  
y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios.  
Todo se hizo por ella  
y sin ella no se hizo nada de cuanto existiese.<sup>198</sup>

---

<sup>196</sup> Mijail Bajtin, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1990, p.201.

<sup>197</sup> Génesis, 1:3-5.

<sup>198</sup> Juan 1:1-3.

Al arrepentirse de atacar a la humanidad y, sobre todo, al plasmar su arrepentimiento en palabras, el protagonista salva su alma. Una vez que ha escrito sus sufrimientos con los moscos sabe perfectamente que ha logrado entrar en contacto con la deidad, con la verdadera deidad, a juicio del protagonista; ha logrado entrar en contacto con Yahvé.

De esta manera, Rafael Bernal logra una novela donde muestra de manera diáfana su ideología religiosa, sin que por ello el texto se establezca como un simple panfleto. Gran conocedor de la literatura y, sobre todo, un hombre firme en sus convicciones religiosas, aunque no todos congeniemos con éstas, Bernal brinda, en *Su nombre era muerte*, trazos de una literatura simplemente digna de leerse. Como buen escritor católico, sabe que si existe alguna salvación durante el naufragio, tiene que estar concebida en la palabra.

## **Capítulo IV**

### ***Tierra Pródiga, de Agustín Yáñez:*** **el misticismo de la UNS**

Nada más característico en la producción literaria de Agustín Yáñez que su carácter social; carácter social, entendido en dos aristas paralelas e incluso complementarias en algunos puntos. La primera de ellas se basa en las consideraciones del escritor jalisciense, para quien la literatura es un medio de acercamiento a la realidad en tanto herramienta de disección utilizada para examinar y comprender los diversos pliegues del cuerpo social. Por medio de la obra de ficción quedan al descubierto aspectos ignotos, situaciones soslayadas, matices de la vida pocas veces tomados en cuenta, donde los aspectos culturales de un momento y un lugar en específico se muestran diáfanos, dispuestos al análisis y al entendimiento. No se trata de apreciar a la literatura tan sólo como un instrumento cuyos fines sean pragmáticos y se encuentren encaminados a elaborar consideraciones enmarcadas en las potestades de la sociología —ya no se diga la antropología con su abrupta y estéril necesidad de explicar “el todo”—, sino más bien de establecer un acercamiento al texto respetando su carácter estético, es decir, respetando su estatus como obra de arte. Siguiendo esta perspectiva, el texto literario —obra artística como tal— ofrece al lector la posibilidad de aproximarse a su contenido desde múltiples enfoques, tomando como premisa la plurisignificación implícita del modelo artístico, lo que permite plantear una serie de interpretaciones sin afectar la propia plurisignificación de la obra, pues “el modelo artístico es siempre más amplio y más vivo que su interpretación, y la interpretación es siempre posible únicamente como aproximación”.<sup>199</sup> Es de esta manera

---

<sup>199</sup> Yuri Lotman, *Estructura del texto artístico*, Itsmo, Madrid, 1978, p.92.

como la narración literaria brinda cauces para comprender la diversidad de información desarrollada a partir del argumento que plantea en sus páginas y desde ahí intentar la comprensión del mundo. Al respecto, Octavio Paz señalaba: “los grandes libros —quiero decir: los libros necesarios— son aquellos que logran responder a las preguntas que, oscuramente y sin formularlas del todo, se hace el resto de los hombres”.<sup>200</sup> Las respuestas ofrecidas por la obra literaria de las que habla Paz van emanando del universo ficticio creado en la obra literaria, pero no por ficticio menos confiable; al contrario, desde la ficción el texto prefigura realidades, devela tejidos sociales, muestra posibles formas de entender la vida. A diferencia de la historia, la literatura no cuenta los hechos como sucedieron, sino como tendrían que suceder, basados en los conceptos de la verosimilitud, de ahí su riqueza.<sup>201</sup> Los textos literarios

no sólo cuentan unos sucesos o presentan a unos personajes a los que se les ocurren acciones, sino que transportan al receptor a un universo absoluto de referencias, equivalentes al suyo, mucho más amplio y con unas posibilidades ilimitadas de indagación, de valoración o de análisis de la conducta humana y de sus particulares actitudes. Esto es lo que permite la ficción: no es la realidad, por supuesto, porque es más que la realidad, hasta el punto que una colectividad no puede alcanzar un mínimo grado de convivencia o de perfeccionamiento si no es capaz, mediante el lenguaje, de inventar unos modelos mínimos de ficción (o sea, unas estructuras de pensamiento), que, a su vez, permitan generar las imágenes de la realidad necesarias para poder existir.<sup>202</sup>

La segunda arista del carácter social que puede rastrearse en la obra de Yáñez va enfocada a la construcción y explicación de realidades históricas a partir de la literatura: “Antes que producto cultural, mucho antes que fenómeno artístico, la literatura es instrumento de construcción americana”.<sup>203</sup> Comprende que “una de las mejores formas de

---

<sup>200</sup> Octavio Paz, *El arco y la lira*, FCE, México, 1986, p.7.

<sup>201</sup> Ver Aristóteles, *Poética*, Biblioteca Romántica Hispánica/Gredos, Edición trilingüe: Valentín García Yerba, Madrid, 1999, p.157.

<sup>202</sup> Fernando Gómez Redondo, *El lenguaje literario*, Editorial EDAF, Madrid, 1994, pp.129-130.

<sup>203</sup> Agustín Yáñez, *El contenido social de la literatura Iberoamericana*, Editorial Americana, 2ª edición, Acapulco, México, 1967, p.7.

analizar una sociedad consiste en observar la evolución de los distintos modelos de ficción inventados para poder existir o para poder descifrar toda una serie de inquietudes que afectaban a esa época concreta”.<sup>204</sup> El mismo Yáñez representa la figura de intelectuales surgidos luego del cardenismo

en busca de la construcción nacional: de ellos manifiesta a menudo el concepto de una literatura apta para crear y consolidar la conciencia colectiva; instrumento de construcción americana, la literatura viene a ayudar y sostener la educación cuyo papel principal se pregona: mediante la educación popular es posible modificar las circunstancias sociales.<sup>205</sup>

Por el mismo sendero, en su ensayo titulado *El contenido social de la literatura Iberoamericana*, Yáñez da cuenta de personajes imprescindibles en la historia de la literatura latinoamericana como Facundo, Martín Fierro, Juan Moreira, Zurzulita, Doña Bárbara, Don Segundo Sombra, Arturo Cova, Periquillo Sarniento, con el propósito de remarcar la posibilidad de llevar a cabo un análisis de la historia de la región a partir del estudio pormenorizado de las letras forjadas bajo el reflejo de estas tierras:

En la galería de caracteres literarios quedan elaborados con precisión los diversos procesos sociológicos integradores de la historia iberoamericana y el sentido que los preside. Con efecto, la vida —realidad y ficción— de estas escrituras nos entrega las causas de fenómenos como la subsistencia del régimen colonial en la economía y el pensamiento de nuestros países, el predominio de la iniciativa extranjera, el auge del imperialismo que hace fácil presa en hombres, tierras y riquezas autóctonos, el instinto revolucionario y anárquico, la propensión a las dictaduras, la inercia de las masas igualmente sometidas a la tiranía o arrojadas a la revolución, la convivencia de una extrema religiosidad y de un jacobinismo rabiosamente irreligioso, [...] la delicadeza de sentimientos en contraste con la depravación, la norma ética vigilante —implacable— por frente a las prácticas violatorias, consuetudinarias, de la moral y el derecho.<sup>206</sup>

---

<sup>204</sup> Fernando Gómez Redondo, *op. cit.*, p.127.

<sup>205</sup> Jean Franco, *Lectura sociocrítica de la obra novelística de Agustín Yáñez*, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1988, p.43.

<sup>206</sup> Agustín Yáñez, *op. cit.*, p.55.

En Agustín Yáñez, el ideario de reconstrucción nacional y regional desde el arte, en particular desde la literatura, así como el entendimiento y acercamiento de la realidad nacional a partir de la palabra artística no se limitaron a su labor literaria, sino que los nutrió durante los diversos cargos públicos que desempeñó. Su experiencia al servicio del Estado Mexicano permeó su obra, enriqueciéndola hasta ofrecer un elocuente panorama de las pulsaciones que daban vida al país durante los primeros gobiernos posrevolucionarios, con un régimen de partido único en plena maduración. Pero al mismo tiempo su carrera como servidor público le significó que su obra y su propia figura fueran vilipendiadas por gran parte de la intelectualidad nacional. Tal vez como reminiscencia de su continuidad al frente de la Secretaría de Educación Pública durante la administración de Gustavo Díaz Ordaz, cuando se presentan los fatídicos hechos del 2 de octubre de 1968, quedará calificado como un novelista al servicio de un sistema pútrido y genocida, y “un mal escritor con un buen libro”.<sup>207</sup> El “buen libro” es por supuesto *Al filo del agua*,<sup>208</sup> publicado en 1947, el cual es considerado como un parteaguas en la literatura mexicana del siglo XX, cuyo mayor mérito es haber elevado las letras nacionales a los parámetros de la modernidad literaria, utilizando las técnicas de Joyce, Dos Pasos o Huxley. Con la pesada losa que significó *Al filo del agua* la demás producción de Yáñez padeció el amparo del olvido. Tal es el caso de *Tierra pródiga* (1962)<sup>209</sup> que halla sus orígenes, tanto en el trabajo del político, como en sus intenciones de fundar en la literatura un espacio privilegiado desde donde observar la realidad.

---

<sup>207</sup> Ver Jean Franco, “Introducción”, en *Lectura sociocrítica de la obra novelística de Agustín Yáñez*, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1988, pp.19-27.

<sup>208</sup> Agustín Yáñez, *Al filo del agua*, Editorial Porrúa/Colección de escritores mexicanos, México, 2002.

<sup>209</sup> Agustín Yáñez, *Tierra pródiga*, en *Obras Tres/Narrativa*, El Colegio Nacional, México, 2000, pp.5-250.

Por el aspecto político es imprescindible señalar que la novela fue escrita en dos lapsos, entre abril-agosto de 1958 y entre abril-agosto de 1960, es decir, durante las postrimerías de su desempeño como gobernador de Jalisco que había empezado en 1953 para concluirlo en 1959. La experiencia acumulada por el escritor en este lapso respecto a las características culturales y tipográficas de la región, los Altos de Jalisco, se ve expuesta en la novela en diversos planos, desde las relaciones personales y de poder, pasando por las particularidades económicas, hasta la raigambre religiosa que unifica pueblos y legitima cacicazgos. Del lado literario puede observarse una necesidad de muestreo de los males que sufre la zona tapatía, microcosmos al fin de lo sobrellevado en casi todo el país a mediados del siglo pasado, con sus claroscuros regionalistas. No es casualidad que durante su administración se creara una Comisión de Desarrollo de los Altos, la cual establece

un balance que pone el énfasis en las peculiaridades de la región, es decir aislamiento, atraso, conservadurismo; algo rudimentaria, la vida económica ostenta el arcaísmo de las técnicas de producción, el débil rendimiento, el sometimiento absoluto al clima, el minifundismo exagerado y el endeudamiento crónico; la dureza de las condiciones de existencia se halla ilustrada por el subequipo en agua potable y electricidad, por la mortalidad infantil extremadamente elevada, por la relativa carencia de servicios sanitarios y médicos, por la débil escolarización.<sup>210</sup>

Resueltamente ficción y realidad, vida del autor y circunstancia histórica, se van imbricando hasta forjar una novela donde se presentan los objetivos de Yáñez enfocados a explicarse la realidad desde un plano artístico, literario, que le permitiera, y permitiera a los lectores, estar conscientes de una realidad que desangraba a México, pero al mismo tiempo les ofrecía la posibilidad de conocer fenómenos sociales y culturales que, por más ignominiosos o desconocidos que fuesen, eran el andamiaje con el que iba desarrollándose el país. Uno de esos fenómenos expuestos en la novela fue el Sinarquismo.

---

<sup>210</sup> Jean Franco, *op. cit.*, p.39.

Si bien es cierto que el movimiento nunca aparece como tal en *Tierra pródiga*, ni tampoco se hace referencia explícita al término “Sinarquismo”, los rasgos de la narración ostentan una fisonomía sinarquista. Jean Franco ha demostrado las relaciones entre el texto de Yáñez y el movimiento de la UNS a partir de la esencia milenarista de la novela; sólo desde la concepción milenarista —expresa el investigador— se resolverá “el conflicto entre el Bien y el Mal” planteado en el texto.<sup>211</sup>

Bajo las directrices del cristianismo, el milenarismo es una interpretación del libro del *Apocalipsis* que fecunda la creencia del establecimiento de un reino de mil años antes de la Parusía, lapso durante el cual se prevén cambios drásticos —pestes, guerras, cataclismos— para dar pie a una nueva era. Es muy fácil advertir los talantes apocalípticos en *Tierra pródiga*. Un tornado, sosias al fin del Diluvio bíblico, se apodera de “El Paraíso”, la finca de Ricardo Guerra Victoria, “El Amarillo”, uno de los caciques protagonistas de la novela:

El amontonamiento de nubes bajas, caídas desde todos los rumbos, impuso al mediodía el reinado de las tinieblas. Crecía el furor del aire y del océano, momento a momento. Desatada la lluvia, presto fue horrisona tempestad. Arrancaba de cuajo los árboles. Arrancó los techos. Abatió, una a una, las frágiles paredes del aduar, que volaban con los muebles. Dejó de funcionar la planta de luz. [...] El mar brincaba su barrera eterna; no se le veía, pero se le sentía cada vez más cerca, más y más amenazante. Los relámpagos añadían espanto al pavor. Había llegado la hora de morir.<sup>212</sup>

Durante la narración de la catástrofe se escuchará una voz desconocida labrando un eco sin referencia particular: “Qué ciclón ni qué nada: ¡el diluvio!”<sup>213</sup> Esa voz, de origen meramente comunitario, se cultiva a lo largo del texto y va adquiriendo, poco a poco, una personalidad ideológica, pero también de carácter informativo. Por ella se expresan

---

<sup>211</sup> *Ibid*, p.18.

<sup>212</sup> Agustín Yáñez, *Tierra pródiga*... p.135.

<sup>213</sup> *Ibid*, p.135.

consideraciones morales y también ella misma completa los huecos argumentativos que la propia narración va generando a medida que avanza. Su importancia no puede ser menor: *Vox populli, vox dei*. Este discurso nacido del propio pueblo advierte sobre los peligros del “progreso” pretendido en la región de los Altos de Jalisco, donde se desenvuelve la obra. Los peligros no sólo son percibidos por esta voz comunitaria como transgresores de la naturaleza, sino también como adalides de la destrucción apocalíptica. Sin menoscabo de las implicaciones que conlleva el proyecto urbanístico en la región, las maquinarias empiezan con la transgresión del medio ambiente. Se enumeran palas, camiones de volteo, motores, sierras, cables, explosivos, arribando por todos los puntos cardinales; todo ello dispuesto a modificar completamente la vida de la zona. Es en ese instante que la voz comunitaria clama su presencia y, entonada en el desencanto, augura la destrucción. Con el fin de subrayar su jerarquía, la tipografía de la novela cambia a versales al momento de presentar a esta voz del pueblo:

VOCES VIEJAS, CLAMORES DE LA REGIÓN, EN CORO:

—Si no el fin del mundo, sí el fin de la tierra caliente, de la costa linda...

—El fin como quien dice del paraíso...

—Tanto vernírnoslo profetizando sin creerlo...

—Nos desgraciaron...

—Esto valió una pura chiflada...

—Nos llevó la desgracia...

—Tan linda vida: anda y vete...

—Nos desgraciaron...

—Llegaron los gigantes y acabaron con todo... [...]

—Y a nosotros, como terregal que trituran y avientan las máquinas...

—Nos antellean hasta nuestras chozas...

—El sitio en que nuestros hijos nacieron...

—Has nuestros camposantos...

—Hasta la cruces que marcan en los caminos el encuentro de cristianos con su pelona, el sitio en que fueron hallando su raya...

—Nos desmadraron...

—Arrasaron los lugares en que conocimos, en que hicimos el amor...

—Peores que la pelona...

—Nos torcieron...

—Echan realada con todo como abigeos manos de aire...

- Ni las capillas respetan...
- Nos quebraron, pasaron a torcernos...
- Al fin máquinas, no tienen corazón...<sup>214</sup>

La sola referencia de la violación de “los camposantos” y de “las capillas” permite pulsar el agravio sufrido por la voz comunitaria, al fin reflejo de la colectividad, del pueblo, de la clase social labriega constituida como conciencia de la sociedad descrita en *Tierra pródiga*. Como ciencia colectiva, el discurso muestra el dolor por el agravio de la tecnología que va apuntalando el Apocalipsis, pero de igual manera lleva en sus entrañas la representación del Mal. Afectar a panteones e iglesias, pretendiendo la fundación del nuevo orden vital en la zona de los Altos de Jalisco, quebranta uno de los factores de unidad social más importantes, sino es que el más importante, para la comunidad de la novela: la religión.

Como ya lo había planteado en *Al filo del agua*, en *Tierra pródiga* Yáñez entiende a la sociedad jalisciense a la luz de sus inclinaciones religiosas.<sup>215</sup> Desde la fe el pueblo se mueve, no se entiende sin los asideros de la religión. Es ésta la que engloba la pertenencia al lugar de nacimiento, rige las costumbres, constituye las relaciones entre caciques y pobladores. Nada está más allá de la religión. Principio y fin de la existencia se nutren de ella. Sería fácil endosar esta manera de comportamiento a las directrices de la Iglesia Católica, pero la comunidad de la obra no se alinea solamente a los preceptos de la institución eclesiástica. Va más allá. Poseedora de una fe inquebrantable, al igual que la pretendida por la UNS,<sup>216</sup> la sociedad de *Tierra pródiga* está

---

<sup>214</sup> Agustín Yáñez, *Tierra pródiga*... pp.147-148.

<sup>215</sup> La relación entre las dos novelas no es una casualidad. Junto con *Las tierras flacas* (1962) y *Ojerosa y pintada* (1959), *Al filo del agua* y *Tierra pródiga* se incluyen dentro de la serie narrativa que el escritor denominó “El país y la gente”. En el mismo apartado estaban contempladas las novelas *Cornelio Luna*, *comisario ejidal* y *La culta sociedad*, textos que Yáñez no llegó a escribir.

<sup>216</sup> El decálogo sinarquista escrito por Salvador Abascal en 1939 señala: “Debes tener fe profunda en el triunfo. Comprende que esta lucha no puede fracasar y que la sangre y el sufrimiento nos darán la victoria. Si

caracterizada por una religiosidad extremada; ningún acontecimiento, por mínimo que sea, se libra de la interpretación religiosa y toda la existencia humana queda situada bajo el signo de lo divino: así lo económico depende de lo es espiritual, del cual recibe su sentido. La interpenetración de lo sagrado y de lo profano propia de los milenarismos, conduce a una exacerbación del catolicismo, intransigente como en los tiempos primitivos. La espiritualidad parece la exigencia fundamental, radicada en un idealismo católico.<sup>217</sup>

Lo extremista de esta espiritualidad es encarnada por los caciques, en especial por Ricardo Guerra Victoria. “El Amarillo” es el dueño de un gran porcentaje de las tierras de la región donde se desarrolla novela, pero su poder se extiende a las relaciones interpersonales con las poblaciones que viven dentro de su zona de influencia. Se ostenta como sacerdote ante las comunidades. Oficializa bodas, bautizos, cualquier acto eclesiástico. Luego llegaría el sacerdote a dar fe de los actos que ya fueron consumados debido al valor que los pobladores otorgan al cacique para realizar los rituales. El Amarillo menciona:

—Yo soy hombre temeroso de Dios. Yo soy hombre de conciencia —lo dice a cada paso y lo cree; más él es el sumo pontífice de su religión y su conciencia. Pontífice y brazo secular implacable. Lo primero que hace construir y adorna en cada nuevo centro de población es la capilla. —Porque la religión es lo primero —religión a su modo. Capillas de las cuales se erige ministro, por sí o, cuando se halla ausente u ocupado, por delegación en sirvientes de confianza, para guiar todas las noches el rosario y leer, de rodillas, los domingos, el libro de misa, con asistencia obligatoria de los vecinos, bajo pena de severos castigos al que falte a esas devociones, sin excepción, durante las cuales acostumbra dirigirse a los circunstantes para aconsejarlos, amonestarlos y reprimirlos.<sup>218</sup>

La estructura institucional importa, pero no tanto como la fe, no tanto como la venia del cacique, protector y amo, que hace las veces de sacerdote en tanto que su mandato no puede ser otro más que teocrático en una sociedad articulada desde y por su particular concepto de la religión que raya en el fanatismo. Vale para este aspecto sólo un ejemplo expuesto en la

---

no crees que el sinarquismo es un movimiento predestinado a salvar a Méjico, tampoco puedes ser sinarquista”.

<sup>217</sup> Jean Franco, *op. cit.*, p.421.

<sup>218</sup> Agustín Yáñez, *Tierra pródiga...* p.30.

narración de Yáñez, cuando se cuenta la historia de una mujer que se manda tapear para posteriormente “resucitar”:

Dio en que se hallaba muerta; se acostó en el suelo de la pieza donde dormía, y mandó que la tapiaran alrededor; los encargados de la obra dejaron un agujero por donde le metían de comer, así que pasó una semana en que la muerta no dejaba de hablar con los que se le acercaban, repitiendo que ya no vivía; pasado ese tiempo, dijo que había pagado ya sus culpas y que iba a resucitar, pero en otra persona distinta; mandó que la destapiaran; se levantó, se visitó de blanco, mando rematar el maíz de sus trojes, malbaratándolo, y todo el dinero que sacó, en ocho días lo gastó —eran más de diez mil pesos—, en misas que no interrumpían desde las cinco de la mañana hasta las doce, durante los ocho días, y en música y cohetes desde la madrugada hasta la medianoche.<sup>219</sup>

Otro de los matices de esta religiosidad es su propensión al sufrimiento. Ya habrá tiempo del goce en diferente lugar, en diferente plano, pero para ganar ese goce hay que sacrificarse en esta vida.

Odia la vida fácil y cómoda. No tenemos derecho a ella mientras Méjico sea desgraciado. Ama las incomodidades, el peligro y la muerte. [...] Tampoco esperes recompensas o premios para ti. Los sinarquistas trabajamos para Dios y para Méjico. No te desalientes porque los demás no sabían apreciar tus esfuerzos; tampoco te llenes de vanagloria por el elogio.

Así lo escribía Salvador Abascal en las reglas de comportamiento para los miembros de la UNS. *Tierra pródiga* despliega pensamientos similares. El sufrimiento es percibido en la narración como un medio y un fin del que sólo el Señor podrá librar al hombre: “Dios todavía no quiso quitarla de sufrir”.<sup>220</sup> La otra vertiente del sufrimiento de la que habla Abascal —“no te desalientes porque los demás no sabían apreciar tus esfuerzos”—, es decir, el padecimiento como una forma de lucha, como la única manera de lucha posible, asocia a los caciques de la novela con héroes históricos, tendientes a soportar cualquier penuria, dispuestos a emprender proyectos reservados para hombres que se hayan por

---

<sup>219</sup> *Ibid*, p.226.

<sup>220</sup> *Ibid*, p.139.

encima de la colectividad. Pablo Flores, Pánfilo Rubio, Jesús Cordero, Eulogio Parra, “El Tuerto”; Sotero Castillo y Ricardo Guerra Victoria, todos ellos mandamases de la región, son altivos, aventureros, capaces de cualquier hazaña por más irracional que parezca. Los dos últimos son enemigos a muerte, pero en una muestra de bravura “El Amarillo” sostiene una flor en la mano y deja que Sotero Castillo tome a ésta como tiro al blanco. Ante la incrédula mirada de los demás caciques y del representante del gobierno, el ingeniero Pascual Medellín, quien realiza una visita a la zona para proponer nuevos negocios a los caciques, tirador y objetivo fríamente realizan el acto circense dejando un sabor de alivio entre la concurrencia. El episodio, asimismo, les sirve para ostentar su gallardía, no son hombres cualquiera, han sido llamados a transformar la región mediante actos entrañables. Durante el mismo episodio los demás oligarcas ofrecen también muestras de su carácter:

Fue muchísimo más emocionante que cuando Pánfilo Rubio, cuchillo en mano, se lanzó a un revuelto seno de olas y tiburones, desde cuarenta o más metros de altura, en filosos riscos; más que cuando Pablo Flores, tildado de menso, tomó impasiblemente una culebra cascabel y jugó a defenderse de sus furiosas acometidas, con habilidad insólita; y más que cuando, para no ser menos, Eulogio Parra, primero nadó largo rato sobre las crestas de las altas olas en el temeroso mar abierto, y después vino a introducirse y cruzó victoriosamente la boca por donde el alboroto del mar se pierde y horada los costados de la punta Virginia, hazaña que nunca se había realizado.<sup>221</sup>

Fueron estos hombres quienes emprendieron la ocupación de tierras salvajes a lo largo de la sierra y las playas. Para ellos el sufrimiento fue el único derrotero para labrar sus sueños de poderío mediante la conquista de zonas indómitas. Acaso Sotero Castillo y “El Amarillo”, a la postre protagonistas de la narración, son claro ejemplo de la dolorosa pugna por dominar la región. Durante su juventud se conocieron a mitad de la selva, una zona sin dueño, dispuesta a rendirse ante quienes tuvieran el suficiente valor y gallardía para subyugarla. Se

---

<sup>221</sup> *Ibid*, p.51.

lanzan juntos al dominio de la región, abren caminos en medio de la nada, azuzan el afincamiento de pueblos, construyen sus viviendas, someten lo hasta entonces salvaje. No es casualidad que se les compare con el conquistador español Nuño Beltrán de Guzmán, quien también realizó por la misma región gestas similares a las de los personajes: “Tan señor absoluto, tan soberbio, e hinchado, y justiciero, y con tanta potestad, que espantaba a toda la Nueva España. Altivo, iracundo, más inclinado a su parecer, que al consejo de otros. Activo y ambicioso, de su natural era hombre feroz”.<sup>222</sup> La mención del español en *Tierra pródiga* se encuentra directamente ligada a la ideología sinarquista, ya que junto a Cortés, la figura de Nuño Beltrán de Guzmán representa para el movimiento la grandeza del conquistador de nuevas tierras, pero también de nuevos espíritus. Un guerrero que no mengua hasta alcanzar sus objetivos:

¡Carácter duro y sañoso el de este capitán español! Pero también, voluntad fiera, inquebrantable ante la adversidad. Con la mitad del ejército ahogado, la otra mitad enferma, y todos deseando retroceder, Nuño de Guzmán se mantuvo inflexible en aquel pueblito de la costa michoacana, y aun mandaba colgar de los árboles a los que flanqueaban. Eran de hierro los hombres que conquistaron América, y Nuño de Guzmán es un ejemplo de ellos.<sup>223</sup>

Todo un guerrero, como los caciques de la novela:

*Adquirimos tierras de nadie para el primero que tuviera valor de entrarle a la manigua a abrirse paso a machetazo limpio entre la selva que crece crece crece de la mañana a la noche quitándonos el paso y las fieras las víboras los alacranes los zancudos las enfermedades las hambres el no haber qué comer en muchos días ni qué beber.*<sup>224</sup>

“Mientras más hay más se quiere”, “Bonita la pelea, sin darse nunca por vencido” y “la fortuna ayuda a los audaces”,<sup>225</sup> son tres de las frases nacidas de la boca de los oligarcas de

---

<sup>222</sup> *Ibid*, p.120.

<sup>223</sup> *El Sinarquista*, 29 de abril de 1943.

<sup>224</sup> Agustín Yáñez, *Tierra pródiga*... p.14. En ésta, como en las demás citas de la novela, se respetan cambios tipográficos, en este caso las cursivas, así como la puntuación del original.

<sup>225</sup> *Ibidem*, p.14 y 47.

*Tierra pródiga*; frases que podrían aplicarse a Nuño de Guzmán sin desentonar en la descripción que se le hace en el periódico oficial de la UNS.

Como conquistadores de un mundo hasta ese momento desconocido los caciques son dueños de tierras y almas, imponen sus leyes, son recelosos de los proyectos oficiales, se alían a las autoridades sin desconfiar de éstas, respetan a los mandos eclesiásticos sólo hasta donde entienden a la fe como la única manera de saberse vivos y mantener amalgamadas a sus comunidades, y buscan un orden social jerárquico, donde ellos están, por supuesto, en la cima. Mediante monólogos interiores Yáñez va ofreciendo los diversos pliegues de la conciencia de los Patricios jaliscienses, develando sus verdaderos intereses, pugnas, miedos, deseos que los llevan a conducirse de cierta manera ante diferentes circunstancias. Bajo las directrices del mismo monólogo interior se van tejiendo los pensamientos de los personajes: “PÁNFILO RUBIO: *Los señores los grandes y graves señores inclinamos la cabeza y hacemos aspavientos ley garantías respeto con tal que no se metan conmigo y me dejen manos libres en cuestión de ganados y mujeres*”.<sup>226</sup>

Sus propósitos de mantener un orden donde ellos sean los líderes, estén por encima de los pobladores, son conocidos tanto por el gobierno, como por los propios habitantes de la región. Pascual Medellín los desnuda ideológicamente:

*Tú robador de ganado y aspirante a garantías Tú destructor de bosques y amante de la ley Tú matador de hombres y suspirante de ternuras familiares Tú dueño de la casa que marrullero abandonas a tus huéspedes Ustedes explotadores y ansiosos de ayuda.*<sup>227</sup>

Pero “El Amarillo” le cuestiona en algún momento al propio representante del gobierno: “Quién sabe por cuánto tiempo el país necesite de tipos como yo, como los que yo

---

<sup>226</sup> *Ibidem*, p.10.

<sup>227</sup> *Idem*.

represento. ¿Qué sería de México si faltáramos?”<sup>228</sup> Para los caciques su presencia en el país es imprescindible, logran amalgamar socialmente extensas zonas de la nación donde ni siquiera había presencia de las administraciones postrevolucionarias, generando un vacío de poder aprovechado por este tipo de “conquistadores”. El sometimiento de la población por parte de los caciques trastoca índoles más allá de la religión y la economía, y encuentra eco en el propio desarrollo social: “PÁNFILO RUBIO: *Enseñarlos a leer para que se hagan lebrones y nos pierdan el respeto por suerte nosotros aquí estos compadres conmigo nos encargamos de espantar a los maestros que caen por el rumbo anohecen y no amanecen*”.<sup>229</sup> La subyugación del pueblo no es subrepticia, está clara para las autoridades que saben perfectamente todos y cada uno de los ardides de los mandamases que van minando los posibles proyectos oficiales en pos del mejoramiento social. Pascual Medellín reflexiona:

*Pobre país que tiene todavía que aceptar bandidos, asesinos, sinvergüenzas en esfuerzos positivos de interés nacional y concederles hasta puestos de dirección, de elección, para sobrellevarlos, para neutralizarlos, para aprovecharlos, cuántas veces ha sido regidor y diputado este talamontes, y cuántas veces el Gobierno ha tenido que depositar confianza y convertir en sus agentes a cada una de las fieras que me rodean, [...] para seguir siendo los amos indiscutibles que frenan el progreso del país en la medida de su personal enriquecimiento, y sobre todo, de su voluntad incontrastables. [...] pobre país el que no sepa aprovechar la fuerza primitiva de los desalmados y meterlos en cintura.*<sup>230</sup>

La asfixia caciquil recae en el sector campesino, sector mayoritario durante la mitad del siglo pasado en México. Tierra y trabajo, tierra y razón de vida, tierra y reconocimiento con “el otro” son dicotomías necesarias para entender los cambios en el país luego del Porfiriato. La propia Revolución Mexicana se reconoce como una revolución agrarista. En

---

<sup>228</sup> *Ibidem*, p. 128

<sup>229</sup> *Ibidem*, p.128.

<sup>230</sup> *Ibidem*, pp.23-24.

la década de los 30, bajo el mandato de Cárdenas, se lleva a cabo el reparto agrario que, administraciones posteriores, proseguirá con las particularidades propias de cada época y lugar. Políticas públicas de este cariz estaban enfocadas teóricamente a menguar los problemas de las esferas más desprotegidas de la sociedad mexicana: principalmente labriegas e indígenas, según la región de México donde se implantaran las medidas oficiales. Si bien se trataba de justicia social, las autoridades también reconocían dónde se hallaba el auténtico rostro de la nación. En ese entonces lo que identificaba nítidamente al país no eran las industrias, privadas o nacionalizadas, ni la clase obrera, aglutinada en organismos gremiales erigidos con apoyo del propio gobierno; tampoco eran los sueños de urbanización apenas en desarrollo en la Ciudad de México, ni mucho menos los paraísos turísticos. Lo que identificaba nítidamente al país eran sus zonas rurales, la desigualdad y la pobreza sufrida por los campesinos, quienes también padecían los abusos de los caciques narrados en *Tierra pródiga*. La UNS entendió perfectamente el fenómeno, por lo que su fuerza estuvo basada en la clase labriega:

El verdadero México no se encuentra en las ciudades. No se encuentra de todos los modos en la capital, enajenada, americanizada, falsa, no en las ciudades corrompidas por el cine, las discotecas, la música estridente, en que la vida está disfrazada, simulada. La verdad de México, la realidad profunda, la esencia de nuestro ser auténtico, se encuentra en los pueblos, en la aldeas, por esos caminos recorridos por el solo indígena, y antaño, por el misionero.

Ahí palpita el país, ahí vive México. No es la patria suave cantada en la elegías de López Velarde, es la patria dura, amarga, árida y orgullosamente bella de nuestro México eterno y profundo.<sup>231</sup>

“La gran pintura de México, la insalubridad, la poesía, el paludismo y las montañas, las costas inaccesibles, cerradas por cordilleras infranqueables, los ríos desperdiciados, los actores con éxito, la erosión de suelos, las intrigas políticas, el atraso”.<sup>232</sup> Este fragmento de

---

<sup>231</sup> *El Sinarquista*, 1º de julio de 1943.

<sup>232</sup> Agustín Yáñez, *Tierra pródiga*... pp.24-25.

la novela pude ser leído, sin ningún problema, como un añadido al texto del órgano oficial del movimiento sinarquista. Y así como la UNS criticaba las acciones del régimen postrevolucionario, principalmente el carácter ejidatario del reparto agrario, en la narración de Yáñez se percibirá al gobierno como impulsor de las desgracias, con esencia apocalíptica y, en consecuencia, representación del Mal.

Pascual Medellín, promotor de las autoridades oficiales para impulsar el desarrollo en la región, encarna la antítesis de los caciques. Culto, educado en universidades extranjeras, deportista, sociable, ganador de títulos, reconocimientos, amigo y asesor de empresarios, hombre de confianza en las cúpulas oficiales, progresista. Acaso este último rasgo, por un lado, es el que más lo aleja de los oligarcas jaliscienses, y por el otro, lo hermana y lo hace digno representante de las autoridades tildadas como inicuas por parte de la población de los Altos. Y es inicua porque representa “la otredad” amenazante, esa “otredad” que encarna nuevos valores, visiones ajenas, extranjeras, alejadas de los parámetros conocidos desde donde se gesta la norma. El ataque se trata de un nacionalismo incuestionable, xenofóbico, comparable al punto seis del decálogo sinarquista: “Rechazamos todo símbolo extraño a nuestra nacionalidad. Ni la cruz del nazismo ni la estrella roja de los comunistas. Méjico tiene un símbolo y el que no lo defienda es un traidor”.

Para los pobladores el gobierno trata de transgredir las reglas de conducta basadas en estructuras rígidas, establecidas desde la fe. El gobierno y su agente, Pascual Medellín, son pues la imagen del otro, de lo extraño, del Mal:

Lo que pasa es que al tal ingenio, que en mala hora invité a venir, no le cuadró, como a nadie del Gobierno: los de los bancos, los jefes de zona, los agraristas, y tanto comunista que se ha soltado, que yo primero construya capillas, que obligue a mi gente a rezar el rosario todas las noches, y la misa, los domingos; que los bautice, los case, les enseñe religión y les infunda temor a Dios. [...]

¡Herejes! No más quieren hoteles, piscinas, y otros sitios de inmoralidad para ofender a Dios. [...] Ya al señor obispo le informé de los peligros; y me aconsejó esto y aquello. En resumidas cuentas, que no nos dejemos de los comunistas, herejes, infieles y gente por el estilo”.<sup>233</sup>

Si bien es cierto que tanto caciques como autoridades pretenden impulsar proyectos turísticos en la zona de *Tierra pródiga*, la cita anterior demuestra las diferencias entre una y otra posición. Pese a los nexos entre ellas, las dos visiones —gobierno y pueblo— se repelen en lo más profundo. El Amarillo es percibido tan sólo como un peón oficial para poder llevar a cabo el plan en la región:

—Es fantástico el héroe que ha inventado usted —exclamó Garmendia dirigiéndose al promotor Medellín.

—El apropiado a prepararnos el camino, a limpiarlo de alimañas, a reserva de que como a San Juan Bautista se le corte la cabeza cuando haya cumplido su misión como precursor.<sup>234</sup>

Con la amenaza “extranjera” tiñendo de destrucción al horizonte empiezan a brotar añejos conflictos entre caciques y el verdadero cambio se provocará por la propensión hacia el poder y la conquista. El deseo es el impulsor de la desgracia. Deseo tanto de poseer a la mujer como de poseer a la tierra, las dos caras de la misma concupiscencia, pues en la novela no hay distinción entre una y otra. Lograr la conquista de la primera conlleva la conquista de la segunda. Es por esta causa que se agudiza el recelo contra el gobierno que no pretende ofrecer a los oligarcas financiamientos a favor del desarrollo de la zona, sino más bien busca traer inversionistas que finalmente arrebatarán las propiedades a los caciques; situación rechazada de facto por éstos:

---

<sup>233</sup> *Ibid*, p.123.

<sup>234</sup> *Ibid*, p.194.

Las dos, a una, son esta tierra, querida como mujer, *como se le hace la lucha a una mujer, y se sufre por ella, y uno aguanta todo por ella, y con gusto trabaja, suda, se apura por ella: bien lo ha echado de ver el mentado ingeniero al decirme que estoy enamorado de un pedazo y bien a bien sólo me cuadra lucirla, como a mujer bonita, pero en el fondo no quiero que se construya sobre las puntas, ni en ninguna parte, por lo menos que no más yo y nadie más construya, pero pensar en vender, en fraccionar, yo he sido siempre muy celosos y sería como si pusiera en venta la mujer de la que estoy enamorado, eso jamás.*<sup>235</sup>

Ricardo Guerra Victoria hace ostentación de su potestad bautizando sus propiedades — isletas, playas, puntas— con el nombre de las mujeres que ha tenido: Gloria, Clara, Eunice, Carmen, Consolación, Refugio, Elena, Margarita, Rosana, Catalina, Ida, Marta, Elisa, Refugio. Existe, sin embargo, un paraje sin denominación alguna, reservado para Gertrudis, hija de Sotero Castillo, su enemigo. Éste, por su parte, ha ido acumulando, a través de los años, rabia y deseo por Elena, la esposa de “El Amarillo”. En el empalme de estas pretensiones por parte de los rivales se ira hilando el desenlace *Tierra pródiga*.

Las máquinas llegan a la región, empiezan a destruir el medio ambiente, invaden terrenos ajenos, uno de los cuales pertenecen a Sotero Castillo. Con el supuesto fin de pactar con el afectado, Guerra Victoria arriba a la finca de su enemigo y luego de todo un día de negociaciones lo convence de unirse al proyecto desarrollo. El ardid no tuvo mayor complicación. Le ofreció su principal deseo, Elena:

—Tienes cabeza de piedra. Vine a proponerte negocios que a los dos nos convienen. Si yo tuviera esa clase de agravios, bien sabes que no es ésta la forma de cobrarlos que yo acostumbro. Al contrario, quiero mandarte a mi mujer para que les haga una visita, como te dije. Tú sabes quién es mi mujer, y la confianza que nos tenemos. Quítate eso de la cabeza...

La imagen de doña Elena se apoderó otra vez de aquel corazón primitivo, atrabancado. (Sotero: *No niego que la deseo con toda el alma pero ahora es más por vengarme por darle a éste en la mera madre ahora más que nunca mejor que matarlo como perro vengarme con su mujer al fin después de*

---

<sup>235</sup> *Ibid*, p.54.

*tantos años tantos años de suspirarle como quien dice matar dos pájaros de una pedrada misma doña Elena).*<sup>236</sup>

Sin huella de duda Sotero Castillo acuerda planes de acción con “El Amarillo”, sin sospechar que al final de ese día quien cumplirá la acometida en su contra es Guerra Victoria. Para cuando logra sobreponerse de la visita el tiempo de la venganza se ha marchitado. Su hija Gertrudis decidió irse con el enemigo y el mejor de sus hombres también se ha unido al bando contrario. Con el odio como consejero sale a buscar al agravante, pero en el camino se encuentra a un sacerdote a quien le da muerte. A diferencia de Guerra Victoria, Sotero Castillo nunca se identificó como el más de los fieles católicos de la región, por lo que el asesinato del clérigo aviva el aborrecimiento del pueblo en contra suya. Es destazado por la muchedumbre. Era imposible que su falta pudiera haber sido purgada de otra manera. No sólo perdió a su hija, símbolo de la tierra misma, sino también agredió al representante de la Iglesia, de la fe, de las buenas maneras y la ideología, la única ideología que cohesionaba a la sociedad de la narración:

El grupo humano de *Tierra pródiga* exterioriza a menudo su deseo de vivir en paz, en una sociedad armoniosa, al abrigo de conflictos y luchas sociales; el catolicismo riguroso lleva a reglas de vida sumamente estrictas, desembocando a veces en la exageración sectaria o masoquista; el respeto a la vida que acarrea a veces una aspiración a la no violencia es el ideal implícito nunca alcanzado, puesto que se multiplican los crímenes de sangre en una sociedad machista. No importa: el rigorismo ético es el horizonte del grupo, pues facilita el acceso a los últimos tiempos.<sup>237</sup>

En contraparte, “El Amarillo” no es beneficiado con los apoyos oficiales. Parece inevitable la invasión de sus terruños por parte de empresarios e inversionistas. Sabe que la fuerza del Estado, igual o más asfixiadora que la suya propia, pretende sólo beneficios para sus

---

<sup>236</sup> *Ibid*, p.161.

<sup>237</sup> Jean Franco, *op. cit.*, p.421.

aliados. La pérdida de esa tierra está representada en la novela por el suicidio de su mujer. Justo cuando Guerra Victoria padece el desprecio de las autoridades y de la gente de la capital que se niegan a ir a su finca, y resulta estéril el recibimiento con vino, comida, banda de música y juegos artificiales que les tenía preparados, justo en ese momento Elena decide suicidarse en el mar. Paralelamente los dos caciques han perdido parte de sus propiedades, las más importantes, aquéllas que representan la conquista del nuevo territorio. La diferencia es que Sotero Castillo fue muerto, mientras que “El Amarillo” tiene a Gertrudis y, por ende, no le han arrebatado todo, aún goza de la esperanza de seguir luchando contra el Estado y sus aliados: “Más de alguno me he llevar entre las espuelas, no me han conocido bien planchado, no, no la verán de balde, y menos ahora que tú me has puesto, que contigo me siento como muchacho de veinte años”.<sup>238</sup>

La primera gran lucha del movimiento sinarquista fue el reclamo de la reforma agraria que pretendía la repartición de tierras a grupos de campesinos organizados en ejidos. En la lógica de la UNS el ejido no se percibía como la forma idónea para repartir la tierra. Era imposible concebir una propiedad tan imprescindible como la tierra en manos de todos y de nadie al mismo tiempo, abandonada a las decisiones de unos cuantos, los ejidatarios, muchas veces actuando bajo el rigor de satisfacciones personales. Al igual que la mujer, la tierra debía tener propietarios. Así lo establecía el punto siete del decálogo sinarquista:

Afirmamos el derecho de propiedad privada y *exigimos* la creación de condiciones sociales que hagan posible a todos los que trabajan el fácil acceso a la misma. Frente al grito comunista: *Todos Proletariados*, oponemos el nuestro; *Todos Propietarios*.

---

<sup>238</sup> Agustín Yáñez, *Tierra pródiga...* pp.24-25.

Como bien lo menciona Jean Franco, la publicación editorial del 26 de octubre de 1939 en el *El Sinarquista* pudo haber servido perfectamente de prólogo a la novela de Agustín Yáñez, demostrando el afluente ideológico de la UNS en la narración:

Quieres pan, quieras la justicia, quieres la alegría para tus hijos. Nosotros también. Quieres que la tierra sea tuya, TUYA Y NADA MAS, como la mujer a quien amas apasionadamente, como la que se ha apoderado de tu corazón. Y la tierra ha de ser TUYA; ¡SÓLO TUYA! ¡Sólo tuya! como tu mujer.<sup>239</sup>

---

<sup>239</sup> *El Sinarquista*, 26 de octubre de 1939.

## **Conclusiones**

Pese a su exclusión de la historia oficial, la Unión Nacional Sinarquista representa uno de los movimientos sociopolíticos más importantes de la primera mitad del siglo XX en México. A la UNS se unieron campesinos, obreros, estudiantes, profesionistas e intelectuales de gran renombre. Como vía alterna a lo que proponían los gobiernos revolucionarios, el Sinarquismo asumió, con una bandera católica, su papel de redentor y llevó a cabo acciones a favor de la sociedad hasta que terminó fracturado por las escisiones a su interior. Si los líderes no pudieron percibir la fuerza que llegaron a tener o si, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, los arreglos con el gobierno, la Iglesia y los representantes de Estados Unidos mermaron su estructura, eso no mina la trascendencia de la UNS a la luz de los movimientos sociales que quisieron ser una ruta distinta para combatir la ideología, las políticas públicas y el carácter del México posrevolucionario. Tanta fue su importancia que gobiernos extranjeros, como el alemán y el español, entraron en contacto con los sinarquistas para hacerlos aliados a partir de comulgar con una ideología similar. Es cierto que las investigaciones de Jean Meyer y los propios sinarquistas pretendieron deslindar y deslindarse, muy temprano en la historia, de estas corrientes de pensamiento, pero las investigaciones hechas por Juan Alberto Cedillo<sup>240</sup> develan los nexos entre los gobiernos nazi y fascista con la UNS. No es de extrañar que, hasta la fecha, las últimas células sinarquistas, o que se dicen sinarquistas, las cuales operan desde medios como el internet, rehúyan e incluso nieguen la filiación nazi y fascista del Sinarquismo.

---

<sup>240</sup> Juan Alberto Cedillo, *op. cit.*

La gran paradoja de la historia es mirar los hechos del pasado filtrados a través del momento actual. Ningún acontecimiento de la historia puede evadir su disección desde parámetros actuales. Con el nazismo y el fascismo sucede lo mismo. Estos términos conllevan implícitamente una carga semántica negativa, alimentada sobre todo por un discurso mediático, con las producciones de Hollywood como fuente inagotable de ejemplos morales en agravio de estas corrientes de pensamiento. Sin pretender excusar o desmentir las graves faltas y crímenes que se sucedieron como justificación de una ideología particular, es imprescindible reconocer que el nazismo y fascismo que hoy vemos está matizado por diversas imágenes de películas con un sesgo maniqueo, donde los “malos” siempre serán los enemigos de Estados Unidos. Hay que subrayar, por ello, que la ideología nacional socialista que llegó a México en los años treinta no era vista como una “representación del mal”, sino más bien como una vía alterna de pensamiento y acción a la que muchos intelectuales, entre ellos José Vasconcelos, se unieron e incluso justificaron a la luz de la realidad mexicana. Durante esa época, en estos discursos políticos no habían aparecido los campos de concentración, ni mucho menos la sombra del holocausto; más bien, se adoptaron en México en la medida que se veían como idearios con rasgos positivos que ayudarían al progreso del país y, sobre todo, a la paulatina separación respecto a la política y economía imperialista que Estados Unidos había llevado en la región. En el país se saluda al nazismo y al fascismo desde múltiples trincheras que van desde proyectos empresariales, hasta negocios con tintes de ilegalidad, desde el consumo del petróleo hasta las directrices educativas. Los movimientos sociales de tendencia conservadora no podían quedar exentos de adherirse o, como sucede con el Sinarquismo, de reconocer ciertos matices de las ideologías alemanas, españolas e italianas, como tangibles para ir forjando el nuevo rostro de la nación, luego del movimiento revolucionario de 1910.

La historia de la UNS transcurre así entre un rechazo a cualquier ideología extranjera, subrayando una visión integrista bajo las directrices que los sinarquistas entendían como los sustentadores de la “mexicanidad”, y el reconocimiento de muchos de los aportes de la ideología nacional socialista. En sus primeros años el Sinarquismo llamó la atención de pensadores e intelectuales. Varios de los propios miembros del movimiento fueron forjando un discurso artístico, cuya línea literaria se encuentra presente, como se pudo demostrar en el trabajo aquí expuesto. Con las tres obras analizadas se abre una nueva línea de investigación en la historia de las letras mexicanas: la literatura sinarquista, la cual tiene un discurso propio que se va formando a partir de la imbricación de la historia y la literatura.

Como se presentó en el segundo capítulo, la novela *Pedro Sinarquista* tiene un claro objetivo: a partir de la ficción cambiar la verdad histórica de los hechos ocurridos en el conflicto interno de la UNS, con el propósito de exponer solamente la versión del grupo secreto de La Base. La realidad se convierte en un discurso manipulable desde el cual se puede ofrecer una versión a favor de esta corriente del sinarquismo dirigida por Antonio Santa Cruz. Por medio de la presentación de un diario se van exponiendo el día a día de Pedro Sinarquista, al mismo tiempo que se ofrecen visos de lo acontecido dentro de la organización y la evolución de ésta. Para exponer una ideología clara sin caer en el mero panfleto, en la novela se elige el género del diario íntimo, debido a que corresponde a los llamados géneros del “Yo”, por lo que cualquier afirmación o crítica a las acciones de los líderes sinarquistas, como sucede con el caso de Salvador Abascal, puede endosársele al propio autor de la obra que no es otro que el mismo Pedro Sinarquista, finalmente un personaje también de ficción. Sin importar que el “escritor” no habite más allá de las páginas del libro, lo que éste plantea históricamente no se encuentra en entredicho. La

crítica, por mínima que sea, se halla fuera de lugar. Él o quienes lo rodean vivieron lo escrito, pues se trata de un diario, donde se encuentran “todos los días, pero también cada día; un punto de partida, pero también de llegada; un principio y también un fin”.<sup>241</sup> El diario: un memorial. Desde la supuesta puntualidad de la memoria de Pedro Sinarquista se va hilvanando la novela en la que se recrea la historia de la UNS, haciendo énfasis en el momento del cisma sinarquista, cuyo resultado es la fractura de la que nunca se recuperó la organización. Si bien para cuando se publica *Pedro Sinarquista* ya se sabía de su existencia, la organización secreta de La Base nunca aparece en el libro, ni siquiera se presenta un guiño a lo realizado por este grupúsculo al interior y exterior de la UNS. Desde el monopolio sobre la verdad que le permite escribir desde un diario, Pedro Sinarquista no menciona a La Base, debido a que, desde y siempre desde su perspectiva, la culpa de la mella en el Sinarquismo fue de los líderes que no estuvieron a la altura de la crisis política que vivía la Unión y el mundo entero, con la Segunda Guerra Mundial como telón de fondo. Es de esta manera que por medio de la literatura se irrumpe en la historia y se trata de modificarla. El arte al servicio de una ideología. Literatura comprometida que termina, finalmente, asfixiando a la propia obra.

En consonancia con lo anterior, *Tierra pródiga*, de Agustín Yáñez, también persigue objetivos claros extraliterarios, pero más que estar a la disposición de ideario alguno, la novela aspira a ser un documento histórico sobre la situación que desangra al país después de la Revolución de 1910. Un país bajo el yugo de poderes caciquiles, con una vena religiosa que mina la posibilidad de un desarrollo sustentable; un país, cuyo gobierno que si bien en algunos casos no se hallaba vinculado con los caciques, sí lo estaba con los grandes empresarios que buscaban arrebatarse el poder a los primeros. Un país que padeció

---

una orgía de violencia durante el conflicto armado y que seguía padeciendo, a los ojos de Yáñez, una orgía de impunidad. El discurso literario aspira a ser una fuente y un testigo de una época y un momento determinados. Comprender los paradigmas erróneos de la composición política y cultural de México, para luego fundar un nuevo país con el ejemplo ya digerido de lo que sucede, es la intencionalidad de Yáñez. Y debajo de toda intencionalidad se logran ver los resabios sinarquistas, con la religión y la fe desmedidas. Otra de las denuncias en *Tierra pródiga* es el fanatismo azuzado en el pueblo desde las cúpulas del poder, sin importar que estas cúpulas no sean oficiales, sino más bien caciquiles. A favor de la defensa de la fe todo está permitido, incluso el asesinato, como sucede en la narración. A fuerza de exponer lo incorrecto en la realidad se llega a la comprensión de la realidad y, posteriormente, al cambio en la realidad misma, según lo establece Yáñez en esta novela. La palabra tiene que fungir como dadora de sentido en la sociedad. Una literatura encerrada en sus propios laberintos teóricos o estéticos no puede funcionar ante los problemas pragmáticos del mundo real. De esto se trata la literatura comprometida, de influir en el cambio social. *Tierra pródiga* no reniega de sus aspiraciones de tener eco entre la sociedad y modificar, aunque sea un poco, el rumbo del México posrevolucionario.

La denuncia es lo que une a *Tierra pródiga* con *Su nombre era muerte*, de Bernal. Sin embargo, la denuncia en uno y otro caso tienden a estar alejadas en cuanto a los objetivos que persiguen. Si el texto de Yáñez lleva claros los señalamientos para mostrar lo corroído del sistema gubernamental y social del México de los años cincuenta, la novela de Bernal acusa —sin declarar nombre alguno— a los miembros del Consejo de La Base como los responsables del cisma sinarquista. Su arrogancia, ceguera política y acuerdos con autoridades tanto de México como de Estados Unidos son lo presentado metafóricamente

en *Su nombre era muerte*. La grandeza del libro, además de esta denuncia, es el cariz de Ciencia Ficción que toma. Como buen explorador literario, Rafael Bernal se lanza al vacío para ofrecer una novela singular dentro del canon literario mexicano. Mezcla de Novela de la Tierra y Ciencia Ficción, *Su nombre era muerte* fue un texto *sui generis* durante la época de su publicación. Tal vez por ello no se había reparado en el manejo entre realidad y ficción, líderes sinarquistas de cepa y los miembros de La Base, en esta novela. La denuncia va encaminada a subrayar la necesidad de la religión. Sólo por medio de la coherencia espiritual y la fe puede haber salvación alguna. Así lo deja consignado Bernal.

Este trabajo sobre la literatura Sinarquista permite un acercamiento a un lapso de la historia nacional hasta ahora muy poco conocido. A la luz de la historia, estas novelas que abordan a la UNS son clara muestra de una nueva línea de investigación que esta tesis delineó y la cual trata a varios autores que abordaron el movimiento, ya desde afuera ya desde adentro. Con las páginas anteriores, el voto de silencio hilvanado a esta literatura, ha empezado a diluirse.

## **Bibliografía**

Abascal Salvador, *La reconquista espiritual de Tabasco en 1938*, México, Tradición, 1972.

———, *Mis recuerdos. Sinarquismo y colonia María Auxiliadora*, México, Tradición, 1980.

———, *Tomás Garrido Canabal. Sin Dios, sin curas, sin iglesias, 1919-1935*, México, Tradición, 1987.

Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P., *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México (nueve ensayos)*, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia), México, 1992.

———, “De movimiento social a partido político: de la UNS al PDM”, en Jorge Alonso (comp.), *El PDM, movimiento regional*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989, pp. 65-176.

Aguilera Azpeitia, Juan (dir.), *Historia gráfica del Sinarquismo*, México, Comité Nacional de la UNS.

Amilpa Fernando, *-fascista al desnudo*, México, 1946.

Álvarez José Rogelio, “El orden social cristiano: un nuevo fascismo”, en *Tiempo*, julio de 1947.

Alvear Acevedo Carlos, *La Iglesia en la historia de México*, Jus, México, 1975.

Amorós Andrés, *Introducción a la novela contemporánea*, Cátedra, Madrid, 1976.

Argudín María Luna, “Una sociedad autárquica. Utopía sinarquista (1946-1960)”, en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P., *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México (nueve ensayos)*, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia), México, 1992.

Aristóteles, *Poética*, Biblioteca Romántica Hispánica/Gredos, Edición trilingüe: Valentín García Yerba, Madrid, 1999.

Blanco Isabel, “Salvador Abascal. Sinarquismo o legionario. Elementos para una biografía política”, mimeogr., 1988.

Bajtin, Mijail, *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989.

———, “Problemas de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1990.

Bartra Roger, “Los lastres de la derecha mexicana”, en Roger Bartra (compilador), *Gobierno, derecha mexicana y democracia en Mexico*, Herder, México, 2009.

Bazán Bonfil, Rodrigo, “Las buenas conciencias: Crosthwaite & Peláez reescriben *El complot mongol* (ilustre novela ilustrada)”, en Revista Electrónica de Literatura Mexicana, núm. 8, Julio-septiembre de 2000, [en línea]: <<<http://ilianar.tripod.com/ocho/res-8-1.htm>>> [Consulta: 14 de febrero de 2012].

, *El PAN y la UNS, dos caras de la misma falsa moneda*, Asociación, 1964.

Bernal Rafael, *Su nombre era muerte*, México, Jus, 2005, p.5.

———, *Federico Reyes el cristero*, Editorial Canek, México, 1974.

———, *Memorias de Santiago Oxtotilpan*, Editorial Polis, México, 1945.

———, *Trópico*, Jus, México, 1990.

———, *Un muerto en la tumba*, Jus, México, 1946.

———, *Tres novelas policiacas*, Jus, México, 1946.

———, *El fin de la esperanza*, Calpulli, México, 1948.

———, *Gente de mar*, Jus, México, 1950.

———, *Caribal. El infierno verde*, México, *La Prensa*, 4 de septiembre de 1954 al 5 de enero de 1955.

———, *Tierra de gracia*, FCE, México, 1963.

———, *México en Filipinas*, UNAM, México, 1965.

———, *El complot mongol*, Joaquín Mortiz, México, 1969.

———, *El complot mongol*, Editorial Vid, México, 2000.

Campbell Hugh, *La derecha radical en México, 1929-1949*, Sep-Setentas, SEP, México, 1976.

Cárdenas Lázaro, “Apuntes, 1913/1940”, Tomo I, en *Obras*, UNAM, 1972.

Cedillo Juan Alberto, *Los nazis en México*, Random House Mondadori, México, 2010.

Córdova Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, Era, 1997.

De la Vega Leinert Anne Marie, *Histoire du mouvement sinarquiste, 1934 - 'histoire du Mexique contemporain*, Tesis/disertación, París, Université de Paris, 1975.

Díaz Escobar Alfredo Félix, *Yo se los dije... el peligro sinarquista*, México, 1948.

Escamilla Rogelio J., *El sinarquismo en Michoacán, 1943-1941*, Tesis de licenciatura, Universidad de San Nicolás Hidalgo, Morelia, Michoacán, 1985.

Franco Jean, *Lectura sociocrítica de la obra novelística de Agustín Yáñez*, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1988.

Foucault Michel, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 2001.

García Cantú Gastón, *El pensamiento de la reacción mexicana (la derecha). Historia documental. Tomo tercero (1929-1940)*, UNAM, México, 1997.

Garza René Capistrán, “El movimiento cristero y el sinarquismo”, en *Mañana*, abril 7, 1950.

———, *La Iglesia Católica y la Revolución Mexicana*, Atisbos, México, 1964.

Gómez Redondo Fernando, *El lenguaje literario*, Editorial EDAF, Madrid, 1994.

, *Los Abascal: conservadores a ultranza*, 2002.

Gill Mario,  
México, 1944.

Gutiérrez Álvarez Juan José, “Sinarquismo y reforma agraria: el contexto de una crisis. Apuntes y testimonios del movimiento en Querétaro (1931-1944)”, en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P., *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la iglesia en México (nueve ensayos)*, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia), México, 1992.

Hernández García de León Héctor, *Historia política del Sinarquismo*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa/Universidad Iberoamericana, México, 2004.

Kundera Milan, *El arte de la novela*, Tusquets Editores, Barcelona, 2007.

Lowry Malcolm, *Bajo el volcán*, Tr. Raúl Ortiz y Ortiz, Era, México, 1997.

Lotman Yuri, *Estructura del texto artístico*, Itsmo, Madrid, 1978.

Márquez Jesús, “Oposición contrarrevolucionaria de derecha en Puebla, 1932-1940”, en Aguilar V. Rubén y Guillermo Zermeño P., *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y*

*la iglesia en México (nueve ensayos)*, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia), México, 1992.

Martínez José Luis, *Literatura mexicana siglo 1910-1949*, Conaculta, México, 1990.

Martínez Fernández, José Enrique, *La intertextualidad literaria*, Madrid, Cátedra, 2001.

Meyer Jean, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia: 1937-1947*, 2003.

———, *El Sinarquismo ¿un fascismo mexicano?*, Joaquín Mortiz, México, 1979.

———, *La cristiada*, Clío, México, 1997

———, *Pro domo mea: la cristiada a la distancia*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2004.

Muñoz Ramos José Guadalupe, *Lo que México debe saber del sinarquismo*, México, UNS, 1998.

Olivera Sedano Alicia, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929: sus antecedentes y consecuencias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INHA), México, 1966;

———, *Salvador Abascal y la colonia Sinarquista Marí*, 1942-1944, Tesis/disertación, El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora, 2005.

Pacheco José Emilio, “Prólogo”, en Federico Gamboa, *Diario de Federico Gamboa (1892-1939)*, Siglo XXI, México, 1977.

Padilla Juan Ignacio, ———, Editorial Polis, México, 1948.

Partido Demócrata Mexicana/ Unión Nacional Sinarquista, *El Demócrata: Órgano oficial del Partido Demócrata Mexicano*, publicación periódica, México, DF.

Pascual Gay Juan, *Escaparates del tiempo, galería de lo vivido*, El Colegio de San Luis/Universidad Autónoma del Estado de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, 2010.

———, *Paisajes y géneros literarios. Ensayos de geografía literaria*, Colsan, México, 2009.

Paz Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, Seix Barral, 2002.

———, *El arco y la lira*, FCE, México, 1986.

———, *Los hijos del limo*, Seix Barral, Barcelona, 1986.

Pereira Armando, *Diccionario de literatura mexicana: siglo XX*, UNAM, México, 2004.

Pérez Gay José María, “J. Robert Oppenheimer, padre de la bomba atómica/V y última” [En línea], *La Jornada*, 21 de agosto de 2005: <http://www.jornada.unam.mx/2005/08/21/037a1mun.php> [Consulta: 17 de septiembre de 2010].

Rivero del Val Luis, *Entre las patas de los caballos*, Porrúa, México, 2002.

Rocha Flavio, *La Unión Nacional Sinarquista, en letargo, está en espera de su líder*, UNS, México.

Rubio Cremades Enrique, “La novela histórica del Romanticismo español”, en Guillermo Carnero (cord.), *Historia de la Literatura Española*, Espasa Calpe, Madrid, 1997.

Sanz Villanueva Santos, *Historia de la novela social española (1942-75)*, Alhambra, Madrid, 1980,

Serrano Álvarez Pablo, \_\_\_\_\_, *1932-1951*, Conaculta, México, 1992.

Torres, Vicente Francisco, *La otra literatura mexicana*, Gobierno del Estado de Veracruz, Colección Escritores del Siglo XX, México, 2001.

Trueba Alfonso, *Doce antorchas*, Editorial Campeador, México, 1955.

\_\_\_\_\_, *cabalgata heroica*, Editorial Campeador, México, 1955.

\_\_\_\_\_, *Ensanchadores de México*, Jus, México, 1974.

(México), *Pedro Sinarqu*  
\_\_\_\_\_, 1951.

\_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_, *ideario y postulados, documentos*  
\_\_\_\_\_, 1953.

Velasco Gill Carlos Mario, *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión*, Club del libro “México”, México, 1962.

Yáñez Agustín, *El contenido social de la literatura Iberoamericana*, Editorial Americana, 2ª edición, Acapulco, México, 1967.

\_\_\_\_\_, *Al filo del agua*, Editorial Porrúa/Colección de escritores mexicanos, México, 2002.

\_\_\_\_\_, *Tierra pródiga*, en *Obras Tres/Narrativa*, El Colegio Nacional, México, 2000, pp.5-250.

(México),  
México, 1941.

*de la Baja California*

Zermeño P. Guillermo y Rubén Aguilar V. *Hacia una reinterpretación del Sinarquismo actual*, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia), México, 1988.